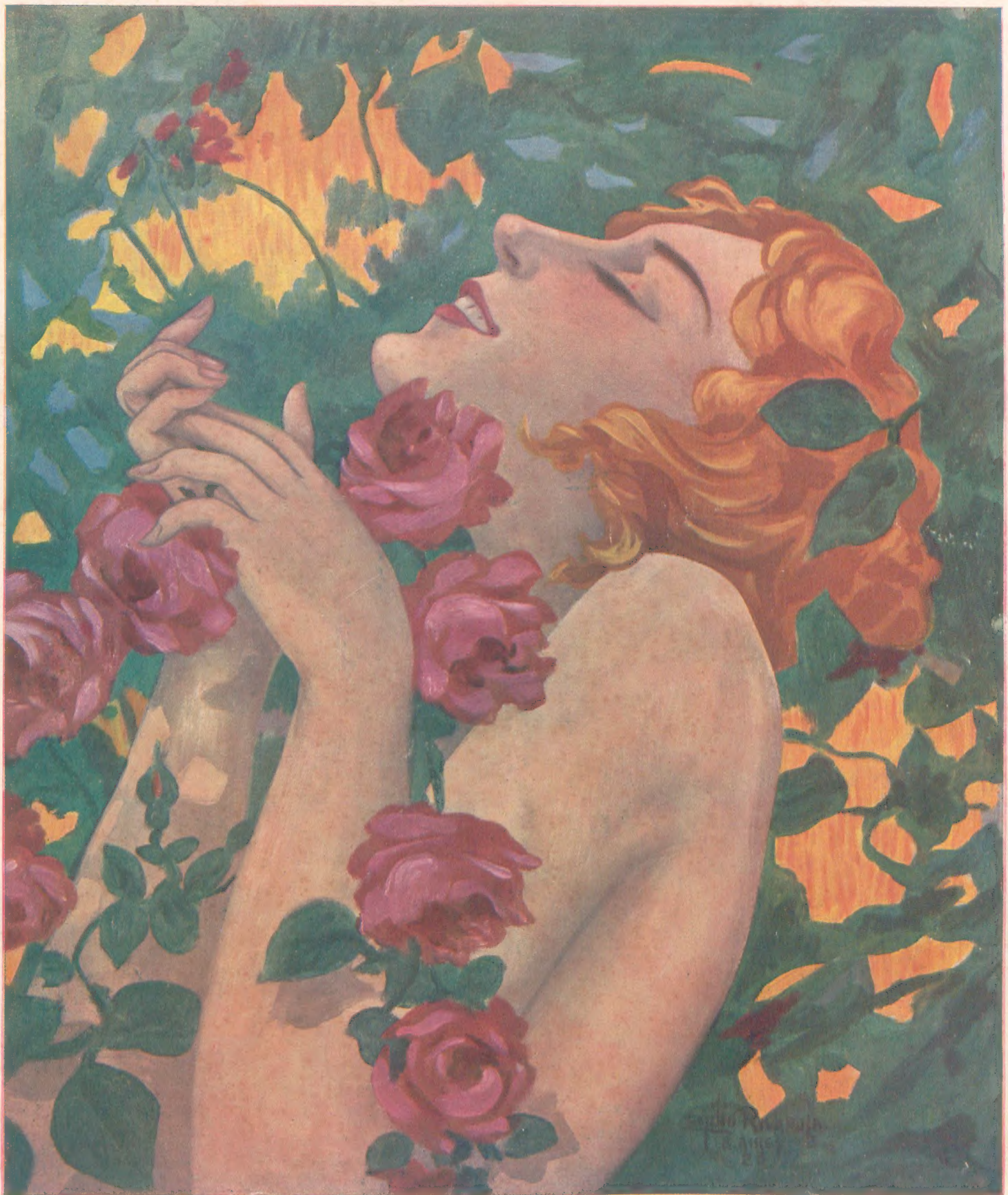


FRAY MOCHO



"EXTASIS"

Oleo de EMILIO RIVAROLA

N.º 702

06.10.1925-

Z
13135

14,702 (1925)

Los que ahorran son seres asegurados contra la miseria
y aptos para obtener éxitos en la lucha por la vida.
La **Compañía General de Fósforos** desea, por
eso, que sus favorecedores practiquen el ahorro.

Regalamos permanentemente

**\$ 100.000.- de Bonos de
Ahorro Postal con estos fósforos**



en Bonos de \$ 100.-, 50.-, 10.- y 5.- repartidos en ambas
marcas en proporción a su contenido de fósforos.

Exija siempre fósforos



y



que brindan respectivamente

1 oportunidad

y

2 oportunidades

de participar al reparto de Ahorro gratuito que hace la

Compañía General de Fósforos

LIMA 239 - BUENOS AIRES

FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 6 de octubre de 1925

Núm. 702

Desde la fragata "Sarmiento"

"RESACA"

Le decían "Resaca". La primera vez que lo vi me pareció desarropado, entre otros motivos porque yo era joven, vestía con relativa corrección y usaba una gorra con visera recortada. El en cambio era viejo, perdido casi dentro de su amplia camiseta marinera sin cuello y sin cinta en la gorra.

Andaba por los muelles, recorriendo el "espín" de los buques de guerra amarrados, en todos los cuales tenía amigos o conocidos. Entre éstos se encontraban los contramaestres del crucero en que yo prestaba servicios, donde él comía de cuando en cuando.

De suboficial abajo, a todos mantenía a medio tuteo, es decir él lo hacía ostensiblemente, porque ellos no se hubieran permitido nunca esas licencias de lenguaje. Llamábanlo en cambio "Cabo Resaca", "Patrón" o "Maestro Resaca", términos todos que sin despojar de superioridad militar al que los usa, añaden a quienes lo reciben cierta respetuosa consideración.

A veces, durante los cambios de amarradero, este antiguo marinero retirado del servicio recibía nuestra "guía" y encapillaba a las bitas de tierra las gazas de los cabos de maniobra, lo que a su edad implicaba gran comedimiento. A poco de charlar con él le cobré afecto por la sinceridad que había en todos sus actos, simpatía que le representaba un "copetín" cuando subía a bordo estando yo de guardia.

Tenía ese viejo entrerriano de las riberas del Paraná, voz ronea pero no aguardentosa. Era físicamente de regular estatura, más bien bajo, y corpulento, aunque de cara tan afilada que despistaba; nariz de "espólón" rematando en una frente ancha, achafianada cual varadero de ancla; ojos grises como la niebla—que es bonanza y peligro al mismo tiempo—velando sobre su rostro bronceado por el aire de todos los mares.

La pierna derecha "en seno" y "revirada" hacia adentro, obligaba al pie de la misma banda a caer a babor, amenazando cortarle la proa al izquierdo cuando caminaba...

Lo más particular en él era que la cabeza le giraba con el cuello hasta más allá de la línea de los hombros, lo que le permitía a pie firme mirar "de vuelta encontrada" con respecto al resto del cuerpo.

De haberlo él permitido, su sobrenombre natural debió ser "lechuza". Si no había prosperado tal apodo, era porque siendo joven lo veían fuerte y musculoso, y de viejo con un renombre nada a propósito, aparte de

la autoridad que de toda su persona emergía en sus últimos años.

No le agradaba decir cómo se llamaba. Una vez que le hice tal pregunta me contestó:—"Vea, joven alférez, a los hombres de mar, sobre todo siendo subalternos, se nos conoce por los actos o por las funciones que desempeñamos, no por los apellidos... A mí siempre me han dicho

"el patrón de la falúa", "el cabo del trinquete o palo jefe", "el encargado del agua dulce", etc... Si quiere, dígame "Resaca", como me llaman todos esos mocosos que ahora son suboficiales, a quienes les he zurrado la badana de lo lindo, cuando eran aprendices".

Y las mentas no daban lugar a dudas.

Viejo ya, antes de que la Orden General le trajera la separación definitiva del servicio, cayó de pase al "Piedrabuena", suspendido de empleo por una bolina que se había armado en tierra con la autoridad civil a raíz de una regata.

En el detall, "Resaca" hizo a su manera y con pocas palabras el relato de la "trifurca".—"Yo no hacía nada porque ya está viejo Pedro para cabrero y a las puertas del retiro... Además a mí me tocaba estar callado hasta que la cosa arreciara, porque para eso la lancha que yo "patroneaba" era la ganadora y ya el comandante hasta me había dado la mano... Pero la policía no es nadie para terciar en asuntos de regatas y como de entre todos los de a bordo yo resultaba el más antiguo, tuve que hacer la pata ancha y decirle a uno de ellos: "vea que con nosotros no ganan siempre los caballos del comisario" y como uno se diera por aludido viniéndose-me al humo, ahí no más me zallé un vigilante. Eso es todo. Lo siento porque el comandante ya había firmado la orden del buque felicitando a la dotación y hubo que anularla por la de mi suspensión del empleo, que a los muchachos no les interesa... Pero aún le queda al "viejo" la faena de carbón que no enerva a nadie, y como la gente del buque queda entonces más sosegada, se pueden hacer las cosas a gusto. En la anterior regata que también gané sólo ligué un botellazo; pero esos no duelen porque quedan en familia".

Causó gracia el cuento. Los oficiales trataron de atenuarle los rigores de la estada a bordo. Por otro lado como lo iban a mandar a la zonda, al timón o al ancla. Ni siquiera al pañol, donde no hay aire. "Resaca" fué a parar a un puesto de limpieza cerca de la repostería, donde a más de trabajar poco, podía comer mejor.

Al día siguiente a la hora del rancho se armó un escándalo porque alguien que no lo conocía le ofreció, bromeando, un cuchillo, para reemplazar su navaja marinera... Cuando los oficiales acudieron, "Resaca" dueño del terreno, tenía a mozos y asistentes por el suelo.

—¡Reírse de un suspendido que está en desgracia!—y los iba ayudando uno a uno a levantarse.

El comandante al saber la nueva se puso muy serio, pero por último optó por tolerar la falta a fin de no hundir a quien le había enseñado a hacer nudos en los embarcos, siendo aspirante, y después de entregársele los papeles de pase, al fin de su sus-

Caricaturas de Sanguinetti



Señor Carlos M. Noel, que acaba de ser propuesto por el Poder Ejecutivo al Senado de la Nación para desempeñar, durante un nuevo período, el cargo de intendente municipal de la capital federal.





pensión, nos contó que otra vez había herido a un hombre de una trompada. Como en aquel entonces hubo lesiones de "diagnóstico reservado", le levantaron una prevención sumaria, pero como toda declaración sólo dijo:

—Lo he golpeado en buena ley, sin madrugarlo y en el castillo (como si dijera en el campo del honor)..., además me había sacado las jinetas para pelearlo de hombre a hombre...
—¿Y por qué lo hirió?—insistía el preventor.

—Por cuestiones de brigada—respondía, sin aportar mayores aclaraciones.

¿No era acaso causa suficiente para golpearse con un hombre, el que éste perteneciera a la otra brigada? Por una división, que es una unidad menor se trenzan todavía la gente de a bordo, con mayor razón por una brigada... A veces ¿no son los mismos oficiales los que se acaloran discutiendo bondades o prejuicios de sendos buques?

II

El viejo "Resaca" entendía de todos "los cachichuyos". Cuando él dispensaba su protección a un buque, ese ganaba la regata, cuando alguien dudaba o discutía sobre algún asunto marino, a él lo consultaban como juez inapelable. Entonces era el "Maestro Resaca" que todo lo sabía. Por eso acostumbraba a decir: "Mis ojos han visto muchas cosas... Me he cuadrado frente a la popa de nuestros buques, saludando todos los himnos de la tierra... Mis manos han envergado las banderas de todas las patrias. Lo mismo he sido sirviente de pieza en la escuadra de Py, que he cambiado "de amuras" con Howard en "La Argentina". Porque en mis tiempos nosotros éramos todos... marineros, señaleros, foguistas y artilleros. Además siempre he llevado la camiseta de marinero que no deshonra a nadie y por la que he rechazado varias veces las jinetas doradas. No he conocido más cama que el coy".

En verdad, para sus 40 años de servicios, bien poco le había exigido al Estado.

Sin nadie en el mundo, reservaba para los buques su afecto. Viejo y decaído físicamente fué a dar a los paños de las direcciones generales, de los arsenales y de las prefecturas, pero, como todos los hombres consagrados al mar, revivía ante la presencia de los buques en que fuera feliz o en él corriera algún peligro.

"Resaca había pasado también por esos puestos, pero cuando lo conocí ya estaba muy quebrantado y empezaba a "desvariar". El significaba esto último diciendo: "se me está oxidando el paño de azimutes..."

Su mayor gloria era subir a bordo para andar descalzo, amarrándose los botines a la cintura como en baldeo. Aún lo alcancé a ver dirigiendo la línea de frente de las escobas de piazabal, un día sábado en que la gente da estropajo de arena a la cubierta. Frequentemente sacaba su pito de plata—premio de una carrera de "jarcias"—y pedía a proa un barato en la que hubiera que largar al viento sus trinos llamando: "oi... oi... torrototó... torrotito..." (Vale decir: bauprés, trinquete, mayor y mesana, que todo unido significa a puerto de maniobra) y cuando quería despedirse lo anunciaba: "Tito... titito... tío..." (Listo, listo, listo).

Así ese viejo marinero achacoso y retirado del servicio, mandaba con aplomo de almirante. Si veía algo malo gritaba; si notaba alguna negligencia, lo hacía notar. Y al viejo le sobraban ojos!

Las reglamentaciones del libro sin hojas de la experiencia, en la que leen los avezados, le eran familiares. El conocía el tiempo que dura una visita de buque: él sabía que un pa-

trón no mantiene su lancha al costado de un buque si no se le invita a ello; que todo tripulante extranjero no sube a bordo sin antes saludar desde el portalón al pabellón del asta; que es poco marino no tener un cabo cerca de la escala para darlo a las lanchas que atracan, etc...

"Resaca" vivió soltero, sobre este particular fué fiel a sus principios... "el sueldo para gastarlo en tierra"...

El también si en mar abierto hubiera encontrado una libra esterlina en los bolsillos la habría tirado al agua exclamando despectivamente: "una libra y a tantas millas del boliche más cercano"...

Con yerba para dos cebaduras diarias y ginebra para el golpe de diana, estaba contento... Además unos buenos jabones, tanto mejores cuanto más olorosos...

Eso fué "Resaca"... Más o menos la vida que en distintas esferas

ficio y orgullo por lo que representan, y saben que cuando fuera de la patria se yergue el busto "cobrando" la sagrada driza, se piensa en que es a ella a quien se honra...

¡Lástima que nadie pueda nunca decir cómo latén los corazones de nuestros marineros en tierras extrañas!...

En nuestro ambiente la formación del carácter del hombre de mar es lento y difícil y adquirida la segunda

fué su carrera, y siguen con amor los progresos de la institución a la que consagraron sus energías. Los que se alejan prematuramente ven llegar a los puestos a que ellos también aspiraron a los que suben sin desmayo, algunos con más suerte, sin un solo recalmón en los embates del mar bravo de las propias aspiraciones...

"Resaca" murió hace ya unos años...

Otro viejo marinero de un aviso me contó en la "rueda" sus últimos momentos, una noche que tuvo largas horas de angustia para ambos.

Lo asistió con otros dos o tres antiguos compañeros que conocían su refugio del Paseo de Julio... Murió diciendo que se iba de pase y recordando que el comandante le había dado la mano al ganar la última regata...

Desde entonces la figura de "Resaca" se agiganta en mi memoria... Es que pienso que al llegar a viejos todos seremos en verdad—literalmente—un poco de resaca: movimiento en retroceso de las aguas al chocar en las playas, después de los grandes estremecimientos del mar...

Teniente DOSERRES.

Burdeos, 22 de agosto de 1925.

Alejandro en la batalla de Arbela

—Es necesario que la posteridad no pierda ni por un instante el respeto a nuestros nombres—exclamó Alejandro.—Somos cincuenta mil y los persas un millón. ¡Pero hay entre esos hombres uno tan sólo capaz de sostener la mirada de Alejandro de Macedonia? Adelante, conquistadores de Asia, envidiados por el espectro de Cambises, bendecidos por la sombra de mi padre Filipo. Seguidme. Os guía un guerrero que, siendo todavía niño, fué un héroe en Queronea.

La caballería macedonia se arroja con ímpetu torrencial sobre los persas. El choque fué tremendo, como si dos cordilleras se derrumbasen y fuesen a mezclar sus pedruzcos en el fondo de un desfiladero. Los caballos enloquecidos arrancan sonos guerreros con sus cascos en las arenas de Arbela.

Alejandro, a la cabeza de su caballería, corta por el ejército persa y galopa reciamente hacia el rey Darío. Darío, espantado, huye. Los macedonios se causan de matar.

El héroe, rodando de sus guerreros vencedores, desnuda su espada, y en el suelo de los llanos de Arbela, como en un inmenso tapiz, traza con su acero las cifras eternas de su gloria.

Alejandro el grande, conquistador de Oriente, tenía entonces treinta años. Era de porte imperial, de rostro bello un poco feroz. Su testa dura de guerrero, en un alarde de orgullo, se inclinaba habitualmente hacia atrás.

Prudencio IGLESIAS HERMIDA.

El petróleo como combustible para autos

Gran número de vehículos comerciales de fabricación inglesa usan actualmente petróleo en vez de gasolina, como combustible. En muchos de los países de ultramar el petróleo se obtiene más fácilmente y resulta más barato que la gasolina, estando menos propenso que ésta a pérdida por evaporación. Otra de las ventajas del petróleo, es su resistencia a inflamarse y causar incendios. Debe tenerse presente, sin embargo, que no todos los vehículos comerciales designados para trabajar con gasolina darán resultados satisfactorios, si se usa petróleo, sin alterar de antemano el carburador. Debe instalarse un carburador y vaporizador de tipo especial, pues de otro modo la atomización del combustible se efectúa de un modo imperfecto; también debe atenderse al suministro de lubricante a la caja de la biela, tomándose las medidas necesarias para evitar que sus propiedades lubricantes queden afectadas. Existe un número de vehículos comerciales construidos y equipados especial-

mente para usar petróleo. Entre éstos pueden citarse los motores de 24 h. p. y 32 h. p., que están provistos de un vaporizador en el que la mezcla entra, después de pasar por una cámara calentada por los gases de escape, y asegura la vaporización completa del combustible antes de entrar en el motor.

Estos motores llevan instalados un sistema de lubricación cuya principal ventaja es que cada cilindro y los cojinetes del motor reciben una pequeña cantidad de aceite lubricante, limpio y sin diluir, a intervalos regulares mientras el motor está trabajando. Los que usan estos camiones testifican, por experiencia, que el número de kilómetros por galón con petróleo, es tan alto como el que se logra con el mismo vehículo usando gasolina. Será ventajoso para los que emplean camiones investigar las posibilidades del motor de petróleo, aunque existe suficiente evidencia para demostrar su economía y sus excelentes condiciones prácticas.

espera a muchos de los hombres de mar, de todas las jerarquías y especialidades... Hombres niños que han lado toda su existencia manteniendo un ideal que pocos comparten en la vida nacional y que aún en el ocaso de su vida siguen viviendo de lo que nadie vive ya; de su pasado, de sus angustias y de sus buenas obras.

Porque hasta el más modesto de todos ellos, el rebajado en el saludo o el cachazudo en el trabajo, guarda en potencia un ingente caudal de sacri-

naturaleza aeecha el alejamiento definitivo... Los nuevos, los que llegan con los bríos de un mar agitado, no recuerdan sus virtudes sino sus defectos y los errores de la época. Por eso dicen: Antes no tiraban más que a tantos metros... Los buenos oficiales de derrota eran contados... Se amarinaban comiendo galleta...

Pero ellos, los que al final de su jornada quedan en tierra para siempre, no piensan así... Quieren con mayor entusiasmo que nunca la que

SOÑANDO...

Si como me llamas yo fuera una Reina y desde mi trono pudiera mandar...
¡qué enormes tesoros pondría en tu senda!...
¡qué espada gloriosa te habría de dar!
Gentil caballero que brinda su enseña de hinojos, altivo en su mismo rogar, vendría hasta el trono, mi esclavo sería, humilde y sumiso a mi majestad.
"Mi Reina y Señora... daría la vida, por una mirada de vuestra piedad"...
dirían tus labios, yo... iría a la cita, y a solas, debajo la luna amantina en barca de ensueño, remando los dos, caería la Reina en tus brazos, vencida y esclava sumisa, ¡te haría su dios!

Sofía ESPÍNDOLA.

DE LAS MANIOBRAS PARLAMENTARIAS, por Rojas



Un oficial prusiano.

Un movimiento envolvente.

Una saliente de la línea conservadora en diputados.

Artillería de sitio.

El tercio de la legión extranjera.

Molinari rinde homenaje ante la tumba de los soldados "muy conocidos".

A propósito del reciente divorcio de Kemal Pashá, que tanto ha dado que hablar sobre la situación actual de la mujer turca, son curiosas las noticias que acerca de este punto ha publicado una distinguida escritora hebrea, la señora Nurié Sol de Estrugo. Según la informadora, que ha estudiado a las turcas en la misma Turquía, la mujer turca tal como nos la figuramos generalmente, dejó de existir en la realidad hace ya muchos años, como resultado de las ideas occidentales infiltradas en el imperio otomano, hoy naciente república, desde fines del siglo XVIII.

Ya en el reinado de Abdul Hamid se abrió en Constantinopla la primera escuela normal de maestras, y la instrucción primaria recibía, desde luego, algún empuje; pero siempre deficiente. Las niñas aprendían a leer, escribir, recitar el "Korán", y respetar al sultán. La simiente de la instrucción había de dar buenos frutos, y cuando estalló la revolución de 1908 que liberó a Turquía del yugo tiránico de los sultanes, la mujer estaba ya preparada para la emancipación y ansiosa de entrar en una nueva vida de libertad y justicia.

La turca ha hecho grandes progresos, y ha alcanzado en el espacio de quince años, con rapidez increíble, excelentes resultados. Ha sido guiada en su camino, por una falange de mujeres inteligentísimas, como Halidé Edib Hanem, novelista y leader en la revolución Kemalista, Fatma Alié Hanem, también novelista de fama, la poetisa Nikfar Hanem que falleció poco después de la revolución, etcétera, etc.

Ultimamente han sido abiertas algunas escuelas secundarias y liceos para muchachas, y además, muchas de éstas siguen cursos en la Universidad

Las turcas del siglo XX

al lado de los hombres. La escuela nacional de Medicina abrió sus puertas de par en par a las mujeres, el año pasado, mientras la de Derecho las acepta ya, desde hace más de cinco años. Hay buen número de mujeres abogados, y cuatro de éstas acaban de solicitar plazas de jueces.

Claro que una mejora en la vida social y de familia debía seguir a la revolución y a un más alto grado de educación femenina. Es particularmente en las condiciones de matrimo-

nio y divorcio donde este cambio saludable se hace notar. Hasta el año 1908, las leyes turcas no concedían absolutamente ninguna protección a la mujer, ni la reconocían derechos matrimoniales. El marido podía divorciarse a su antojo, cuando se cansaba de ella simplemente, pronunciando la fórmula "bendén bosh" (te divorcié) en presencia de dos testigos. La mujer, por su parte, no tenía el mismo privilegio, aunque su marido fuese un hombre brutal o sin conciencia... Los

jóvenes turcos, sin embargo, hallaron que el "Korán" permitía a la mujer el divorcio con la misma facilidad, con tal que ella pidiese, durante la ceremonia del matrimonio, disfrutar del mismo derecho. Dicha ley había caído en el olvido por muchas centurias, debido a la ignorancia de la mujer (que casaban casi niñas) y a la conveniencia de los hombres egoístas. El partido Unión y Progreso resucitó la vieja ley, y, con excepción de un corto intervalo, durante el gobierno reaccionario de Damad Ferid Pasha, aquélla siguió siendo aplicada en una forma moderna.

Se habla ya de instituir el casamiento civil, que no existe todavía en Turquía, y de proponer una ley para abolir completa y radicalmente la poligamia, para regir el divorcio por cortes civiles y prohibir el casamiento de niñas bajo cierta edad.

La desaparición casi total de la poligamia es un hecho evidente. Excepto en las provincias del interior, o en ambientes muy atrasados, la costumbre de tener más de una mujer no es practicada, no solamente por razones económicas, sino también debido a que la mujer ha aprendido a hacerse respetar. Ella es ahora compañera de su marido y de sus hijos; y el viejo sistema de esclavitud ha pasado a la historia como una pesadilla.

Es muy común ver hoy día mujeres turcas trabajando en las oficinas comerciales o gubernativas, en los Bancos, en el correo y telégrafo; en una palabra, la mujer turca ya no es el "fantasma negro" que describió Pierre Loti, es una mujer moderna, consciente de su poder y de sus derechos, y deseosa de caminar adelante, hacia su completa emancipación, igual que sus hermanas europeas y americanas.

SEMILLAS FECUNDAS

El progreso no consiste más que en purificar el sufrimiento, evitando hacer sufrir. Cuanto más puro es el sufrimiento, mayor es el progreso. La No violencia es sufrimiento consciente. Yo me he permitido presentar a la India la antigua ley del sacrificio propio, la ley del Sufrimiento. Los Rishis que descubrieron la ley de la No violencia, en medio de las peores violencias, eran más grandes genios que Newton, más grandes guerreros que Wellington; ellos constataron la inutilidad de las armas que habían conocido... La religión

de la No violencia no es solamente para los santos, sino también para el común de los hombres. Es la ley de nuestra especie, así como la violencia es la ley del bruto. En el bruto el espíritu duerme. La dignidad del hombre quiere una ley más alta: la fuerza del espíritu... Yo quiero que la India practique esta ley; yo quiero que tenga conciencia de su poder. La India tiene un alma que no puede morir, y esta alma puede desafiar todas las fuerzas materiales del mundo entero.

Mahatma GANDHI.

"Bichitos de luz"

Con el título que precede, acaba de editarse, en Montevideo, un volumen de versos del inspirado y prestigioso poeta uruguayo Emilio Frugoni. Transcribimos a continuación algunas bellas composiciones de las que contiene el mencionado libro.

Una locomotora
por la llanura pasa,
y rubrica el azul la chimenea
con su bituminosa pincelada.
Va al encuentro de un cerro
y como gruesa hilacha
en el ojo de un túnel imprevisto
se enhebra el tren... y pasa.

Pasan por el camino
unos bueyes cansados
moviendo lentamente la cabeza
con ritmo acompasado.
En sus cuernos abiertos
y curvos como brazos
diríase que llevan
con maternal cuidado
a la Meditación,
y la van acunando...

Resbalándose viene por la loma
el múltiple vellón de la majada;
nube de un cielo claro desprendida
que entre los pastos se quedó enredada.

La tranquera es aliada del sendero
y lo deja pasar agazapado
entre la rigidez del alambrado.
Pero viene el tropero
y abre con mano franca la tranquera
como diciendo: "compañero
pase sin esconderse: ¡Bueno fuera!
Usted puede cruzar el campo entero
hasta encontrar el rancho en que se muera".

Las ramas de la lluvia agita el viento.
Llanto y lamento...
Todo resignación, por la llanura
va un jinete doblado en su montura.
La honda melancolía del momento,
del campo y de las nubes se condensa
en su silueta oscura.
Y entretanto destila su amargura
la tarde hostil sobre la pampa inmensa.



Emilio Frugoni

Aquí viene conmigo
mi guitarra, paisanos.
Cuando vió que salía
esta noche del rancho
se me trepó a la espalda
echándome su abrazo
como un lazo al pescuezo,
y aquí viene colgando.
Cuando monté mi overo
casi no más de un salto,
se me quedó quietita
"pa" no darme trabajo
y se pegó a mi cuerpo
al andar del caballo,
"mesmo" como una china
querendona, paisanos...

LA NOCHE

Noche, puerto de sombras
con su millón de luminarias.
Quietud de hondo reposo en el suburbio,
en el campo, en la aldea, en la montaña.
En la ciudad, orquesta de placeres
que comienza a sonar cuando se acalla
el trajín del trabajo en las usinas
y su ruidoso corazón se para.
Verano artificial con frutos de oro
que en el huerto cerrado de las casas
se pone a arder sobre la paz doméstica,
patrocinando familiares charlas.
Cosecha de ilusión en los teatros;
en los lujosos "cabarets" fogata
de vicios y pasiones que retuercen
al compás de la música sus llamas.
Madriguera de serpientes venenosas,
abismo donde se hunden muchas almas...
Pero también para las frentes puras,
y las cabezas fatigadas
y las sienes batidas por el pulso
de una creadora inspiración, almohada.
Noche, mar de misterios
que surcan nuestras almas
cuando los cuerpos flácidos
descansan...
Gruta maravillosa,
maternal enseñada
donde fondeamos con nuestras fatigas
y quedamos tendidos como barchas.
De allí también en alas del velamen
del sueño a impulsos de la sombra, zarpa
nuestro espíritu, extraño navegante
en silenciosa fuga de fantasma...

por Emilio FRUGONI

La vibración eléctrica del río
traspasa velozmente la piragua
como una aguja que con largo brío
va cosiendo al pasar, pliegues de agua.

No corren más las piedras del torrente
ni del pampero las furiosas rachas,
y se lleva colgando la corriente
del filo de la proa en dos hilachas.

El mar tan juguetón y tan sereno,
parece un niño bueno.
En la arena nos brinda su sonrisa más grata,
y brinda al peine de oro del Sol, rizos de plata.
De entre las olas saltan ágiles pececillos
del color del acero, afilados cuchillos
con los que el mar alegra sus ocios singulares
haciendo barajadas y juegos malabares.

MEDITACIONES

Miradas que se prenden como abrojos
en el alma, al pasar,
ternura que se evade por los ojos
cansada de esperar...

Pupilas que derraman su dulzura
en una ofrenda tórcita y sin fin,
prometiendo trocar la selva oscura
en un jardín.

Almas que aguardan un amor cualquiera
ansiendo ser queridas y querer.
Están al borde de la carretera
como una fuente dando de beber.

Peregrino, incansable peregrino
que ignoras dónde al fin te detendrás,
si encuentras esa fuente en tu camino,
bebe tu sorbo y no camines más...

Nadador muy modesto, capaz tan solo de lo suficiente para darse el placer de una juiciosa y sistemática excursión hasta el límite de profundidad señalado por su estatura—boca afuera,—o muy poco más allá, Nebredo no se aventuraba, por cierto, a distancias que pudieran señalarlo a la atención general. Lejos estaba él de emular las hazañas de todos esos bañistas que hacen el gasto de lo pintoresco en la playa.

El bañista-gimnasta, héroe del trampolín, desde donde se arroja iniciando el acto con un salto mortal, para continuarlo hasta el agotamiento de sus fuerzas en volteretas y flexiones que él cree de sorprendente efecto: el bañista-buzo, que se sofoca entre dos aguas y anda siempre dando cabezazos en el vientre de los nadadores al salir de las verdosas profundidades; el mañista-aerolito, que se arroja desde la mayor altura accesible para caer como una bala, levantando una tromba de espumas, y, por fin, el bañista temerario, que se echa más afuera hasta que sólo se divisa su cabeza como un punto negro en la llanura espejante—Nebredo se contentaba con figurar en el grupo anónimo de esos bañistas metódicos que se deleitan sumergiéndose en reposo, nadando lentamente, en dosis bien calculadas para no fatigarse; personas gordas, por lo común, que, una vez llegadas a su límite, se ponen a contemplar el abierto horizonte o el espectáculo de la playa echándose con apacible satisfacción agua en la calva mollera o en el velludo pecho.

Aquella tarde—una luminosa tarde de día espléndido,—Nebredo, después de evolucionar suavemente, con movimientos "ligados", como para prolongar con la lentitud del avance el contacto del líquido, que parecía jugar con la frescura en el vaivén de sus verdes transparencias, hizo pie donde el agua le cubría apenas los hombros, y, cruzando los brazos, esparció la mirada en el animado cuadro del baño: puntos blancos en movimiento; gente que salía del agua reluciendo al último sol; cabezas mojadas, vaivén de nadadores. A la izquierda, unos muchachos, cuyos gritos llegaban lejanos a su oído, jugaban locamente haciendo espuma; el oro del sol, diluido en verdegay, lucía entre las menudas ondas como entre las mallas de una red, y la tarde iba cayendo sobre aquella linda escena que con espumas, con ecos jubilosos de gente contenta y suaves claqueos de agua juguetona, llenaba de alegría el espíritu y de olor marino el ambiente.

Nebredo sintió el gozo de la acción; ese gozo infantil propio del que se sumerge con fruición en el agua, y que impulsa a gritar, a manotear, en vivaz desahogo de energías; zambulló con una cabriola y, sintiéndose ágil, ganoso de espacio, se llenó el pecho con oleadas de buen aire, nadó gallardamente describiendo hacia afuera un ancho círculo cerrado en el punto de partida. Cuando, jadeante, creyéndose de nuevo en él, se vio lejos de su antiguo vecino de posición—el hombre aquél ligeramente calvo, de ancha cara con barbas goteantes y grueso hocico bondadoso, que se sonreía bajo su desigual bigote mojado mirando el cuadro de la playa,—Nebredo sintió a un tiempo vaga e intensa alarma que causa la soledad del mar—aún un pedazo de esa soledad,—rodeando a quien no se siente capaz de dominar al silencioso e impenetrable devorador. El bañista estaba todavía donde lo dejara Nebredo, pero lejos de éste, a quince, a veinte, a treinta metros; sin duda seguía sonriendo bajo su desigual bigote caído, ante el cuadro de la playa, mucho menos animado ya y más lejano... Nebredo probó a hacer pie; siquiera a tocar la arena para tomar en ella un punto de apoyo que

EL SALVADOR

Un cuento de ARTURO GIMÉNEZ PASTOR

le hiciera resurgir menos pesado del agua, dándole descanso e impulso; dejase sumergir y descendió un trecho, las puntas de los pies estiradas en busca del fondo; lo creía más cerca, y, al sentir el vacío de la profundidad, se asustó; una rápida ansia de aire

lo hizo sacudirse enérgicamente, agotando sus fuerzas: salió a la superficie con los ojos muy abiertos; debió gritar: una gran bocanada salobre le cortó la respiración, provocándole náuseas; se le cerró el horizonte; vio negro y se envolvió en las revueltas

espumas del ahogado con un loco manoteo instintivo...

De la turbia sombra de la inconsciencia salió luego, al sentir un contacto firme, algo que parecía sostenerlo; echó agua, respiró, y al abrir los dilatados ojos vio a su lado, contrada por el esfuerzo, la ancha cara del hombre de barbas goteantes y grueso hocico bondadoso, que le hablaba.

—Sosténgase, no se asuste.

—Sí...

—Déjese remolear. ¡No! No manotee.

—Sí...

Iba surcando el agua, llevado fácilmente por el otro.

Quando, repuesto un tanto del malestar consiguiente, aunque no libre del dolor de cabeza y del zumbido que, como un eco de su sorda cólera, le dejara el mar en los oídos, Nebredo acabó de vestirse prestamente y salió a la playa, con paso mal seguro todavía, el individuo estaba explicando, no por primera vez, sin duda, a un grupo de personas, el incidente en que con tanta felicidad interviniera.

—Es que se asustó; nada más; yo solo tuve que sostenerlo un poco, ayudarlo a flotar, cuando llegué a su lado, advertido del peligro por el grito. Lo que sí que para ahogarse con menos basta; es cosa de un instante.

Nebredo hendió, al reunirse, una atmósfera en que sentía flotar todos los comentarios sobre su accidente, y las miradas del grupo convergieron a él, molestándolo bastante, mientras su hombre, bajo y cuadrado, con anchos pantalones que el viento del mar inflaba grotescamente, lo miraba llegar sonriendo, dilatada la boca por una gran sonrisa de complacencia, mostrando sus colmillos de perro bueno tras el bigote desigual y recio.

Nebredo le había pedido que lo esperara para preguntarle su nombre y llevarlo a su casa; quería que lo conociera su mujer y poder agradecerle el oportuno auxilio lejos de la mirada de los curiosos, que lo cohibía, enfriando la efusión que él hubiera deseado manifestarle desde luego.

—¡Vaya! Si no vale la pena; no he hecho más que sostenerlo un poco, ayudarlo a flotar; a cuatro pasos de allí se hacía pie... No hablar más de ello.

Olegario Mujica—comerciante retirado, pero siempre con negocios sueltos, según dijo,—se complacía, sin embargo, evidentemente en que le hablasen de ello, con la satisfacción del buen sujeto, que ha prestado un servicio de esos que no se pagan y que por consecuencia enriquecen para siempre el haber moral del benefactor.

Nebredo, en cambio, se retiró con él de la playa un poco desconcertado, experimentando la vaga desazón del que encuentra al hombre que viera superior en la hora del peligro, bastante menos descolante en el cuadro de la vida ordinaria; sus vigorosos 38 años se sentían un tanto humillados por la sencilla pero decisiva proeza de aquel vulgar sujeto que había sido más fuerte y más sereno que él en el momento crítico.

El hombre marchaba a su lado, con los anchos pantalones en movimiento continuo, sacándose de cuando en cuando el sombrero de paja negra para aerear la pelusada calva, sonriendo siempre mientras contaba anécdotas de playa, de nadadores y ahogados; y Nebredo no podía menos de mirarlo con sorpresa al pensar que tan llano y tan poco heroico, le había salvado la vida como quien no quiere la cosa.

Sin embargo, aquella situación incierta del ánimo de Nebredo no duró mucho. Cuando hubieron tomado el tranvía y sintió aletearle en la frente el aire contento, mientras la playa iba desapareciendo allá lejos, envuelta en

Agentes Activos: — Para todos los productos Granja Blanca, hay algunas plazas disponibles.

Colón

¡Tierra! dijiste viendo una costa lejana apenas diseñada bajo la luz solar; se acrecentó en tu pecho la fe y esa mañana como nunca lo hiciera, cantó su salmo, el mar.

Iban tus carabelas ligeramente, el viento gemía en el velamen, lo mismo que un laúd; blancas gaviotas, blancas, con ese vuelo lento que tienen, te decían: ¡navegante, salud!

¡Todo pronosticaba tu llegada! Las ondas del mar, con más espumas, volvíanse tan blondas por el sol... ¡Y las nubes una salutación te daban, y la tierra virgen y conmovida, sentía en sus entrañas un aletear de vida, algo como un gran soplo de amor y bendición!

Félice R. Villalac



las primeras sombras, solitaria y grunona, Nebredo, olvidado de los rezagos de su malestar—el asco amargo y la cabeza pesada,—sintió, con la fresca caricia de la vida, despertarse el agradecimiento hacia ese hombre que se la había devuelto aquella misma tarde: un vivo impulso de simpatía se lo presentó bajo una nueva faz; lo vió sencillo, bondadoso, satisfecho del bien ajeno, sin pretensiones de héroe—Olegario Mujica, simplemente;—y al llegar a la modesta casita que había alquilado para pasar la estación de baños en Montevideo; al ver de nuevo el paticeito con plantas tiernas, tan cariñoso y familiar; al oír la voz gorjeante de su hija que jugaba entre las flores, Nebredo sintió volcarse toda la alegría de vivir en una efusión de gratitud, abundante, pródiga, generosa, y abrazando a Olegario Mujica, gritó al entrar:

—¡Elisa! ¡Pronto! Aquí está un hombre que quiero que conozcas. ¡Mi salvador!

Mientras el salvador, confundido, balbuceaba siempre:

—¡Qué! Si no ha sido nada. Vamos; un poco de susto... No hablar más de ello...

II

—¡Hombre! ¡Qué feliz casualidad! He tenido un alegrón... a la verdad que no esperaba... ¿qué tal? ¿qué tal?

Era el mismísimo Olegario Mujica que envolvía a Nebredo con su ancha sonrisa de buen contento, apretándole los brazos, tomando distancia para contemplarlo por entero, en un rápido examen lleno de satisfacción.

Se habían visto muy poco, después del incidente que los pusiera en contacto. Nebredo no siguió frecuentando con asiduidad la playa, que el desagradable recuerdo de su fea situación de hombre que se ahoga le había hecho antipática, y la temporada terminó pronto, además.

Olegario Mujica, por su parte, no hacía visitas, y Nebredo, no pudiendo darle caza a último momento, se despidió de él dejándole una afectuosa tarjeta antes de embarcarse para Buenos Aires.

La verdad es que lo había olvidado un poco, cuando aquel día la casualidad lo puso delante del excelente hombre que con tan gozosa expansión celebraba el encuentro. Nebredo sintió también franco placer al verle, siempre con su ancha cara dilatada por una sonrisa que ponía al descubierto los leales colmillos caninos, y charlaron rápidamente pero con fuerza de íntima cordialidad entre el vaivén de la muchedumbre atareada que tendía doble fila de hormigas en las veredas. Mujica hacía de cuando en cuando viajes a Buenos Aires; se lo había dicho en Montevideo a Nebredo, y éste se creyó en el caso de ofrecerle hospitalidad durante su permanencia. Pero el otro se rió con más ganas, como quien da una buena sorpresa declarando casi una travesura.

—No; si me he venido del todo. Estoy establecido aquí hace un mes. Ahora soy yo también porteño, ¡já, já!

El desarrollo de las actividades tiraba hacia Buenos Aires y ¡qué diablo! se había echado a nadar en aguas hondas; pero aquí podía ser que fuese él quien manoteara de repente ¡eh? Y lo palmeaba a Nebredo con aire travieso. ¡Vaya que fué buena aquella de la playa!...

¡El excelente Olegario Mujica!

Se separaron muy contentos y Nebredo se prometió allegarle todo el concurso de su buena amistad.

Pocos días después volvieron a encontrarse y Mujica repitió la escena cordial. Como Nebredo iba con un compañero de escritorio, hubo que ponerlo al corriente del origen de aquella amistad con el hombre afectuoso, y ésta fué para Mujica ocasión de

nuevas excusas, de sincera pero complacida modestia.

—Mi salvador.

—¿?

—Ahí donde lo ves, me salvó la vida—dijo lealmente Nebredo a su amigo, que miraba con fina sonrisa de escéptico al salvador.

—¡Bah! Si no hubo nada. Un poco de susto porque sí ¡eh? Pero con solo sostenerlo apenas... Cosas sin importancia. No hablar más de ello.

Y el bondadoso sujeto, despidiéndose cordialmente se alejó muy contento, haciendo bailar sus anchos pantalones, vestido ahora el busto con un buen "saco" de ratina.

—¡Qué rico tipo!—dijo el amigo de Nebredo, que no sabía decir otra cosa.

III

Olegario Mujica debía tener sus negocios por allí, en el camino que seguía Nebredo para ir a su escritorio, porque los encuentros de ambos siguieron produciéndose bastante a menudo; tanto que Nebredo empezó a temer el momento en que había de salirle al encuentro su salvador; sentía como una amenaza el palmeteo cordial y satisfecho del buen hombre, su alegría de benefactor contento de su obra, sus miradas de "hay algo

aquello se hizo enfermedad. Nebredo comprendió que iba a concluir por hacerle alguna grosería a su salvador, quizás a decirle brutalmente que lo dejara en paz, y evitó el encontrarlo, tomando en adelante otro camino, rabioso consigo mismo.

Así pasó un tiempo: el infeliz, estudiándose para medir el grado de calma, de tranquilizamiento que hubiera alcanzado, sentía de cuando en cuando tentaciones de aventurarse en la calle peligrosa; llegó a asomar la cabeza y el miedo de ver aparecer la silueta de su salvador le hizo huir rápidamente. Aquello era estúpido y mortificante. ¡Y todo por una bocanada de agua salobre! Quizá si el bendito de Olegario Mujica no hubiera sido tan solícito, él, Nebredo, se salva solo y...

De pronto supo que Olegario Mujica no andaba ya la calle en cuestión: había caído enfermo y seguía enfermo; tal vez malamente enfermo. Nebredo experimentó una sensación indefinible; como una fugaz alegría de inmediato reprimida con severidad. ¡Su salvador enfermo! ¡Oh!...

Y sin embargo, el maligno fulgor de alegría, de tranquilidad, quería culebrear allá en el fondo del egoísta corazón...

Mis potros

Para "Fray Mocho".

Aunque tiemble el penacho milenario de una torva legión de pesimistas, cobijaré mi numen visionario en la torre inmortal de los artistas.

Hecho carne el dolor de mis quebrantos, haré vibrar la lira ensombrecida, y a fuego lento forjaré los cantos cuando sangren las llagas de mi herida.

Si el verso ha sido el reto de los vates que soñaron sus trágicos combates, envueltos al calor de las hogueras:

¡Qué me importa el desprecio de los otros si cruzan siempre indómitos los potros que trajo el aquilón de mis quimeras!

Enrique BRAVO.

entre los dos... ¡eh?"; aquel "¡qué tal, qué tal?" que parecía decirle: "¿Cómo ha seguido usted después de "aquello"? ¡Bien! ¡Bravo!"

Nebredo tuvo tentaciones de cambiar de trayecto, pero le pareció una cobardía, un acto de ingratitud. ¡Desviarse para no ver a su salvador! Dejó la idea; sin embargo, al divisar otro día la cuadrada silueta de Olegario Mujica, no pudo evitar un movimiento de esquivar para pasar inadvertido y esto se repitió, mas sin éxito.

El otro le buscaba la cara, cruzaba la calle, lo palmeaba, reía y tomaba distancia para mirarlo en conjunto, como quien se complace en mirar eruido al niño que tuvo en brazos, o en contemplar lo que puede considerar como algo en cierto modo suyo.

Nebredo, lleno de disgusto contra sí mismo, reprochándose su despego antipático, tuvo sin embargo que conformarse al fin que aquel salvador permanente lo fastidiaba, lo cargaba, como carga y fastidia un perrillo por demás cariñoso. Era esto cruel, mortificante para él mismo, pero era así.

Y no porque no le agradeciera su servicio de marras, no; sentía en el fondo verdadero agradecimiento hacia aquel honrado y bondadoso sujeto; pero... no lo podía sufrir!

Una vez establecido francamente este hecho, el proceso de la obsesión siguió más rápido curso, y, contra todas las resistencias, a la preocupación y a la molestia siguió la irritación;

Ninguna señora

debe ignorar que las bacterias, cuyo peligro nos acecha constantemente, no podrían hallar mejor campo de cultivo que el organismo de la mujer, si una rigurosa higiene no cortase su acción.

Entre el método preventivo y el sistema curativo existe una gran diferencia: el primero cierra la puerta a la enfermedad e impide su invasión; el segundo, trata de echar fuera el mal, cuando ya ha hecho presa en el organismo.

Todas las señoras deben ser previsoras y adoptar la profilaxis antes de que se vean obligadas a recurrir a la terapéutica. La higiene íntima de la mujer es el punto más delicado e importante para obtener un buen grado de salud física y un sereno equilibrio del espíritu.

El hábito de una escrupulosa toilette en las señoras y en las jóvenes, basada en lavajes vaginales diarios con soluciones tibias de Lysoform, poderoso y acreditado bactericida, es como centinela avanzado que vela constantemente por la integridad del organismo.

Los flujos, hemorragias, ovaritis, fibromas, etc., que sufren infinidad de señoras prosperaron, seguramente, porque una inexplicable negligencia, que luego suele pagarse muy cara, permitió su arraigo.

La experiencia ofrece en el Lysoform el bactericida más eficaz. A sus excelentes propiedades como desinfectante, una las de ser inodoro y completamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para señoras y niñas.

Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform.—Precio al público: \$ 0.45 la pastilla.—Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.—Mendel y Cía.—Guardia Vieja, 4439. Buenos Aires.

buena, se merecía más, mucho más de lo que su espíritu le daba y era capaz de darle en ese momento...

Nebredo recurrió a la evocación de la escena de la playa en aquella luminosa tarde de día espléndido en que el oro del sol, diluido en verdegay, lucía entre las menudas ondas como entre las mallas de una red, mientras los muchachos hacían llegar a su oído lejanos gritos golpeando el agua para hacer espuma. En ese cuadro lleno de alegría, de luz, de olor marino, se destaca luego la silueta del bañista ligeramente calvo, de ancha cara con barbas goteantes y grueso hocico bondadoso, que sonríe bajo su recio bigote mojado mirando el movimiento de la playa... Luego la aparición de la misma cara, contrada por el esfuerzo, junto a Nebredo que se quiere ahogar; un brazo que lo sostiene, que lo salva... Porque, es preciso que lo recuerdes, Nebredo, que lo fijas en tu mente distraída, esquivada, rebelde; sí, sí; él te salvó...

Después el encuentro en Buenos Aires, la alegría expansiva y contagiosa del excelente sujeto, su satisfacción afectuosa, las palmadas cordiales... ¡Pobre Olegario Mujica! ¡Pobre Olegario Mujica!

V

En su primer salida a la calle después de aquel triste incidente, con un lindo día de sol por delante, Nebredo advirtió una sensación que le hizo detenerse, buscar la causa; una sensación de desahogo, casi de alegría, como la que deja el desahogo de una preocupación... ¿Por qué?... ¡Ah!...

Tuvo que confesárselo. ¡Era la seguridad de que no iba a tropezar con su salvador!

Es un remordimiento que Nebredo no ha podido quitarse de encima.



Enjuto, taciturno, rígido, impasible; velado de amarillenta palidez el semblante; el hielo del corazón reflejado en la impávida vaguedad de las muertas pupilas; impresa en el bello prometente la mueca del supremo desdén, aquel rey misántropo, que recibiera de manos del emperador Carlos V, la colosal herencia incorporada tras larga serie de proezas legendarias a la corona de Castilla, se alza cual esfinge siniestra en los promedios del siglo décimo sexto sobre la cumbre de las grandes españolas, presagia la hora de la fatal declinación, y marca con rastro de sangre y exterminio la senda tenebrosa, por donde ha de caminar desde entonces aquel pueblo de ciegos, hasta precipitarse en el abismo, en que acaba de consumarse ante nuestros ojos atónitos la decadencia de la raza.

La memoria de Felipe II ha merecido la condenación universal. Solamente la generosidad española ha mantenido en suspenso su juicio, como dice un ilustre historiador; pero ya tarda la hora de la justicia. No es verdad que movieran su ánimo, ni inspiraran su política los ideales y los intereses de la cristiandad, que le obligaban a convertir su atención y sus armas hacia el Africa y el Mediterráneo. Erigido en caballero y paladín del fanatismo supersticioso, de que estaba impregnado su espíritu enfermizo, todo lo sacrificó a la persecución de esa quimera; los tesoros de la nación, los ejércitos, la vida y la fortuna de sus súbditos, todo menos su propia persona. Todos los medios le parecieron lícitos: el engaño, la corrupción, la doblez, hasta el fuego y el tormento; y cuando en medio de tal incurable obcecación, vino un rayo de luz a disipar aquellas densas tinieblas y a brillar sobre las olas ensangrentadas del mar jónico la aurora de un nuevo día, el acicate de mezquinas pasiones le indujo a esterilizar aquel heroico esfuerzo y a consentir que se recibiera impunemente el poder de los turcos.

Bien podría decirse que la batalla de Lepanto fué el punto culminante que marca en la historia de España la línea divisoria entre la vida anterior de este gran pueblo, creadora de su influencia preponderante en el mundo, y la existencia que ha venido arrastrando después por el plano inclinado de su decadencia progresiva. Fué en aquel momento España el árbitro supremo de la civilización cristiano-europea. En cumplimiento de esta misión excelsa, pudo y debió aniquilar el imperio otomano, expulsar del viejo continente la barbarie musulmana y limpiarlo de esta mancha, eterno semillero de conflictos, aun en la misma hora presente.

Mas en el ánimo del monarca se conjuraron la envidia, la terquedad y la ambición, para incitarle a dar la espalda a tan grandiosos designios. La gloria conquistada por el bastardo don Juan de Austria, despertó sus celos; los planes ambiciosos de dominación universal le incitaron a promover una guerra de rivalidad personal con Isabel de Inglaterra, y otra de envidia e intriga con Francia, no menos desastrosa; y para colmo de insensatez, se declaró perseguidor de la libertad política y religiosa de los Países Bajos, hasta provocar su rebelión y obligarlos a sacudir el yugo de España.

Bajo el reinado de los Reyes Católicos, se había realizado ya la obra de la unidad nacional; legítima aspiración, a cuyo logro sirvió de fundente Castilla, representación genuina del espíritu unitario entre las diferentes regiones en que se hallaba dividida la península; pero consumada la unidad religiosa y política, permanecieron vivas y siguieron funcionando las fuerzas sociales que actuaban en el progreso material e intelectual de la

nación. Con Felipe II, el absolutismo monárquico llegó a revestir formas odiosas y mató todo germen de fecundas iniciativas.

Extremó la inquisición sus rigores, adquirió la Compañía de Jesús una influencia avasalladora, la monarquía tomó acentuado tinte teocrático, el poder civil quedó sometido a la potestad eclesiástica; y Cortés, pueblo, consejeros, generales y hombres superiores fueron alejados por Felipe de toda intervención en el gobierno, salvo cuando a sus planes convenía utilizarlos como instrumentos serviles de sus caprichosas empresas.

Con la expulsión de judíos y moriscos, precedida de las medidas de violencia adoptadas contra ellos por el cardenal Cisneros, España sufrió la pérdida de innumerables brazos, ocupados en el cultivo de la tierra, en la industria y en el comercio. Las fuerzas económicas de la nación decayeron visiblemente, y a la postración moral de las conciencias, sumidas en la ignorancia y en la servidumbre, se unió la miseria material, que llegó por aquellos negros días a extremos increíbles.

Tales son las líneas generales del cuadro que ofrecía la España de Felipe II, cuya significación y resumen de su reinado condensa un historiador en estas elocuentes palabras: "Su grandeza fué la heredada de su padre y la ofrecida por la Providencia; su política fué más tenacidad que sistema; sus medios, la espada o el tormento o la doblez, según los tiempos y las personas; sus resultados fueron dejar a su hijo 'pidiendo limosna' y endeudada a España en 140.000.000 de ducados".

La memorable batalla de Lepanto fué—ya lo hemos dicho—un destello esplendoroso de grandeza, en medio de la obscuridad que empezaba a envolver los destinos de la nación española, un testimonio de la indomable bizarría de aquel pueblo romántico, aventurero y batallador, forjado en

el yunque de la guerra; un aviso providencial, que señalaba a sus gobernantes anejo campo a la acción de las fuerzas políticas y militares, y derrotero seguro a sus magnas empresas. ¿A qué relatar los antecedentes de campaña tan gloriosa como estéril? ¿A qué describir el desarrollo y los incidentes de la sangrienta jornada, si el recuerdo de la colosal proeza, los episodios de la lucha, los rasgos de heroísmo y los ejemplos de abnegación de los combatientes, llenan las páginas más brillantes de la historia de España, y han quedado impresos con rasgos imborrables en la memoria de los hombres?

Al cabo de laboriosas negociaciones, promovidas por la República de Venecia, de cuyo poder acababa de arrancar el turco la isla de Chipre entre depredaciones y crueldades que horrorizan, formóse una liga entre el Pontífice Pío V, el rey Felipe II y el gobierno veneciano. Después de un año de preparación el 5 de septiembre de 1571 reuniéronse en Mesina las flotas coligadas al mando de don Juan de Austria. Formaban estas fuerzas navales un total de trecientas velas, y entre gente de pelea y de servicio pasaban de ochenta mil las personas que habían de tripular las naves.

El 7 de octubre siguiente poco después de amanecer encontráronse las escuadras frente a la costa de Albania, a la altura de siete isletas, hoy llamadas Curzulares y a que en lo antiguo dieron los griegos el nombre de Equinadas. Avistáronse a poco cristianos y musulmanes; dió la señal del combate el estampido de un cañonazo disparado por la galera de Ali a que contestó con otro la Real de don Juan; trabóse la batalla en toda la línea; el choque fué terrible, recio el empuje, insuperable el denuesdo, horrorosa la matanza. La caída de Ali-Bajá herido de bala en la frente por un arcabucero de don Juan fué la señal de la victoria, que por algún tiempo había permanecido indecisa.

De la armada turca solamente se salvaron cuarenta bajeles, con que hubo el virrey de Argel Uchch-Ali; ciento treinta barcos del enemigo quedaron en poder de los cristianos y más de noventa fueron sepultados en el mar o consumidos por el fuego. En el combate perecieron veinticinco mil turcos y quedaron prisioneros otros cinco mil; recobraron la libertad más de doce mil cristianos que los turcos llevaban cautivos en sus naves. Los coligados perdieron ocho mil hombres y quince bajeles.

Hallábase Felipe II en el Escorial, rezando las vísperas de todos los Santos, cuando le comunicaron la fausta nueva de aquel inmenso triunfo. Ni perdió la serenidad, ni interrumpió sus rezos; cuando terminó sus preces, ordenó que se cantara el Te-Deum en acción de gracias por la victoria que habían alcanzado sus guerreros.

De allí en adelante se le vió preocupado con la idea del gran ascendiente que empezaba a adquirir su hermano don Juan de Austria; prohibió a sus cortesanos y servidores que dieran al héroe de Lepanto el tratamiento de Alteza ni de palabra ni por escrito, con encargo especial de guardar reserva acerca de esta orden; y aunque los estatutos de la liga con el Papa y Venecia le obligaban a facilitar anualmente los contingentes necesarios para proseguir la campaña contra el imperio turco, mostróse rehuido en cumplir estos compromisos, hasta el punto de dejar la flota en el mayor abandono y de ordenar a don Juan que no se moviera de Mesina.

Con esto dió lugar a que la Sublime Puerta reconstruyera la flota sobre los escasos despojos recogidos de la batalla de Lepanto, y a que el gran visir dijera un día al bailío de Venecia, que aún permanecía en Constantinopla: "¿Venís a saber cómo está nuestro ánimo después de la derrota? Pues sabed que hay gran diferencia entre vuestra pérdida y la nuestra. A vosotros, arrancándoos un reino (Chipre) os hemos arrancado un brazo; vosotros, destruyendo nuestra flota nos habéis cortado la barba; el brazo no retoña y la barba crece más espesa". Y efectivamente, en junio de 1572 la nueva armada turca, compuesta de más de doscientos bajeles se lanzaba sobre Candia.

Esterilizado de esta suerte aquel gigantesco esfuerzo, sólo quedó de la acción heroica una mención en los

Páginas olvidadas LEPANTO

Por A. ATIENZA Y MEDRANO

**SOLICITENOS
HOY MISMO**

UN CREDITO.

COMPRARÁ CON EL TODO LO QUE NECESITE Y
NOS LO PAGARÁ

EN 10 MESES.

LOS SABADOS nuestra casa permanece abierta TODO EL DIA

A.CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)



Flores comestibles

Una ensalada según Wu-Tnig-Fang

A los que no les gusta plantar flores en su huertecillo por no ocupar inútilmente un terrono que destinan a cultivos más provechosos, como el de los tomates, las lechugas, las patatas y otros tubérculos y hortalizas, parecen dedicados los consejos de Wu-Tnig-Fang, un chino muy conocedor de la vida en todos sus aspectos, que es ministro de Agricultura en ese lejano país, gracias al sentido práctico que le salvó en todas las cuestiones más peliagudas sometidas a su criterio filosófico.

—En Europa—dice el sabio chino—amáis las flores con todo el amor que debe profesarse a las cosas que halagan nuestro espíritu, haciéndonos sensibles a la hermosura del mundo. Pero no habéis penetrado todavía en la enorme utilidad que pueden reportaros esas cosas que sólo destináis a vuestro recreo y deleite. Cuando admiráis en vuestros jardines los jacin-tos, las verbenas, los pensamientos, las rosas, cuantas flores os maravillan por su variedad y primor, no se os ocurre más que cortarlas para ponerlas luego en vasos, en búcaros o jarrones en las estancias que intentáis que inunde ese hábito de la Naturaleza, sin que penséis ante ellas algo más práctico, imaginandoos que sólo para sugerir ilusiones maravillosas están destinadas. Pues toda esa gala y esa pompa de las fantasías exuberantes puede unirse a una pequeña reflexión doméstica, que no reduce toda la excelente impresión que nos ha producido en el alma. La mayoría de las flores son comestible y hace muchos siglos que los pueblos de Oriente las emplean como deliciosos manjares en toda la solemnidad religiosa, apreciando con fino paladar el sabor y las cualidades nutritivas a la vez que su perfume y su belleza. Ningún espectáculo más prodigioso y más encantador que una boda aristocrática entre mandarines, cuando la novia ofrece al nuevo esposo unas natillas aromatizadas con pétalos de rosas frescas.

Y Wu-Tnig-Fang recoge una lista de las flores que pueden servir para tales usos gastronómicos, transcribiendo, además, las recetas para disponer esos platos que algunos consideran exóticos, aunque seguramente no les repugnaría al probarlos, de servirseles a la manera exquisita y caprichosa del ministro chino, que sabe condimentar como el más famoso cocinero. Y no debe extrañarnos mucho lo expuesto por Wu-Tnig-Fang considerando que las capuchinas, mezcladas con

anales patrios y una memoria amable del más conmovedor de sus episodios. En lo más recio del combate de Lepanto un humilde soldado yace postrado por la fiebre en la galera de Andrea Doria; el fuego del entusiasmo le hace abandonar el lecho, empuña sus armas, se dirige al capitán de la nave y le pide que le señale el punto de mayor peligro; entra denodado en la refriega, y herido en el pecho y en la mano izquierda, asiste rebozante de júbilo a contemplar el término glorioso de la memorable jornada.

Miguel de Cervantes, el humilde soldado de la galera veneciana, es el más valioso recuerdo que nos queda de la batalla de Lepanto. El Escorial, la obra de Felipe II, es la losa sepulcral de nuestras grandezas pasadas. El Quijote, la obra de Cervantes, es la ejecutoria de nobleza de la raza española, y el título perpetuo a la admiración de todos los pueblos de la tierra.



Meditación

I

Estoy solo... ¿Estoy solo? Tal vez tengo una hermana un alma hermana... Vuela, de vibrante campana, vago son; pero ignoro si esta brisa indecisa es del alba luciente o de la noche. ¿Risa? ¿Reír de qué? De todo, de todo por instantes: de la loca esperanza, las heridas sangrantes, el vicio, la virtud, la verdad, la mentira, el sombrío desdén y la sangrienta ira. ¿Estoy solo? Tal vez... o acaso contemplado por el adverso cosmos en el que desterrado deambulo. ¿Detenerme? Para mí toda ruta es de retorno. Vida: tu designio ejecuta y concede tan sólo el placer que te cobras, que a mi alma jamás la conquistan tus obras. Yo no vivo la vida ni en la muerte me abismo; quisiera, como Buda, sumergirme en mí mismo o, en el fiero desdén de un aciago segundo, vanamente deseo la destrucción del mundo. En órbitas eternas el universo gira; mas todo es inestable: la verdad, la mentira, las luminosas rosas de ardiente juventud, el gélido crepúsculo de la decrepitud, las anémonas blancas de la fe, los siniestros euforbios del pecado, discípulos, maestros; látigo restallante, la justicia divina con lívido relámpago la tiniebla ilumina, solloza sordamente la turba migratoria, al crisol de los siglos ruedan oro y escoria, y el mundo inútil que hace girar su vieja rueda levanta este clamor: ¡Que te salve quien pueda!

II

Fué a una torre de oro mi niñez inexperta y al subir, asombrada, dejó abierta la puerta; lanzóse tras aquella mi juventud ferviente y adolescencia débil y juventud potente al universo envían irónica sonrisa y se desvanecieron, como un sueño, en la brisa. Todo se desvanece; mas todo es infinito: la idea inexpressada y el suspiro y el grito; la cálida pasión transmitiendo su morbo que inflammará en la carne de los hijos el torvo deseo; de la herencia la realidad nefasta que oprime a los linajes sin que Dios diga: "¡Basta!" las falsas voliciones del ser irresponsable, el ideal excelso, la vileza execrable, el amor que procrea, el odio que extermina, el arenal sediento, el agua cristalina, la esencia indestructible que renueva el Creador vertiendo en nuevos moldes el antiguo dolor, las formas que deshace la zarpa del más fuerte: todo es eterno y todo renacerá en la muerte. Mas si todo renace, renacerá mi tedio; surgidos de la sombra, volverán al asedio los negros escuadrones del páramo interior, reinará la tiniebla y, huyendo del dolor, la nevada libélula de inocente alegría se alejará otra vez hacia el azul del día. Soy el nauta perdido en un mar sin riberas, la noche inescrutable dispó las fronteras y si aduerme mis ansias pasajero desmayo me despierta de pronto la claridad del rayo.

Augusto Cortina Arana



hojas de lechuga o de romana, constituyen una ensalada muy agradable, igual que la violeta con un jarabe de azúcar, que se ha puesto de moda en París, siendo el postre favorito de todas las damas elegantes en sus reuniones selectas. Los cocineros japoneses y chinos fundamentan toda su química del fogón en los parques y en los jardines, acudiendo a buscar en esos recintos, cuando no en las próximas campiñas, esos condimentos de las viandas, como si fuesen a servir un banquete a una corte de abejas, siempre preocupados de que ningún guiso carezca de su peculiar aroma, tradicional aroma que parece querer reunir la primavera en aquel sazónado de las viandas, que no rechazaría un exigente Brillat-Savarin.

Según indica Wu-Tnig-Fang las flores suelen emplearse crudas, para evitar que pierdan el gusto y el perfume en la cocción, en esos platos de fórmulas un poco ambiguas. Mas también se disponen en ensalada, sin ir unidas a otro manjar, sazónándolos caprichosamente, lo que está muy generalizado entre chinos y japoneses. El uso de las flores que se consumen lo mismo crudas que sometidas a cocción, porque no se merman sus propiedades culinarias y nutritivas.

Añade también el ministro chino que, no sólo los pétalos, como partes delicadas y tiernas de las flores, resultan comestibles, sino, a veces, las raíces y los bulbos, como sucede con la dalia, que forma un plato riquísimo, superior a toda clase de legumbres, al decir de Wu-Tnig-Fang. Existen varias recetas para prepararla, que son muy populares en tierras de Oriente. La mejor y más adoptable a los europeos consiste en poner los bulbos en aceite de oliva, una vez quitado el pellejo delgadísimo que cubre las fibras, distribuyéndolas en pequeños cubiletes. La cocción no debe durar más de veinticinco minutos, salpimentando un poco antes de retirarla del fuego con cari, sirviéndose a tiempo de retirarse de la lumbre.

Entre las flores que pueden consumirse crudas o cocidas Wu-Tnig-Fang recuerda la malvarrosa, tan abundante en todos los huertos y en las campiñas de Oriente, que muestra gran simpatía y preferencia por esta flor porque está unida a leyendas y tradiciones. La malvarrosa es la flor humilde que tiene más aristocracia, porque dice algo muy intenso para todos los corazones. De las flores comestibles, ninguna tan conveniente para el organismo por sus condiciones nutritivas, ya que contiene elementos vigorizantes y un gran valor terapéutico. Debe consumirse en seguida de haberse separado de la planta, porque se mustia fácilmente, utilizándose lo mismo las hojas que los tallos.

El genio de Wu-Tnig-Fang, no pertenece al de un botánico, ni quizás al de un ministro; pero indudablemente en Europa ganaría mucho dinero con el mandil y el gorro blanco haciendo esos prodigios de repostería que parecen resucitar ahora entre las influencias de estilo oriental. No hay que ponderar sus buenas intenciones, ni esa perspicacia muy a lo yanqui para que las bellas cosas sean las bellas cosas útiles de los clásicos. Y dispóngamonos a probar su ensalada de flores, preparada con aceite y vinagre al modo de la de lechuga, el apio y la escarola más vulgares y menos líricas, sobre todo cuando se componen con las ensaladas de nenúfares blancos, que sólo pueden ingerir las damitas románticas, igual que la de crisantemos, que también se mezcla con miel y aceite, según los marineros japoneses, que en nombre de Buda se comen esta flor sagrada. Y en nombre de Buda no guardemos ya las flores entre las hojas de los libros teniendo unas confortantes ensaladas y unos preceptos gastronómicos de Wu-Tnig-Fang.

Los peligros de casarse con un as de aviación

Una lucha por el mar, tierra y aire entre una condesa americana y su esposo el aviador Pier Ruggero Piccio, por la posesión de la hija de ambos.

La moraleja de esta historia sería: No juegues con dinamita, si no estás dispuesto a que ésta te devuelva tus juegos en forma trágica.

Un héroe del aire casi siempre es un hombre impaciente. Como antagonista, se lanza sobre sus adversarios con esa voluntad rectilínea que los aviadores emplean para combatir a sus adversarios. Ni siquiera el matrimonio es capaz de domar estas reacciones del sistema nervioso. Un águila, por muy dormida que esté, siempre es un águila.

El general Pier Ruggero Piccio fué el as de los ases de la aviación del ejército italiano durante la gran guerra. En su haber se cuentan 42 aparatos enemigos destruidos, posee la medalla al valor, que muy pocos militares han conseguido ganar. Sus hazañas le convirtieron en uno de los héroes populares, y actualmente es el jefe de las fuerzas aéreas italianas.

Cuando en el año 1920 fué enviado a Estados Unidos en una misión oficial, fué objeto de grandes agasajos sociales. El aviador era, además, un excelente "causseur" y poseía todas las cualidades que se necesitan para triunfar en sociedad. Fué así que su boda, realizada en el hotel St. Regis, en junio del mismo año, con una heredera de varios millones, asumió la importancia de una función casi oficial.

El romance de esta pareja no duró mucho tiempo. Dos años después de la boda, la esposa abandonó el hogar de Roma y se reunió con su madre en París. Allí pidió el divorcio, basando su solicitud en los malos tratos recibidos de su esposo. En vista de las pruebas presentadas por la esposa, el juez parisiense decretó el divorcio, designando a la madre depositaria de la hija habida del matrimonio.

El as de los ases había tomado con harta tranquilidad la marcha de su esposa. Pero en cuanto recibió la comunicación sobre la tutoría de su hija, presentó a su vez una contrademanda que, empero, no prosperó, pues el juez ratificó en un todo la anterior sentencia.

La condesa—Ruggero Piccio es conde—tuvo un tiempo a su hijita en París. Y un día, sin que pudiera saberse cómo, la nena desapareció. Después de un corto lapso de tiempo se tuvieron noticias de que se encontraba en la casa del aviador, en Roma. Allí se tomaron toda clase de precauciones para conservar a la criatura, pero al cabo de algún tiempo, como la condesa no diera señal alguna de que pretendiera recuperar a su hijo, la vigilancia se fué haciendo cada vez más descuidada, hasta que al fin se permitió que saliera a la calle, acompañada de una nurse.

Un día no volvió a casa. Arrestada al día siguiente la nurse, confesó que una señora, al parecer norteamericana, la había dado una gruesa suma para que le entregara la nena. Las investigaciones que se iniciaron descubrieron que aquella mujer no era otra que la condesa, quien durante varias semanas había estado viviendo de incógnito en un hotel de segundo orden en Roma.

Piccio, ayudado por varios amigos y apoyado por la policía italiana, se lanzó a la búsqueda de su esposa. Se supo que ella y la criatura habían partido para Nápoles. En este puerto, el general Piccio fué informado de que la norteamericana había seguido viaje a Civitavecchia. También allí se fué el aviador, informándose de que la condesa había alquilado una lancha de motor, con la cual salió con rumbo a la isla de Cerdeña.

Otro marido cualquiera—el marido vulgar—hubiera quedado perplejo. El as de los ases no. Inmediatamente se

hizo preparar un hidroplano y salió rumbo a Cerdeña. Sin embargo, la condesa era un enemigo duro de vencer. Una hora antes de que Piccio llegara a Cerdeña, ella había salido en otra lancha, más veloz que la anterior para Córcega.

Fuó entonces que el duelo de velocidad entre los dos esposos adquirió un carácter sensacional. Si la condesa lograba desembarcar en Córcega, todo estaba perdido. Había que alcanzarla antes de su desembarco. Montando

nuevamente en su aparato se lanzó al espacio, dispuesto a reventar el motor, para alcanzar a la fugitiva.

Varios de sus amigos salían al mismo tiempo en otras direcciones, con el mismo objeto. Ninguno de los aparatos consiguió dar con la lancha en que viajaba la condesa. Pero un amigo, que había apelado a un "yacht" de carrera, consiguió lo que los otros no habían logrado y la condesa fué conducida al puerto de Terranova. Allí se comunicó con el general Piccio por

radio y el aviador acudió inmediatamente.

Piccio encontró a su ex esposa atrincherada con su hijita en una habitación de un hotel. Cuando el ex marido llamó a la puerta, la condesa se negó a abrir. Hubo un rápido golpear y la puerta saltó hecha pedazos. Unos momentos después el as de aviación salió de la pieza con la nena en sus brazos, mientras su esposa le insultaba, echándole en cara que había necesitado todo un ejército para vencer a una mujer.

La condesa debe ahora reiniciar su lucha por la posesión de su hija ante los tribunales italianos, pero es difícil que, dadas las influencias que tiene el general Ruggero Piccio, logre su objeto.



A través de las olas traicioneras; por entre la obscuridad amenazante; a despecho del huracán alevoso, la brújula, como una mano fiel, va indicando siempre: "por aquí, por aquí..." Nada la aparta de su objeto. Nunca engaña. Jamás guía al peligro.

La CRUZ BAYER es como una brújula. Siempre segura, a través de los años, sin que nada la aparte de sus deberes. Siempre fiel a los más altos principios de honradez. Siempre marcando el buen camino por entre la peligrosa marejada de falsificaciones y substitutos.

De los productos que ella ampara, los que mayor fama alcanza son:

BAYASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina)

Prescrita por los médicos en todas partes del mundo para dolores en general.

CAFIASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Cafeína)

El analgésico por excelencia para los dolores con depresión nerviosa. No afecta el corazón.

FENASPIRINA

(Tabletas "Bayer" de Aspirina y Fenacetina)

El remedio moderno para los resfriados, la gripe, la influenza, etc., cuya característica es la de ser perfectamente bien tolerada por el estómago.



27 horas sepultado en el fondo del mar

Lo que ocurrió a John F. Turner.—Encerrado en la cala de un buque.—Terribles visiones en los momentos de angustia.—Monstruos amenazantes circulaban alrededor de la víctima.

Pocos hombres habrán experimentado algo más horrible que lo que sucedió al capitán John F. Turner, el cual estuvo preso durante veintisiete horas en la bodega de un buque naufrago, en el fondo del mar, rodeado por peces monstruosos y roído por el hambre.

El capitán es buzo de profesión, ha batido el récord de profundidad y ha seguido su carrera durante veintitrés años, a pesar de tener horror al mar. La espantosa experiencia de que hemos hablado ocurrió en la costa de Bermuda durante los trabajos de salvamento que se practicaban para aprovechar los materiales de un monitor británico hundido en el ejercicio de tiro al blanco.

Dice Turner que, al ponerse su traje de goma y prepararse para descender, tuvo la impresión de que algo le ocurriría, pero atribuyendo esto a su miedo habitual, siguió adelante. Bajó hasta el buque sin novedad y descendió por la escalera que conducía a la bodega cuando la puerta o trampa se cerró, apretando e inutilizando la línea de señales; por suerte no sufrió perjuicios el tubo de aire.

Creía yo, continúa Turner, haber amarrado bien la trampa y no me imaginé cómo se desprendió. Por más esfuerzos que hice, usando cuanta herramienta encontré, no pude levantarla ni un milímetro, hasta que comprendí que era el enorme volumen del agua el que pesaba sobre ella. Se apoderó de mí entonces un miedo horrible, al pensar que en poco tiempo más se cortaría el tubo de aire y moriría sofocado.

Para impedir esto, introduje cuanto pude en la cerradura, donde quedó incrustado un pedazo de madera que flotaba en la puerta cuando yo entré, el que se intercaló milagrosamente, dejando una rendija por la cual pasaba el tubo de aire.

Pasado el primer ataque de terror comencé a estudiar los alrededores, con ayuda de la linterna eléctrica, pero sin aventurarme mucho por no cortar el tubo. No encontré ninguna herramienta que poder utilizar para libertarme. Peces nadaban en torno mío y me asaltó la idea de que algún monstruo tuviera su escondite en algún rincón y esperara la oportunidad para atacarme. De cuando en cuando divisaba una sombra que me imaginaba convertía en una forma horripilante y el miedo me paralizaba el corazón.

Muchas veces, durante mi vida de buzo, había sufrido accidentes, había sido envuelto por cordeles y escombros de buques, pero lograba libertarme con mi hacha; nada podía compararse al horror de esto.

Me preguntaba: ¿se imaginarán mis compañeros lo que me pasa? Después de tantas horas me creerán muerto con seguridad y no harán por conseguir nada por sacarme. El cerebro me ardía y mil pensamientos pasaban por mi imaginación. ¿Por qué me habría dedicado a una carrera tan peligrosa? Nada hay que lo obligue a uno a meditar tan filosóficamente como estar amarrado en el fondo del mar frente a una muerte segura. Siempre había considerado este oficio como provisional, algo para ganar la vida, mientras se presentaba uno mejor. Ahora comprendía con claridad que esta vida, aparentemente del momento, resultaba ser verdaderamente mi existencia. Siempre creemos que nuestras grandes obras las reserva el futuro y al llegar el último momento vemos que la que consideramos como preparatoria, es la vida misma. ¿De qué me servía ahora haber batido el

récord, bajando en una ocasión 376 pies en armaduras y en otra 157 con traje de goma?

El hambre y la sed comenzaban a atormentarme, el calor me sofocaba. Llamaba, clamaba y al fin oraba con todo el corazón.

Sólo después de mucho rato recobré la tranquilidad.

Volví al cabo de una hora a sentir un hambre horrible y en mi debilidad empezaba de nuevo a ver monstruos marinos tan horribles que temí volverme loco. No creí poder soportar otra hora más. Luego se me nublaron los ojos, después me pareció ver que la trampa se abría en el centro, que la abertura crecía poco a poco. Sentía

más bien que oía golpes y al fin vi una forma horrible bajar y acercarse a mí. ¡Gracias a Dios! Reconocí que era otro buzo que llegaba, ¡estaba salvado! En pocos momentos más me hallaba en la superficie y cuando me despojaron del traje perdí el conocimiento."

Cuando los compañeros de Turner comprendieron que algo pasaba, quisieron enviar auxilio pero sólo al cabo de 27 horas encontraron un buzo que poseyera un equipo completo.

El primer escritor que menciona aparatos para sumergirse es Aristóteles. Una de estas invenciones consistía en un gorro en forma de campana, provisto de un peso; el nadador tenía que subir a proveerlo de aire cada vez que le faltaba.

En 1240 se había adelantado algo y el capitán Turner conocía un libro del año 1611, ilustrado con el dibujo de un hombre llevando traje de buzo y teniendo adherido al casco un largo tubo de goma comunicado con una gran vejiga de aire que flotaba en el agua.

Los trajes de ahora, explicó Turner, son tan completos que contienen teléfono que nos permite comunicarnos con los de arriba o con los compañeros que trabajan en el fondo. Para bajar a mucha profundidad se usa armadura, porque si pretendiéramos descender 376 pies con traje de goma seríamos achatados con el peso del agua. También explicó que una especie de morral cilíndrico contenía oxígeno y uno de sus compartimientos llevaba soda cáustica; pasando por ahí el aire viciado pierde el ácido carbónico y vuelve al pulmón tan fresco como aire de campo.

El capitán Turner tiene 41 años y se le considera una estrella entre los de su profesión. Ha trabajado en muchas partes del mundo. Durante este año ha estado ocupado en la costa norte del Atlántico; pero jamás, a pesar de su larga experiencia, había sufrido un accidente que lo llevara, como en este caso, a ver la muerte casi frente a frente.

Como las nubes

La forma de las nubes, indecisa y cambiante, tienes en mí, dolor.

El color de las nubes de estaño del invierno, también es tu color.

Vienes y vas lo mismo que las nubes viajeras; vienes y vas y posas sobre mi corazón.

Tengo un sol que me alegra las horas de la vida. Para la vida triste tengo el sol de un amor.

Dolor que eres lo mismo que las nubes viajeras; vienes y vas, y a veces das en nublarme el sol.

Alfredo Larraín de Vire

La fundación Nobel

La fundación Nobel debe su origen a la última voluntad del inventor de la dinamita, el ingeniero industrial sueco Alfredo Nobel, quien falleció en diciembre de 1896, dejando una fortuna evaluada en unos diez millones de francos. Por expreso deseo del fundador, en cuyo ánimo habían influido poderosamente las doctrinas pacifistas de la baronesa Von Suttner, notable escritora austriaca y propagandista incansable de la fraternidad humana, la renta de dicha fortuna debe ser dividida todos los años en cinco partes iguales, constituyendo otras tantas premios, que son entregados a las personas que más hayan hecho por la causa de la paz y por el adelanto de las ciencias. Los cinco premios están así asignados: uno por descubrimientos en ciencias físicas; otro por descubrimientos en química; otro por descubrimientos en medicina; otro por trabajos literarios notables, y otro por trabajos en pro de la paz. El importe de cada uno de los premios asciende a 200.000 francos, entregándose, además, a los agraciados una magnífica medalla de oro alusiva a la especialidad de la recompensa otorgada. De la entrega de premios correspondientes a las cuatro primeras categorías se halla encargado el "Instituto Nobel", estable-

cido en Stockolmo desde 1901, fecha en que se procedió al primer reparto de los mismos. El premio de la paz lo otorga una junta designada por el Parlamento noruego. Los premios no pueden ser solicitados directamente por el que se crea con derecho a alguno de ellos. La propuesta debe hacerla un hombre de Estado y un catadrático de Derecho y Ciencias políticas, o algún individuo que forme parte del Comité Internacional de la Paz.

Desde la fundación, hasta la fecha, el premio Nobel de literatura ha sido otorgado como sigue:

Cinco escritores de lengua francesa, de los cuales un belga: Sully Prudhomme, 1901; Mistral, 1904; Maeterlinck, 1911; Romain Rolland, 1915; Anatole France, 1921.

Cinco escritores de lengua alemana, de los cuales un suizo: Mommsen, 1902; Eucken, 1908; Paul Heyse, 1910; Gerhart Hauptmann, 1912; Spitteler, 1919.

Cinco escandinavos: Bjornson, 1908; Selma Lagerlof, 1909; Heidenstam, 1916; Gjellerup, 1917; Knut Hamsun, 1920.

Tres escritores de lengua inglesa, de los cuales un hindú y un irlandés: Kipling, 1907; R. Tagore, 1913; Yeats, 1920.

Dos españoles: Echegaray, 1904; Benavente, 1922.

¿A qué edad se puede "ahorcar" la gente por esos mundos?

En Inglaterra, la edad legal para contraer matrimonio es de catorce años los varones, y doce años, las hembras.

En Alemania no dan permiso para casarse hasta los diez y ocho años. Esto, en caso de varones.

En Portugal, un muchacho de catorce y una muchacha de doce años, están considerados como perfectamente matrimoniales.

Sin haber conocido por lo menos catorce primavera, un griego no puede aspirar al himeneo; la griega, con que tenga doce años, basta.

Francia exige al varón diez y ocho años, y a la hembra, diez y seis. Bélgica sigue la misma norma. Suiza, catorce y doce, respectivamente.

Un turco que pueda comprender las necesarias ceremonias religiosas está ya autorizado a coger una turca y no soltarla hasta la muerte.



Primavera

Tú encarnas una novia, Primavera, cuyo velo nupcial, hecho de flores, glosa el alma gentil de los amores y el dulzor del país de la quimera.

Por vibrante, eres grito de victoria; por tu vida, eres luz de las canciones, y, también, todo un haz de corazones que palpitan al ritmo de la gloria.

Primavera, sinónimo del Arte, monumento de aromas y baluarte de candidas venturas y arreboles:

¡Eres tú del vivir la hermosa fiesta, donde cada rosal es una orquesta que ejecuta el gran himno de los soles!

Arturo MARTINI.



MAÑANA

Por EDOUARD OSMONT

Indudablemente fumo demasiado, y este vicio funesto acabará por jugarne alguna mala pasada. Por la mañana, una tos irritante me desgarró el pecho, y sufre a veces perturbaciones cardíacas. El médico me aconseja que me quite radicalmente el vicio del tabaco, o que, al menos, limite su uso lo más posible. Cree que no debo pasar de cinco o seis cigarrillos por día. Al principio me he reído del doctor; pero las consecuencias de mi abuso son cada vez más penosas. Los accesos de tos son cada vez más frecuentes, más largos y más dolorosos. Indudablemente, debo someterme a las prescripciones de la Facultad.

Esta mañana he tomado una resolución digna de un hombre fuerte. En lo sucesivo no volveré a fumar.

Y, sin embargo, siento que me será muy difícil prescindir de costumbre tan perniciosa como querida. ¿No sería mejor empezar mañana el sacrificio? ¿Qué importa que fume un día más?

Hoy no tendría valor para cumplir mi inquebrantable resolución. Quiero saborear un día más las delicias del divino veneno. ¡Pero mañana será inflexible! ¡Seré capaz de todos los heroísmos! ¡Desde mañana no vuelvo a fumar! ¡Lo juro!

Tal vez en el curso de mi vida no he desplegado toda la actividad que debiera. Por lo pronto, soy enemigo de madrugar. ¡Es tan hermoso pasarse la mañana en la cama! El esfuerzo de concentrar mi atención me es penoso casi siempre, y prefiero dejar que mi pensamiento vuele por la región de las quimeras. Antes de dar un paso en la vida me detengo. Pero a veces pienso que desperdicio mi existencia. Cada día me alejo más de la juventud. Mi pelo platea, y en mi cara se delinean arrugas devastadoras. Veo que hombres más jóvenes que yo escalan posiciones que yo podría ocupar, y siento alguna vergüenza por mi vagancia. Es necesario convertirse en hombre activo. Y, he decidido consagrarme al trabajo.

¡Pero he empezado hoy! El tiempo no es favorable para el desarrollo de la energía. Está nublado, y una espesa niebla flota en el aire. ¡Hay nada que invite a la inacción como la niebla! Cierro que acaba de despejarse la atmósfera y que ahora luce un sol espléndido. ¡Pero quién trabaja con este sol, cuyos rayos constituyen una alegría tentadora! ¿Cómo voy a recluirme en una habitación cuando la calle se ofrece tan alegre, tan

tentadora? Hoy, por última vez, voy a pasear. Voy a respirar el encanto de la vida que pasa. Mañana no estará nublado ni habrá demasiado sol. Será un día propicio para el trabajo. ¡Mañana empezaré a trabajar!

Tengo otras muchas faltas, lo confieso. Gasto demasiado y no me preocupo lo más mínimo por el día de mañana. Abuso de las comidas saculentas, y esto me estropea el estómago. Mi amiguita Lulú es demasiado amable, y su exceso de cariño no deja de contribuir a que malgaste mi salud. La voz de la razón me dice que hay que poner un límite a todo esto lo más rápidamente posible. Sí; quiero escuchar la voz de la razón. Un día solamente consagrado a satisfacer todos mis vicios y todas mis pasiones... y desde mañana, vida nueva. Me corregiré radicalmente.

Mañana termina mi vida de flaquezas. Desde mañana no volveré a fumar, no estaré nunca ocioso, seré económico como una vieja avara, casto como un José, sobrio como un muerto. Mañana asombraré a mis semejantes con mi energía. ¡Mañana será el día más feliz de mi vida!

EL REGIMEN

Por
Pierre VALDAGNE

No me atrevería ya a afirmar que Marcelo Fourgon llegase a asesinar a su tío Julio Galet; pero es indudable que le hubiese agradado sobre manera que el buen hombre le precediera unos años, los más posibles, en el viraje al otro mundo. Y es que Julio Galet había cometido la imprudencia de transmitir a su sobrino todos sus bienes muebles e inmuebles a cambio de una renta vitalicia de doce mil francos, que hacía prorrumpir cada trimestre al sobrino en hondos suspiros de dolor.

Fourgon hubiera, sin embargo, concluido por aguardar pacientemente la hora postrera; pero su mujer, Anita Fourgon, era mucho más nerviosa, y se interesaba enormemente por la salud de su tío, cada día más favorable. Sus lamentos constantes habían concluido por agriar el carácter del sobrino.

—Te lo digo que nos enterrará a todos —le decía.

El tío Julio, sometido a un régimen severo por un médico de cabecera, no probaba el alcohol, ni el café, ni el tabaco. Nada de carne ni de salsas; sólo unos purés de legumbres, frutas cocidas y agua en abundancia. Régimen tan severo como cruel, porque el tío Julio era muy tragón.

Debemos añadir que además de los doce mil francos de renta anual, cantidad excesiva, porque el tío vivía modestamente con una vieja criada, Marcelo se había comprometido a sentar a su mesa al tío Julio cada dos días. El cubierto del anciano era puesto automáticamente, y no hay que decir que su menú se ajustaba estrechamente a las severas prescripciones del doctor.

Pero como la desgracia de los unos no ha de acarrear necesariamente la de los demás, la comida de los esposos Fourgon no se parecía en nada a la del metódico anciano. Abundaban en ella las salsas picantes y cumplidamente sabrosas, las carnes más variadas y los pescados más succulentos.

Tales manjares pasaban por las narices del tío Julio, cuyo suplicio sólo podía ser comparado al de Tántalo. ¡Tener al alcance de la mano los vinos y manjares más exquisitos y tener que contentarse con un puré y un trago de agua! Porque no hay que decir que los días que el tío Julio co-

El primer idilio de Rossini

Como Dante Alighieri, Joaquín Rossini, autor de "El Barbero de Sevilla"—amó a los nueve años. El futuro gran maestro formaba parte entonces de la orquesta del vasto y antiguo teatro. Y en ese teatro, precisamente, vio una noche en un palco proscenio de primera fila a una muchacha, casi de su edad, que lo miraba fijamente, hundido como estaba en la orquesta el minúsculo ejecutante. Joaquín logró acercarse al palco y hablar con la muchacha, conviniendo con ella en volverse a encontrar en una iglesia de la ciudad. Se volvieron a ver al día siguiente en la iglesia y se sentaron tras un confesonario para hablarse sin que los viesen; pero, dichas pocas palabras, su timidez y turbación les hizo prorrumpir en sollozos hasta el punto de que llamaron la atención de un viejo sacerdote, el cual, no logrando dominarles con amenazas, echó mano al cordón de San Francisco y los expulsó despiadadamente. Rossini se reía con frecuencia de aquel primero y desgraciado amor...

mía en casa de los Fourgon hacían en la mesa los mayores alardes de sibaritismo.

—¡Cuánto lo siento, querido tío! —le decía la sobrina. —¡Qué martirio le hacemos pasar comiendo delante de usted manjares que le están prohibidos!

—¡Prohibidos, prohibidos! —murmuraba el tío. —Cosas del médico. Como si los médicos supiesen nada de nada.

—Entonces...

—Claro —interrumpía el marido de Anita. —¿Tú crees que un trocito de este asado y un traguito de vino añejo le sentarían mal al tío?

—Yo creo que no —respondía Anita. —Si el tío se empeña...

Y como al mismo tiempo la sobrina colocaba el plato debajo de las narices del anciano, éste concluyó un día, después de mil combates entre la tentación y el mandato del médico, por pecar.

—El doctor no tiene por qué enterarse de nada —pensó.

Y empezó a participar del menú de sus sobrinos.

Entonces comenzó para el tío una vida verdaderamente deliciosa. El tío Julio, siempre con miedo, pero encantado en el fondo, encargaba a la cocinera de sus sobrinos los platos de su gusto. Poco a poco fué pasando a los pescados y carnes fáciles de digerir a los manjares capaces de poner a prueba el estómago más sólido. A la comida saculenta y abundante siguieron el café primero, y luego la copita de coñac y el habano.

Una condición había impuesto, sin embargo, el tío Julio: la mayor reserva cerca del doctor. El cual estaba cada vez más complacido del aspecto de robustez de su cliente.

—¡Admirable! ¡Está usted admirable! ¡Qué resistencia! ¡Ve usted lo que hace un buen régimen! ¡No lo abandone usted, por Dios! ¡Siga usted!

En efecto, Julio Galet estaba cada vez más fuerte.

Cuando el tío se despedía después de cada comida copiosa, los esposos Fourgon se miraban con desconsuelo. Y Anita pronunciaba cada vez su eterna lamentación:

—Te digo que nos enterrará a todos.

La estatua

¡Estoy enamorado de una estatua!
Tal vez la misma, que aquel loco bohemio
de Fernández Espiro, rindió ramos
hechos con flores de gentiles versos.

Quédome contemplándola, con una
admiración de amor y de respeto:
¡el alma se me va con las miradas
transformada en espíritus de besos!

¡Estatua de mujer, desnuda y bella!
¿Afrodita o Aspasia? Es un secreto...
¡Dices sabe, cuántas veces suspirara
el artista pulsando el escarpelo!

En medio de la plaza, por las noches
espera mi llegada, y cuando llego
parece que me tiende sus dos brazos
para apretarme cariñosa en ellos!

¡Oh, novia blanca de mis dulces noches;
no rompamos el noble juramento:
¡yo siempre, siempre llegaré a la cita!
¡tú nunca, nunca desoirás mis versos!

Por Fernández Espiro, novia estatua...
Por el príncipe azul de los sonetos,
¡baja del pedestal, dame tus labios
en estas noches del amor supremo!

Richard M. Graves

EL ARTE MEDICO EN LA ANTIGÜEDAD

La Edad Media, que en tantos sectores de la ciencia dejaba caer en olvido los conocimientos atesorados por los cultos pueblos de la Hélade y del Egipto, significó también para el arte médico un lamentable retroceso. Las más oscuras supersticiones, la brutalidad propia de aquellos tiempos y la estúpida ignorancia de los médicos medievales fueron la causa de que la mayor parte de los enfermos no recobraran la salud perdida. Estas tristes circunstancias cambiaron radicalmente cuando los humanistas recurrieron a los escritos médicos de los griegos, de manera que de aquel tiempo en adelante la medicina tuvo un sólido fundamento en la ciencia antigua, que—dicho sea de paso—no fué notablemente superada sino en el siglo XVIII.

Entre las ciencias que se cultivaban en la antigüedad, la medicina es una de las más recientes, pues hasta el 5.º siglo precristiano apenas se la menciona y generalmente se considera al sagaz e ingenioso Hipócrates (460-377 a. d. Jesucristo) como padre del arte médico. Hasta eso tiempo era costumbre que cualquier heleno restablecido de una enfermedad hiciera un peregrinaje al templo de Esculapio en la isla de Kos, para depositar allí un documento en que constaban los remedios a que atribuía su curación. Hipócrates coleccionó todos estos datos y fundó sobre ellos un procedimiento curativo que llevaba el nombre de "clínica". A base de los conocimientos botánicos adquiridos por Aristóteles y su discípulo Teofrasto, pudo Erasistrato—un nieto de Aristóteles—perfeccionar el método de Hipócrates. Otra escuela griega, que mantenía relaciones con el célebre filósofo y naturalista Empédocles, tuvo su asiento en Sicilia, y hasta el tiempo de César fueron los helenos los únicos que profesaban la ciencia médica. La brevedad del espacio nos prohíbe trazar aquí la historia de la medicina. Baste decir que en el mundo helénico la ocupación con esta ciencia llegó a ser algo como una moda. Mitridates, el más poderoso soberano de su época, tomaba a diario algún veneno para hallar de esta manera el antídoto correspondiente.

A Roma llegó el primer médico griego en el año 218 a. d. Jesucristo. Este hombre adquirió una nombradía tan grande que se le concedió el derecho de ciudadanía—en aquel tiempo una distinción extraordinaria—y que a expensas del Estado se instaló para él un ambulatorio. Más tarde empezaron los romanos también a dedicarse al estudio de la medicina.

Cuando Pompeyo hubo vencido a Mitridates, se encontró en la residencia de este rey un gran número de escritos médicos que el general romano mandó traducir al latín por el famoso poliglota Leneo.

Es claro que en la antigüedad no sólo médicos de renombre sino también muchos curanderos y charlatanes ejercían su profesión. Herófilo, por ejemplo, pretendía poder curar todas las dolencias con vino, y Charmis, por decenios el ídolo de sus contemporáneos, trataba todas las enfermedades con baños fríos. Este "hidrópata" ganaba millones, de lo que se saca en consecuencia que en la antigüedad la ciencia médica era un oficio

harto más remunerativo que en la actualidad. Aesclepiades recomendó a la humanidad entera la siguiente receta para la conservación de la salud y robustez: la mayor templanza en las comidas y bebidas, la frotadura diaria de todo el cuerpo, frecuentes paseos y mucho ejercicio al aire libre.

Que este "método curativo natural" no se haya generalizado se debe en primera línea a los eminentes científicos de Alejandría, que los reyes ptolomeos reunieron en el llamado Museo y entre los cuales los médicos desempeñaban un papel importantísimo. Estos sabios, que ya habían aprendido a distinguir entre nervios sensorios y nervios motores, han dado a la neurología un impulso que aún hoy debe extrañarnos. También en la cirugía descollaban aquellos hábiles médicos. Por la destrucción de la biblioteca de Alejandría, que abarcaba 700.000 volúmenes, se han perdido documentos de inestimable valor. En todo caso se puede dar por seguro que la medicina moderna jamás habría alcanzado tan alto nivel si la ciencia antigua no le hubiera preparado el terreno.



Cualquiera que sea la causa de su debilidad

Ya sea por convalecencia de una enfermedad, ya sea por exceso de trabajo mental o físico, ya sea simplemente por debilidad general, es conveniente, sobre todo en primavera, tonificar el organismo debilitado por el invierno. Para tonificar el cuerpo, darle vigor, para despejar las ideas, aumentar el apetito, para hacer que la vida sea color de rosa, existe en botica un remedio famoso, que casi todo el mundo conoce ya, es la

NUCLEODYNE

EL TONICO QUE DA FUERZA

Preparada en nuestros laboratorios, con productos de primer orden, podemos garantizar que es un muy buen tónico, pues en su composición entra: Fósforo fisiológico, que es el alimento de las células; la estricnina, tónico por excelencia de los nervios y zumo testicular de toros, que favorece la secreción de todas las glándulas del cuerpo.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Campeonato sudamericano de lawn-tennis



De izquierda a derecha: señores Fernando Larranaga y Mario Cabello (peruanos) y Mario Pascual y Eduardo Stanham (uruguayos) que tomaron parte en el segundo partido por el quinto campeonato sudamericano de lawn tennis. Obtuvieron el triunfo los uruguayos, quedando eliminado del certamen el equipo del Perú.



Eduardo Stanham, uno de los jugadores uruguayos, foto grafiada durante el partido.



Un aspecto de las tribunas de la cancha del Buenos Aires Lawn Tennis Club, situada en Golf, durante el segundo día de la disputa del campeonato



Vista general de la cancha, mientras se realizaba el encuentro entre uruguayos y peruanos.



Ecos de la estada del príncipe de Gales



En la puerta del castillo de la estancia de Chapadmalal, propiedad del señor Martínez de Hoz. El heredero de la corona británica, en traje de polo, departiendo con un grupo de invitados.



MAR DEL PLATA. — Componentes del team del acorazado "Repulse", que intervino en un partido de hockey.



Equipo de "Ferrocarril del Sud", que se midió con "Repulse".



Algunas de las damas que asistieron a la excursión a Chapadmalal.



Juan Formigo, descendiente de la tribu de Ostriel, que sirvió al príncipe los corderitos al asador, en la estancia Chapadmalal.



En la escalinata del castillo de Chapadmalal.

Fots. Bonnin.

Alrededor del mundo



Georges Clemenceau, que acaba de cumplir 84 años de edad, es visitado en Francia por el íntimo amigo y consejero del presidente W. Wilson, coronel Eduardo H. House.



Fuerzas francesas atrincheradas al norte de Tiza, en Marruecos, donde combaten contra los moros de Abd-el-Krim.



El schooner Speejacks, propiedad de A. I. Gowen, de Cleveland, millonario que partió recientemente de Nueva York para hacer un crucero por el Mediterráneo. Tiene un motor de 50 caballos de fuerza capaz de marchar a 12 millas por hora, y está lujosamente amueblado. Posee objetos de valor, de alto precio, adquiridos en un crucero realizado anteriormente, por el mundo, en una embarcación del mismo nombre.



Jo Davidson, escultor norteamericano, que ha terminado un admirable busto del mariscal Lyantey, residente de Francia en Marruecos.



Mujeres comunistas, durante una manifestación en Berlín. Llevan la bandera roja con el emblema del Soviet. Realizaron así una protesta por el alto precio del pan.



Grupo de esquimales en la cubierta del buque de Mac Millan, en Etah, Groenlandia. Entre ellos, está el guía que condujo al explorador por las vastas extensiones de hielo.

"CRITICA" EN LA AVENIDA DE MAYO



Frente del terreno situado en la Avenida de Mayo, entre Santiago del Estero y San José, con salida a Rivadavia e inmediato al Majestic Hotel, adquirido por nuestro colega "Crítica", donde se edificará la nueva casa destinada a las oficinas y talleres del mencionado diario.

Uno de los escritores del popular diario veperiano que a Natchin Boman tienen por capitán desfilados días por la cruz de la reciente victoria de todo el poder terreno en la Avenida de Mayo (8. diciembre pasado) en la foto).

— Si hace tres años, yo hubiera pronosticado que "Crítica" iba a levantar su edificio a lo yanqui en la Avenida de Mayo, a dos pasos del Paseo Recoleta y a tres cuadras del Palacio del Congreso, a buen seguro que me lo hubieran hecho de remate, me lo hubieran quitado por las dudas, y me lo hubieran convertido en un departamento del Hospital de las Muercas, del Puro.

El escriba en cuestión apuro la taza de café, y luego de encender un cigarrillo, siguió viaje.

—Pero ya nos tiene en la Avenida de Mayo. Toda una "realidad tangible". Y dentro de una quincena entrarán en juego las "píquetas de los empujes" en "sus acciones demoleadoras" del vetusto edificio para convertirlo en polvo de ladrillo. Después, las excavaciones para el gran sótano destinado a las máquinas rotativas, que borrarán una superficie de cerca de mil varas... la planta baja... el primer piso... el segundo, el tercero, el cuarto y... y hasta el sexto no vamos a parar. ¡Meta y ponga cemento armado! En marzo del año entrante, "Crítica" habilitará la sección máquinas de imprimir y la planta baja. Los demás, será obra de pocos meses. A mitad de 1926, todos nos encontraremos en la nueva casa que tendrá entrada por Rivadavia y por la Avenida de Mayo, amén de salón de actos públicos, comedor para escribas y obreros, baños con agua fría y caliente, peluquería, salón de lustrar calzado, consultorio médico y otras comodidades "que no detallo por su mucha extensión", como diría Adolfo Calvete.



Señor Natalio Botana, director propietario de "Crítica".
Retrato al lápiz por A. Bilis.

ELECCIONES EN LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



La mesa receptora de votos constituida por los doctores Aberastain, Ricci, Outes, Sáenz, Samaniego, Bonet, Juliáñez y Corti, y como fiscales, en representación de los estudiantes, dos alumnas de la Facultad. — Realizado el escrutinio, fueron proclamados delegados titulares al Consejo Superior Universitario, el Dr. Emilio Ravignani, que obtuvo 60 votos, y el Dr. Jorge Cabral, con 57 votos. Obtuvieron votos, asimismo, los profesores doctores Ricci, Detenedetti, Cappello y Jakob. Delegados suplentes al Consejo Superior Universitario fueron elegidos el Dr. Joaquín Malmierca, para suplir al Dr. Ravignani y el ingeniero Domingo A. Castro Zinny, para suplir al Dr. Cabral.

GENTE MENUDA



Alicia Blanco.



Niños de Curcio.



Nelly Mongrullo.

ACTUALIDAD CINEMATOGRAFICA



Shirley Mason y Pierre Gendron, en una escena de "El novio de ultramar", comedia social que la Fox estrenará pasado mañana.



Agnes Ayres y Wagner Baxter, en un pasaje de "La terrible verdad", cinedrama que distribuye Max Glücksmann.



Escena de "Jugando con el amor", cinedrama que interpretan Colleen Moore, Conway Tearle y Alan Roscoe, que Max Glücksmann está distribuyendo.



Un cuadro de "Alma pecadora", cinedrama con Dorothy Dalton como protagonista, que la Paramount estrenó el último sábado.



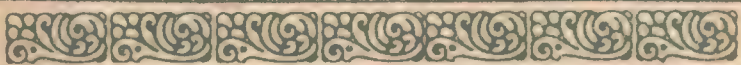
Escena de "La bandera blanca", cinedrama interpretado por Malcolm Mac Gregor, Alice Lake, Ethel Wales y Ralph Lewis, que la General está distribuyendo.



Un pasaje del cinedrama "Un millón de dólares robados", con Owen Moore y Beaulieu Lowe como intérpretes, que la Corporación ha estrenado recientemente.



Jack Pickford y Constance Bennet en el cinedrama "La mujer de los gansos", que la Universal estrenará pasado mañana.



Dos escenas de "Maciste en el infierno", con Bartolomeo Pagano, Elena Sangro, Lucía Zanussi y Mario Sasi, como intérpretes, que la Sud Americana dará a conocer próximamente.

QUO VADIS



Nueva y monumental
versión de la novela de
Sienkiewicz

20.000 personas en escena

Dirección:
Arturo Ambrosio
Gabrielino D'Annunzio

Nerón: Emil Jennings
Licia: Lillian Hall Davis

OCTUBRE

6

MARTES

Estreno.

Palace Theatre

Grand Splendid

Teatro Gral. Belgrano

Palace Theatre, de Rosario

Unión Cinem. Italiana. -- Exclusividad: MAX GLUCKSMANN

LAS GRANDES OBRAS DE LA MODERNA INGENIERIA



El sendero para ir a la montaña del Oso. — El nuevo puente visto desde un aeroplano. Ha sido inaugurado en noviembre último y va del Interstate Park al valle del Hudson, sobre Peekskill, Estados Unidos.

EL OCASO DE LOS "MATEOS"



Desalojada de las vías declaradas de "tráfico ligero", la popular figura del clásico "Mateo", parapetada a retaguardia de filosófico Rocinante, ambula por otros sitios, en busca del cada día más difícil y problemático pasajero. Esta exclusión de un gremio, cuyo campo de acción van reduciendo paulatinamente los modernos sistemas de transporte, ha motivado una reclamación colectiva al intendente municipal, señor Noel.

UN IMPORTANTE ACTO DE LA DIPLOMACIA SOVIETICA

Firma de un tratado entre el Soviet y América. Jorge Chicherin (a la derecha), comisionado de relaciones exteriores del Soviet, pone su firma en la concesión, por veinte años, de los campos de manganeso de Georgia, a favor de W. A. Harriman y Cía., de Nueva York.



CULTORAS DEL ARTE



Señorita Elena Borgonovo.

Tres palabras solamente bastarían para sintetizar las dotes artísticas de la señorita Elena Borgonovo: Juventud, Belleza, Emoción... Si a estas palabras agregásemos: Amor..., la interpretación sería completa. Diez y ocho años apenas cuenta esta afortunada reusadara, y ya podemos decir que no es, precisamente, una promesa, sino una deliciosa realidad.

Su dicción pura, su expresión acertada y, principalmente, su gran temperamento, hacen de ella una verdadera excepción.

Indudablemente, por su poca edad, le falta energía a su fibra emotiva, cuando la interpretación es trágica; pero en los temas de amor, en los cantos tan gratos al sentido íntimo del alma, la señorita Elena Borgonovo se transfigura, sus ojos cobran una expresión de añoranza y melancolía, sus labios se arquean en un gesto doloroso, y las palabras surgen envueltas en un acento de reproche, tan dulce, que hacen asomar lágrimas a nuestros ojos.

¡Acaso en el fondo de su espíritu vive el dolor de un desengaño? ¡Es el tributo de la vida, el amor, que pasó por su corazón dejándole una caja de músicas flébiles? ¡Es el presentimiento de la gloria?

¡Quién sabe! Sólo podemos decir que nunca vivimos más emoción que la producida por el dolor de la intérprete, unido al del poeta, en estos versos:

Hace dos años que se fué mi gloria,
hace dos años que sollozo enfermo,
y hace dos años que en mi pecho doblan
las heladas campanas del Invierno!

Vizconde de CASTRO DUERO.

EL TIRO EN LOS ESTADOS UNIDOS



En la línea de fuego. — El brigadier general Drain, comandante de la Legión Americana, observa los ejercicios prácticos de ametralladoras realizados por los cadetes de la St. John School, de Syracuse.



En Corrientes, los conservadores triunfaron en las elecciones de candidatos al gobierno de la provincia



Doctor Benjamín González, candidato a gobernador, sostenido por los partidos coaligados, a quien ha correspondido el triunfo.



El senador nacional, doctor Juan Ramón Vidal, jefe de los partidos coaligados de la provincia de Corrientes.



Doctor Erasmo Martínez, candidato a vicegobernador, que, junto con el doctor González, integraba la fórmula conservadora.

Fots. Elena Ingimbert.

FRAY MOCHO EN MENDOZA



El príncipe de Gales, acompañado del interventor nacional, doctor Mosca, de las demás autoridades locales y de numerosos miembros de la colectividad británica, momentos después del banquete realizado en el palacio de la legislatura.

Fot. Capra.

VIDA PERIODISTICA

Vista parcial del banquete con que el personal de "Última Hora" obsequiara al administrador de dicho diario, señor Raúl Acevedo, con motivo de su acertada actuación desplegada al frente de la administración del citado colega.





Ciudades bolivianas: LA PAZ



La calle Potosí, que conduce al museo de Tiahuanaco.



Durante la inauguración de la estatua de Bolívar. Los señores Carlos Pemberton, Salgado, Cornal Zambrano, Bartoletti y Pañuti Cejas.



Calle Centenario



En los parques del señor Taborda.



La parte oeste de la ciudad Vista tomada desde el hotel Centenario



Villa Veraniaga, situada a tres kilómetros de La Paz.

PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí





Cómo tejen las arañas



En las fotografías que ilustran la presente página, puede advertirse el sorprendente instinto que estos seres inferiores demuestran en la lucha por la vida, al tejer, con un evidente sentido artístico, las maravillosas redes que han de suministrarles los medios de subsistencia. Es de notar los diferentes estilos de labor empleados por las especies de arácnidos, circunstancia que hace que las telas no se parezcan unas a otras.



BIBLIOGRAFIA



Señor Víctor Mercante, autor del libro "Charles pedagógicas. 1890-1920", recientemente aparecido.



Doctor Vicente Pérez Colman, vicedirector de Entre Ríos y autor del libro "El tinglado de la farsa", acabado de editar.



Señor Godofredo Lazcano Colodrero, autor del volumen de poesías "Cuerno de oro", últimamente publicado.

El teatro griego en Bs. Aires



Doctor Leopoldo Longhi, autor de la versión poética española de las obras "Las Bacantes" y "Fedra", de Eurípides, representadas con notable éxito en el teatro Colón. Como es sabido, a los esfuerzos del doctor Longhi se debe la implantación del teatro griego, entre nosotros, espectáculo altamente cultural y artístico, que ha merecido general aceptación. La señorita María Isabel Curubeto Godoy ha sido una eficaz colaboradora del señor Longhi en "Fedra", obra a la cual adaptó unos felices comentarios musicales que han obtenido elogiosos conceptos de la crítica.

NOTAS DE ARTE



A la izquierda: "Paisaje de las afueras.—Flores", óleo de la señorita Carmen Sousa Brazuna, expuesto en el XV Salón Nacional. A la derecha: señor Eulogio Murillo, autor de una colección de paisajes fueguinos que se exhiben en el salón Witcomb.



S O C I A L E S



CAPITAL FEDERAL.—Señorita Elisa Romero Milanesi, cuyo compromiso con el señor Enrique González Locamoux se realizó el 26 de septiembre.



LOMAS DE ZAMORA.—Señorita Adela A. Rodríguez, vicedirectora de la Escuela número 13, que acaba de ser objeto de una demostración de simpatía por parte del personal de la misma.



CAPITAL FEDERAL.—Señorita María Cristina Farrán, que en breve contraerá matrimonio con el señor Antonio Gursach.



SANTIAGO DEL ESTERO.—Señorita Felipa Mercedes Durán, últimamente desposada con el señor Pascual Caruño.

FRAY MOCHO EN ROSARIO



Torneo universitario. — Tiro de guerra. Equipo de Medicina, de Buenos Aires, que resultó vencedor. Señores: J. M. de la Cuadra, A. Farodi, E. de Benedetto y A. Guerizoli.



Equipo de Ingeniería, de Buenos Aires, que ocupó el segundo puesto. — Señores A. Ulled, V. Peyrano, J. Nava, C. A. Costa y H. M. de Arminio.



Señores Lorenzo Carattini, Américo Bergonzzi, Inocencio Centeno, Mario Fornari y Luis Molinari, estudiantes de Ingeniería que obtuvieron el tercer lugar.



Señor José F. Nava, campeón de cuerpo en tierra, con 83 puntos.



Equipo Tiro Suizo Rosario que obtuvo el premio "Bandera del Tiro Federal de Buenos Aires". — Señores: Olegario González, Pedro Fampaluna y Jorge Cabaud.



Señor Julio Moro, campeón de pie, con 78 puntos.



Señor Armando Ulled, campeón de conjunto.



Match de esgrima entre santafesinos y cordobeses por la "Copa Jockey Club". — Obtuvieron el triunfo los rosarinos.



Los esposos Micheli-Troilo, acompañados de su familia, en ocasión de celebrar sus bodas de oro matrimoniales.



Bodas de plata del Jockey Club Rosario. — Un aspecto de la tribuna de los socios, durante la reunión extraordinaria efectuada en el Hipódromo Independencia.



Jinetes que tomaron parte en el Clásico Gentlemen Riders, corrido en el Hipódromo Independencia y en el cual triunfó el caballo "Guindao", conducido por el señor Anderson.



Sepelio de los restos del doctor Mario Casas. — El cortejo fúnebre al entrar en el cementerio de San Salvador.

Señora Hortensia Campos Núñez de Camani, distinguida dama de la sociedad rosarina, recientemente fallecida.



Un detalle de la concurrencia femenina que asistió a la reunión extraordinaria efectuada en el Hipódromo Independencia, con motivo de las bodas de plata del Jockey Club Rosario.

Otra instantánea de las familias que concurrieron a la interesante reunión hípica mencionada.

Fots. Flores Toledo.

ESCUELA COMERCIAL DE MUJERES DE LA CAPITAL



Alumnas de tercer año del curso de tenedores de libros, en la Escuela Comercial de Mujeres, acompañadas por el profesor señor Luis A. Folle.



Notas necrológicas



Doña Carolina Lagos de Pellegrini, esposa del gran estadista argentino, recientemente fallecida.



Capitán de fragata Alfredo P. Lamas.



Señor Salvador La Vía, padre de nuestro corresponsal en San Luis.



Señora Luisa Suárez de Pruneda.

UNA INTERPRETE DE DANZAS Y CANTOS REGIONALES



Señorita Julia Puigdemgolas.

La mayor dificultad con que tropiezan en Buenos Aires las sociedades de arte nativo para dar espectáculos públicos, es la falta casi absoluta de elemento femenino capaz de desempeñarse si no bien,

por lo menos discretamente, en la ejecución de nuestras danzas regionales, las que no son difíciles, pero que requieren mucha naturalidad, soltura y gracia.

Cuando alguna de las citadas sociedades, ya sea la de "Arte Nativo", "Euritmia" o "Inca Huasi", proyectan una función, las muchachas son preparadas con premura para salir lo mejor posible del compromiso después del cual cae el olvido hasta una nueva circunstancia, sobre lo que debiera practicarse continuamente hasta que el personal del bello sexo adquiriese la mayor perfección.

Lo que decimos de las sociedades, ocurre también en los teatros cuando se da una obra en que deben ser presentados nuestros bailes. Las muchachas desempeñan lo mejor que pueden, pero eso está lejos de la verdad estética y etnográfica de la danza autóctona, con lo cual se desvía el gusto colectivo que percibe una visión falsa y fría de la misma.

Para evitar la degeneración lenta pero cierta de nuestros bailes característicos, haría falta una academia especial para la enseñanza de los mismos, únicamente para señoritas y aún para hombres, aunque estos se desempeñan mucho más satisfactoriamente.

Y es que la gracia del baile nativo está más en la mujer que en el hombre, por eso queremos ocuparnos de Julia Puigdemgolas, a quien conceptuamos la más perfecta, la más exacta, la más airosa de las intérpretes del género.

Todo armoniza en ella. Su figura menuda, de líneas finas; su abundante y negra cabellera ondulada, que desciende en dos hermosas trenzas o se transforma en un racimo de bucles cuando interpreta bailes de época; sus ojos expresivos velados de tristeza y de bondad; su rostro simpático sino bello y, sobre todo, la gracia que emana su persona toda.

Cuando baila, aunque sea en conjunto, atrae necesaria e irremediablemente todas las miradas, por la suavidad con que se

deslizan sus pequeños pies, por el garbo y la soltura con que lleva su cuerpo y por la justeza con que termina cada danza.

En "La firmeza" — antiguo baile de origen porteño — que es de gran movimiento y diversidad de figuras, la señorita Puigdemgolas es insuperable, como lo ha demostrado en la compañía "Arte de América", de cuyo personal coreográfico formó parte, no como profesional, porque no lo es, sino como aficionada circunstancia, que es como presta su concurso cuando se lo requiere.

En la zamba, la más expresiva, la más rítmica, la más sentimental de las danzas nacionales, tiene en Julia Puigdemgolas la más consciente, la más espiritual de sus ejecutoras. El ritmo de la música parece transmitirle su languidez y ella parece sentirla, porque su cuerpo se balancea suavemente en un vaivén de fino junco mecido por la brisa mientras su blanco pañuelo se agita en el aire como una mariposa.

Hay otra danza criolla de la cual ha hecho ella una verdadera creación: "El cuándo". Es un baile del pueblo al cual la señorita Puigdemgolas ha logrado dar un sello aristocrático, haciendo de modo que pueda competir con el más fino baile de salón, por la elegancia, por la sencillez y por lo armonioso de su desarrollo, y en el que su creadora es ciertamente incomparable.

Además del baile, la señorita Puigdemgolas cultiva el canto y la guitarra, ésta última por música, bajo la dirección de un hábil guitarrista como lo es el profesor Adolfo V. Luna, y dentro de poco habrá llegado con el melodioso instrumento, a la misma alta expresión a que ha llegado con las danzas.

Posee una voz natural de soprano y sólo canta aires nacionales, que resultan admirablemente estilizados por la calma, el sentimiento y la modulación de su voz, ora suave, ora fuerte, ora larga e imperceptible como un aleteo de mariposa.



La señorita Puigdemgolas en el baile "El cuándo".

En la danza, en el canto y en la guitarra, la señorita Puigdemgolas será dentro de pronto la personalidad más completa de nuestros círculos en que se cultivan las artes regionales.

DEMOSTRACION



Concurrentes al banquete realizado en honor del gerente de la casa Belwarp Limitada, señor don J. Millán, con motivo de su viaje a Europa. — El acto se llevó a efecto en el restaurant del Pasaje Güemes.



DEL INTERIOR



SAN LUIS.— Los profesores señores Quevedo y Martín con un grupo de maestras y alumnas de la Escuela Normal durante la celebración del día del estudiante en la Escuela Mitre.



El gobernador de la provincia y algunos de sus ministros presidiendo el lunch servido en la Sociedad Italiana en conmemoración del 20 de Septiembre.— El vicecónsul de Italia, señor Amadeo Moccia, leyendo su discurso.



SANTA ROSA (PAMPA).— Grupo de estudiantes secundarios que celebraron, con todo entusiasmo, el día del estudiante, realizando una animada fiesta campestre.



Señoritas de Banaudi y Marchisotti y señor Hasper, durante un intervalo del baile realizado el 20 de Septiembre.



Conocidas señoritas de la localidad, en un descanso del mencionado baile.



DEL CAMPILLO.— Comisión de damas que tuvo a su cargo la organización de las fiestas italianas del 20 de Septiembre.



Señores Antonio Agü y Esteban Busilli (sentados), vencedores en el campeonato del juego al "trucco", realizado con motivo del 20 de Septiembre.

Fots. La Vía, Quiroga y Della Mattia.

El mensaje de la luna

Ensayo de un invento colosal.—El escalamiento del cabo

Floyd Weston tomó el largo sobre, lo inclinó oblicuamente para facilitar la acción de la plegadora, lo abrió y se puso a leer en voz alta:

Compañía de jabones Luna.
126 Bond Street, London, E. C.

Marzo 22 1928.

Compañía lunar de avisos, Sont, New York City.

Caballero: En respuesta a su atenta del 14, nuestro agente, Mr. Sudlow, desea informe a usted que estamos dispuestos a aceptar su oferta dentro de las siguientes condiciones, que figurarán en el contrato: primera, que el aviso convenido aparezca de un modo bastante legible en la superficie misma de la luna, durante no menos de tres horas consecutivas, y segunda, que el precio a pagar por dicho aviso, no exceda de libras 400.000.

Mr. Hawes, de nuestra casa americana, que luego irá a visitarlo, lleva plenos poderes para finiquitar el contrato que usted crea más conveniente. Quedamos a sus órdenes.

Su atto.—Arthur Russell, agente general.

Dos días después, Mr. Alfred Hawes iba a visitar al gerente de la Sociedad Lunar de Avisos.

No pudo menos de sorprenderse dicho caballero al encontrarse con una pequeña oficina, cuyo personal completo consistía sólo en un pesado caballero de cierta edad, barba casi negra y lentes a lo Quevedo, amén de un mozo de rostro infantil, que, en mangas de camisa, yacía inclinado sobre un tablero de dibujo.

Los innumerables planos y dibujos, pendientes de muros y puertas y esparcidos por todas partes, vinieron sin embargo a reponerlo un poco de su primera impresión; y después de los saludos y presentaciones de estilo, pidió las especificaciones y planos del caso.

—Bien—contestó Mr. Hawes,—pero usted debe convenir en que no es razonable imponerse de los detalles de nuestro negocio antes de tener un contrato firmado.

Lo que podemos ofrecer a usted es la ocasión de insertar un aviso en un punto tan ostensible y público que seguramente ese hecho singular será objeto de comentarios del globo entero. A lo menos calculamos que será de 200 millones el número de personas que leerán su anuncio.

Y todo esto sólo costaría a usted una cantidad relativamente pequeña: 2 millones de dólares.

Si, pequeña, insisto; porque sólo se trata de un centavo por barba.

Usted sabe que actualmente la mayor parte de los avisos cuestan mucho más.

Además, ya hemos advertido a usted que si nuestro proyecto no resulta, ustedes nada pierden. En suma el contrato lo obliga sólo a cancelar compromisos una vez realizada la empresa.

—Mr. Stanley—replicó el inglés, palmoteando la rodilla con los guantes,—nuestra casa de Londres no ignora que para los yanquis todo proyecto es realizable; pero en estos momentos la negociación está en mis manos, y yo, por cierto, no puedo ligar mi firma a un documento por libras 400.000, se pretexto de algo inaudito y maravilloso que se realizará dentro de dos años de plazo, sin conocer antes las probabilidades con que cuentan usted.

des. No podemos, en fin, estamos con nuestras 400.000 esterlinas a la expectativa de una cosa completamente incierta.

—Tomada la cosa por este lado—replicó Mr. Stanley, tranquilamente,—no hay duda que su exigencia es muy razonable.

—¿Quiere usted acercarse a esta mesa?...—añadió.—Weston, traiga cigarrillos.

—¡Oh! Gracias...

Ahora, Mr. Hawes, veamos este mapa del Labrador.

Aquí, en Ashwanipi Fallo, como usted ve, se presenta el sitio más conveniente para la instalación de nuestro aparato.

Así nos vemos libres de cualquier intemperancia y contamos además con gran caudal de fuerza hidráulica para las turbinas.

Pocas personas saben que en el centro del Labrador, a unos 160 pies de altura hay nada menos que un segundo Niágara, capaz de poner en movimiento la mitad de las máquinas de Yankilandia.

“QUILMES B O C K”

La mejor
cerveza
negra.

Noche de encanto...

Noche de encanto estelar
en el fragante jardín
que está invitando a cantar...
Noche de encanto estelar

para ponerse a soñar
con dos labios de carmín.
Noche de encanto estelar
en el fragante jardín...

Oscar Alberto Ghaf

Además el transporte de los materiales para nuestra empresa sería un problema bastante serio si no estuviese ya resuelto por la navegabilidad del río Ashwanipi.

Por lo tanto, tenemos ya la base de operaciones.

En cuanto a las instalaciones mismas, sírvase usted observar un momento el grabado XI en que se nos da una idea general de ellas.

Como usted ve, aquí está el río, más acá la oficina de fuerza, allí las turbinas, acullá el reflector.

¡Creo que bastan estas indicaciones!

Como se ve por la escala, el reflector tiene 425 pies de diámetro, es parabólico y adoptable a cualquiera de inclinación.

En el diagrama podemos ver más detalles.

Aquí está la batería de 12.500 elementos, con una potencia luminosa semejante a la de la luz solar y una transmisibilidad superior a 300.000 millas.

Y como usted sabe, la luna está sólo a menos de 240.000.

—Pero, caballero—replicó el agente inglés,—ustedes van a fundir la luna y el proyector mismo.

—¡Ah! Mr. Hawes, no hay cuidado. Todo lo tenemos previsto.

—Weston, trae una muestra de corundita.

Esto basta para mantener la temperatura conveniente del arco durante unas veinticuatro horas consecutivas.

El tubo está construido exclusivamente de dicha materia, excepto el reflector mediano interior, cuya construcción no os revelaré por ahora.

Después de varias horas de inspección de diagramas y datos, de objeciones y réplicas, el agente inglés convino en la elaboración de un contrato que sería firmado ante los testigos requeridos por la ley.

Dos años más tarde, en la bonita noche del 14 de mayo, el señor Alfredo Hawes, agente de la Moon Soap Company, se encontraba confortablemente instalado en una de las mesitas del gran comedor del club de la calle 88, de Nueva York, y, ya a punto de terminar su jugoso plato de asado, vió con sorpresa que la multitud empezaba a inquietarse y a dirigirse a un punto determinado de la vía...

Ya se había olvidado del contrato, y hasta se burlaba íntimamente de su credulidad de un momento al dar oídos a las proposiciones de un par de locos razonadores.

Pensó Mr. Hawes en el primer momento que se trataba de un gran mitin electoral, y siguió tranquilamente sentado esperando su café.

Pero el rumor crecía, y la multitud se atestaba ya en las puertas mismas del club.

—¡Conflagración planetaria! La luna.

Estas y otras palabras pescadas al vuelo lo hicieron recapacitar y volver a los días de su visita en casa de los ultrayanquis avisadores con quienes había firmado la gran reclame del siglo.

Como si lo hubiera picado una avispa, saltó Mr. Hawes de su silla, volcó la taza humeante y con la servilleta bajo la barba, descendió volando las regias escalinatas del club. Pero su ímpetu se detuvo antes de la puerta, donde la gente apiñada leía los boletines en que se anunciaba el más extraño fenómeno astronómico.

Arrebató Mr. Hawes de las manos del primer desconocido uno de esos boletines y leyó nerviosamente:

LA LUNA SE INCENDIA

El anunciado fin del mundo. Gran peligro en Londres y el continente. El pánico se apodera del pueblo. Misterio inexplicable.

Londres, mayo 14 (por teléfono sin hilos).—Se cree que los habitantes de Marte tratan de comunicarse con nosotros por la vía lunar.

El profesor Carew, de Greenwich, comunica la aparición de señales luminosas en la parte oscura del satélite, aun cuando los nublados imposibilitan aquí observaciones. El pánico en las calles es indescriptible; muchas personas han muerto de susto. Los fanáticos predicán el fin del mundo. La gente acude a los templos y se entrega a toda clase de excesos religiosos. Esperamos que los observadores de otro país, cuyo cielo sea más despejado, venga a sacarnos de incertidumbres.

Mr. Hawes estuvo a punto de saltar una carcajada. Pero se reprimió.

¡Y si no se tratase de su reclame!!!

Mientras tanto, de Londres, seguían pidiendo noticias a Nueva York.

El cielo de la gran ciudad yanqui estaba medio nublado, de tal modo que la luna no se veía.

Todo el mundo ansioso y afectado por las noticias se arremolinaba en las calles, víctima del susto, y esperaba con impaciencia que se despejara el cielo siquiera un momento para ver la faz de la luna.

Transecurrieron varias horas... El pánico empezaba a cundir; la multitud comentaba con pronósticos terro-ríficos mil conjeturas extrañas y díceres funestos...

Todo estaba agitado como una trepidación en alta mar, cuando súbitamente se elevó por los aires un rumor unánime y gigantesco, un ¡ah! de satisfacción y curiosidad.

¡Era la luna!

Por el jirón de nubes que se apartaba de su faz en esos momentos, pudo leerse claramente este anuncio extraño reflejado luminosamente en el satélite, sobre un fondo obscuro que lo eclipsaba casi por completo!

USE MOON SOAP

(Usad el jabón Luna.)

Una vez repuesta la multitud de su primera sorpresa, no pudo menos de lanzar una sonora carcajada.

Todo el mundo reía y comentaba.

—Pero, ¿quién es el de la idea?—dijo alguien.

Aprovechó Mr. Hawes de esa oportunidad, y deseando sacar el mayor provecho posible de la reclame de su casa, subió a un banco de la avenida y empezó a relatar en actitud oratoria los antecedentes de ese extraño fenómeno, contando su entrevista con Stanley y los detalles de tan brillante negocio.

Entre tanto, en la solitaria región del Labrador donde la compañía lunar había erigido el poderoso reflector, la gran catarata rugía como león mientras su hirviente agua conmovía la usina a sus pies. Los cables poderosos silbaban como sacudidos por el huracán de la corriente que transmitían. Todo era fragor horrísono, soberbio... El mismo Stanley en persona dirigía aquel complicado mecanismo, atento a los propulsores, a los manómetros, a los acumuladores, que funcionaban con velocidades vertiginosas.

Esto duró dos días, los mismos en que el mundo, conmovido por el magnífico reclamo, iba amontonando la gloria de lo sensacional sobre la cabeza del desconocido Jehová que así manejaba oculto las grandes fuerzas de la naturaleza en beneficio de la Moon Soap Company. Legiones de reporteros se habían lanzado a averiguar

la ubicación del formidable aparato, que la interesada reserva de mister Hawes mantenía ignorado.

Y allá en la luna seguía espléndido el sideral aviso, victoria del humano ingenio y oprobio de la poesía lunar.

De pronto, ante la mirada de millones de personas, aquellas letras se borraron con un brusco apagamiento. ¿Una interrupción? ¿Un accidente? Hubo una ansiedad, larga ansiedad, pero la sombra de un misterio imposible de vencer siguió velando la enigmática faz del astro...

Aquella tranquilidad infinita en el cielo correspondía a una violentísima catástrofe en la tierra. Allá, en el solitario lugar del Labrador donde rugía

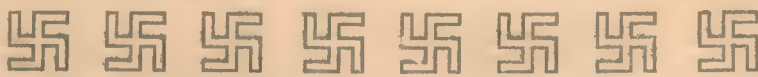
de ese ingeniero Jacques o algún contacto no previsto...

El monstruo mecánico había detenido a medias su jadeante marcha y parecía en afanosa lucha con algún obstáculo.

—Por cien millones de votos—rugió Stanley,—¿qué sucede?

—Mister—respondió Jim,—abajo en la usina la maquinaria cruje y se sacude violentamente. Los volantes giran pesados. Desconocemos la causa.

No podía Stanley creer en la obra de la traición. El lugar elegido para establecer la maquinaria, los hombres que lo rodeaban, todos fieles y consecuentes, probados ya cien veces en su admisión y cariño.



Pláticas con mi hijo

*Tú serás mozo y yo viejo;
entonces, Héctor, leeré
estas pláticas que dejo
escritas no sé por qué.*

*Ellas me dirán si de oro
es mi lírica inquietud,
o tal vez me arranquen lloro
por mi estéril juventud.*

*—Atagá... tagá... da... mama...
¿Será poeta? Quizás sí,
puesto que eres una rama
que se desprendió de mí.*

*Y tal vez logre la gloria
que me habrá de iluminar
cuando el libro de mi historia
ya se esté por acabar.*

*Mas queda mucho camino
todavía a recorrer.
Si es verdad que hay un Destino
dejémosle a él hacer.*

*Que aunque concluya su obra
dejando en blanco mi afán,
tendremos gloria de sobra
si nunca nos falta el pan.*

J. MANUEL ALCOBRE.



heroica la titánica máquina, un vulgar accidente había producido el cataclismo.

La máquina del reflector coloso seguía funcionando con heroico entusiasmo, vibrante, estentórea, soberbia.

En lo alto de la escalinata de bronce que desde la cámara de registradores conducía al potente reflector, Stanley dominaba la situación con su flemática sajonía.

—Hola, Jim—gritó de pronto con voz estentórea como para dominar el formidable ruido de la maquinaria.—Vigila el cable principal y da órdenes por el teléfono para que cierren los conmutadores. Algún entorpecimiento, pensó, de las calderas, alguna torpeza

—Vamos—gritó a sus obreros.

Y dispuesto a llegar si fuese necesario hasta el mismo sitio donde las aguas del torrente caían para chocar con las paletas de las grandes ruedas motoras atravesó el arco de mampostería que unía la explanada con la cámara de los cables.

Fue en ese instante que un sacudimiento vigoroso parecía querer arrancar de cuajo aquellas rocas.

Un grito, una formidable impreca-ción en los labios de Stanley, que corrió el primero, seguido por los obreros en dirección a la pendiente que conducía a la usina...

Ya era tarde. Desde la base del torrente surgió una especie de torbellino; una reverberación inmensa iluminó la comarca. Un estampido formidable,

Negligencias caras

Ocurre con frecuencia que por abandono de los pacientes, las enfermedades no hallan trabas en su curso y llegan a desarrollar toda su acción devastadora. En las personas atacadas de hemorroides, por ejemplo, puede observarse este fenómeno, porque la enfermedad se inicia sin mayores molestias.

Pero, cuando tras dolorosas inflamaciones, hemorragias, insomnios, etc., sobrevienen fistulas, úlceras, o gangrena, y se impone la inmediata operación quirúrgica, entonces despierta sobresaltado el paciente y se apresta a la instintiva defensa.

Por fortuna existe un específico que puede solucionar el problema en la forma más satisfactoria. Nos referimos al Noridal, notable medicamento de comprobada eficacia en trances semejantes. Su acción terapéutica se hace sentir poco después de su primera aplicación y la extirpación de las hemorroides es rápida, segura y completa.

un sacudimiento pavoroso, una nube de gases se sucedieron con vértigo, y la usina se desplomó entre las aguas como un inmenso castillo de naipes.

¿Qué había pasado?

En la tarde de aquella placida noche en que se borró de la faz de la luna el eléctrico mensaje, el enorme torrente que alimentaba la catarata asoló en un desborde colérico los campos aguas arriba; desgajó árboles, arrancó grandes piedras y todo ello en revuelta confusión vino a precipitarse en la cascada con peso de cosa vencida.

El engranaje de la usina apresó aquellos troncos, aquellas piedras, los trituró con furioso crujido de mandíbulas de gigante; el estallido esplendoroso de la maquinaria fue cosa de un segundo, y esta es la hora en que el mundo desconoce aún el secreto de Stanley para anunciar "urbi et orbe", tomando a la luna como pantalla de proyecciones, la bondad de los jabones que fabrica la Moon Soap Company, que ganaba ese año la enorme suma de 800.000 dólares líquidos y se veía obligada a rehusar pedidos por falta absoluta de producción suficiente.

Descubriendo antiguas civilizaciones

Se creía que el último siglo, particularmente en los últimos treinta años, formaba época por sus grandes descubrimientos arqueológicos. Pero los descubrimientos llevados a cabo en los últimos diez años sobrepujan a los ya hechos en la última centuria y exceden a toda esperanza y aun ilusión. A la tumba de Tutankhamon en Luxor, sucedió los descubrimientos de los italianos de la ciudad de Leptis Magna, en Trípoli. Flinders Petrie hizo valiosísimos descubrimientos en Tebas. Los franceses han descubierto la antigua Cartago; los norteamericanos han hecho asombrosos descubrimientos en Antioquia, en Ur de los Caldeos, en Jerusalén y están haciéndolos en Atenas. Yucatán va dando nuevos y más secretos. Recientemente en el Valle de México, se han hecho asombrosos descubrimientos de civilización tolteca. El profesor Elmer S. Riggs acaba de regresar de Sud América llevando una colección de más de 800 fósiles. Muchos de ellos, de gran valor científico y tendentes a probar que en tiempos prehistóricos, Sud América estaba aislada no sólo de Europa y otros continentes, sino también de Norte América.

LA VACA, por FRIEDRICH HEBBEL

En una habitación muy baja y un tanto ennegrecida por el humo, estaba el aldeano Andreas sentado junto a una mesa de roble y recontaba quizá por décima vez un pequeño fajo de billetes. La pipa le colgaba de la boca, indicio seguro de que era día festivo, porque, dado su cicatero y mezquino carácter, nunca se hubiera permitido en otro día ese pequeño derroche de tiempo y dinero que el fumar implica. La pipa, sin embargo, no ardía; ni aun siquiera la había prendido a pesar de que la vela de sebo que para ello servía hacía ya tiempo que estaba encendida. A su alrededor corría y jugaba su hijito, un niño vivaracho, moreno, de dos a tres años, que se subía sobre el banco y miraba con gran seriedad y atención lo que el padre hacía, o bien corría tras el grave gallo, que iba y venía por la abierta puerta de la estancia. "Este", murmuró Andreas, levantando en alto, con marcada satisfacción, uno de los billetes "lo recibí por la carga de arena que le llevé al maestro albañil Niklás, el día aquel que llovía a cántaros; lo reconozco en esta rotura. Un buen hombre ese Niklás. Yo iba a devolverle una perra, pero él me la cedió para una copa de aguardiente, en gracia a la mojadura. Por supuesto, la copa no me la tomé.—Este otro, el de la mancha de tinta, continuó "es el que más trabajo me ha costado ganarlo. El que quiera llevar al boticario una tina de manzanilla, bien llena, tiene que agacharse muchas veces, y esto, después, del trabajo del día, vaya si resulta fatigoso, aun para los que no somos vagos.—Y este roto y recompuesto—dijo tras corta pausa "me da coraje cada vez que lo veo, ¡no puedo olvidar la desazón que me causó! Uno y medio debió haber sido en vez de uno, aunque es verdad que no lo habíamos apalabrado de antemano.—¡Tres brazas de leña! demás me herí en la pierna por la prisa que me di para llevarlas al sótano antes de que empezase a llover. ¡Y atreverse a hacerme una tal rebaja! A todo esto su mujer lleva pendientes de oro, y el niño se niega, de puro mimado, a comer un bollo sin mantequilla.—Pero, parece que se oye un mugido.—Dió un salto y corrió hacia la ventana. "Nada", dijo, volviendo a su sitio—"debe de ser en el establo del vecino. Mañana le responderán del mío. Sí, hijo mío dijo, dándole al niño unos golpecitos en la mejilla, a la vez que le entregaba una brillante pluma que se le había caído al gallo—hoy mismo tendrán compañía nuestros burros. Tu padre se salió por fin con la suya ¡la vaca está ya en camino!—El caballo lo tendrás que conseguir tú cuando llegues a mayor. ¡Lo oyes?—El niño movió la cabeza como para afirmar aquellas palabras que no comprendía ni podía comprender. Andreas volvió a sentarse. "Ya la veo"—empezó de nuevo, cogiendo otro billete de diez escudos—"hubiera durado todavía un buen rato de no haberme ayudado la suerte. Ja, ja, fué una pesca que merecía la pena, aunque el pez no fuese de los comestibles precisamente. ¡Si tuviera yo siempre la suerte de aquella noche de llegar en el momento preciso de que alguien trafa de ahogarse, para recibir luego el premio de salvamento!

Me comprometería a traer a todos a la orilla; nadie podrá hacer una resistencia más tenaz que aquel tejedor que, si me descuido, me arrastra consigo al fondo del estanque. Todavía siento su garra en mi brazo izquierdo; y el pobre hombre estaba seriamente decidido, pues tres días después se rebanó el pescuezo. Pero, ¡qué no hace uno cuando sabe que le espera una recompensa de diez escudos!—¡Cuánto tarda en llegar! Se está haciendo ya de noche. No puedo creer que el molinero haya invitado a mi mujer a pan y cerveza. Su ganancia sería entonces mayor de lo que yo me figuraba, y me habría engañado a pesar de toda mi cautela. Me voy a la puerta". Andreas se levantó, y dió por primera vez una chupada a la pipa "¡pero, si no ardes y yo creía que llevaba ya media hora echando humo.

cuentro, pero no hace falta, el mozo de labranza está con ella, y además no puedo abandonar al niño. Cierro que podría acostarle". Andreas volvió a entrar.—"¡Demonios!" gritó y se quedó con la boca abierta un momento en el umbral de la habitación. Los ojos se le saltaban de las órbitas, porque el niño estaba arrodillado sobre el escañó, y se entretenía quemando en la luz, con visible satisfacción, el último billete de banco. La llamarada del trozo de papel le había causado una vivísima alegría que a su parecer no había durado lo suficiente, y para renovarla, volvió a repetir lo que momentos antes viera, con gran atención y curiosidad a su padre. ¡Ah! gritó el niño, seguidamente, pues el último billete, por tenerlo demasiado, le había quemado los dedos. "Más" añadió, cuando, al

portal de la casa. Allí se encontraba una escalera que conducía al granero donde por el mediodía había estado echando la paja abajo, en provisión de la vaca que estaba por llegar. Subió por ella con tal prisa, que se le cayó el sombrero, el cual, según costumbre aldeana, lo llevaba siempre puesto, dentro como fuera de la casa. Desapareció rápido por la trampa; al poco rato crujió la viguería del tejado. Casi en el mismo momento oyeron pasos que se acercaban, y una voz femenina gritó en la puerta. "¡Andreas!... ¿te has dormido, Andreas? no sueles hacerlo sin echarle antes al cuerpo tu buen plato de sémola!—Anda adentro, Juan, despiértale". Este que, como planta nacida en estiércol, era un joven estirado y escuálido, hizo lo que le decían; en tanto que Elena se quedó guardando la vaca. Poco después volvió y dijo tartamudeando: "¡Pero ama, pero ama!"... y no podía articular una palabra más. "¡Qué hay, qué ocurre?" gritó Elena, asustada por su palidez cadavérica y el castañetear de sus dientes, y corrió adentro. Juan cogió la vela y dijo: "El amo no está en casa". La luz de la vela iluminó entonces el sitio donde yacía el niño. La madre al verlo dió un terrible alarido y cayó al suelo desmayada. Juan perdió por completo la cabeza. "¡Amo! ¡Señor Andreas! ¿dónde está usted? ¿dónde se esconde?" gritaba una y otra vez, y corría con la luz en la mano, como un loco, por la casa. Al volver de la cocina, donde en su azoramiento, había estado alumbrando el hueco de la estufa, tropezó al pie de la escalera con el sombrero que a Andreas se le había caído. "¡Se ha escondido usted ahí arriba?"—gritó Juan—"¡venga pronto abajo, que estamos ya aquí!" Como nadie le respondiera, subió él mismo. Cuando llegó a la abertura de la trampa, al meter la cabeza y los hombros, tropezó con un obstáculo, con algo que al principio le rechazaba y parecía, luego, como si se partiera y dividiera en dos. Un miedo cerval le inundó de sudor; temblaba de fiebre y sin saber lo que hacía, continuó subiendo. Sintió que un hombre muy pesado se sentaba a horcajadas sobre sus hombros, como para cabalgar sobre él. Dos rígidas piernas calzadas con zapatos de ancha suela y hebilla de latón quedaron como los dientes de una horquilla de labranza, colgando a derecha e izquierda de su pecho; una de ellas le dió un golpe en la mano y le hizo soltar la vela. Lanzó un grito inarticulado, y cayendo de espaldas se desnucó en el suelo. La luz no quiso apagarse sin prender fuego al montón de paja suelta, y en pocos minutos la casa ardía a llamaradas.

No ha podido saberse si Elena, cuando esto ocurrió, ya había vuelto en sí y murió involuntariamente, asfixiada por el humo y las llamas que lo invadieron todo, o si, desesperada por el triste fin de su hijo, abominó de la vida, y desdénó salvarse. Lo cierto es que tanto de ella como de Andreas, de Juan y del niño no se hallaron entre los escombros más que los carbonizados y retorcidos esqueletos, y que hasta la misma vaca, siguiendo el triste instinto de su natural, se lanzó al fuego y murió también abrasada.



Cuando un aperitivo
Llega a contar, entre las preferencias de sus consumidores, el favor decidido hasta de las señoras y los niños, como sucede con el

KALISAY
está demostrando que además de las notables propiedades tónico-reconstituyentes que posee tan insuperable vino-quinado, constituye, por las características de su exquisito sabor, las delicias de todos los paladares.
23 años de éxito. — LAGORIO & Cia.

VINAGRE "OMEGA" DE PURO VINO DE PRODUCCION ARGENTINA. Es el más puro, aromático y mejor destilado que se conoce. Los manjares adquieren con él un sabor incomparable. Exija que sus ensaladas, escabeches y adobados sean condimentados con Vinagre "OMEGA". Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. La botella de 1 litro vale \$ 1.50 en la Capital y \$ 1.80 en el Interior. LAGORIO & Cia.

Para eso no te he llenado de tabaco". Cogió de la mesa el viejo trozo de periódico en que habían estado envueltos los billetes. "Ya no lo voy a necesitar" dijo, mientras lo encendía en la llama. "Esta misma noche saldrá el dinero de la casa, pues el molinero vendrá por él seguramente; lo mismo lo haría yo en su lugar". Aplicó la llama a la pipa y tiró el papel al suelo. El niño, que miraba con ojos brillantes de sorpresa el vivo resplandor de las llamas, exclamó. ¡Oh! y cogió presuroso el papel. "No te quemes" dijo Andreas y se marchó.

Afuera la obscuridad era intensa; la caliginosa y densa niebla que durante el día todo le cubría, ocultaba ahora las estrellas. "¡Dónde estará?" murmuró Andreas, recostándose malhumorado contra el marco de la puerta—"estoy perdiendo ya la paciencia. ¡Si habrá empezado Elena a regatear de nuevo! ¡Mucha suerte! pero difícil lo veo; me quitaría el sombrero delante del que consiguiera rebajar una sola perra a un trafe que yo he concluido. Podría salirle al en-

volver la cabeza, vió al atónito y petrificado Andreas. Aquella simple palabra le hizo volver en sí de su estupor. "¡Conque más, tú, engendro del infierno!" gritó enfurecido y abalanzándose sobre él le agarró, sin poderse contener, por los cabellos, y le estrelló contra la pared, como si fuera una venenosa víbora, cuya mordedura acabase de sentir. "¡Más, todavía más, muchísimo más!" dijo y tiró de una cuerda nueva que colgaba de la estufa, con la que había pensado atar la vaca, pues en una rápida y medrosa mirada que dirigió a la pared vió que el niño yacía en el suelo, sin dar señales de vida con el cráneo destrozado y el cerebro esparcido sobre el suelo. Dió un paso hacia adelante, pero le pareció que las piernas se le quebraban y manoteó en el aire como buscando algo donde asirse. Entonces se oyó, clara y distintamente, a poca distancia de la casa, el anhelado mugido que tanto se hiciera esperar. Esto parece que le inspiró una rápida decisión. "¡Buenas noches Andreas!" gritó y corrió con la cuerda, hacia el



LA IMAGEN

Un cuento de MAURICIO LEVEL

—Dime, niño: la calle Chazelles, ¿queda lejos de aquí?

—¡No, señora! Muy cerca. Aquel es el Parque Monceau... No tiene más que atravesarlo, entrar en la calle Prony, y la segunda, a la izquierda, es la calle que usted busca...

La señora vaciló:

—Es tan complicado para mí, que no conozco París... Ya me he extraviado tres o cuatro veces...

—Si la señora quiere puede venir conmigo. Casualmente vivo en la calle Chazelles, y voy para allí.

Se pusieron en camino. El niño tuvo que aminorar el paso, pues la señora parecía seguirlo con dificultad. En los primeros momentos, se observaron de soslayo. El era un muchacho delgado, pero con apariencia de buena salud y de vida regalada; ella, de gesto triste y aspecto lamentable, con un sombrero anticuado y un vestido igualmente fuera de moda, impresionaba sobre todo por su mirada apagada, vencida, y por las arrugas que acentuaban en su rostro una vejez prematura.

Con voz temblorosa y ronca, interrogó la señora:

—¿Qué edad tienes, niño? ¿Estudias mucho, verdad?

—Doce años... Siempre obtengo buenas notas.

La mujer escuchaba con la cabeza inclinada, pareciendo prestar a las palabras del niño una atención profunda, aunque amargada por la decepción, pues él respondía con frases corteses, pero breves, como niño bien educado que sólo responde a lo que se le pregunta.

Al llegar al Parque Monceau, la señora se detuvo, vencida por el cansancio.

—Vamos a sentarnos un ratito en ese banco—dijo.

Se sentaron. Ella estuvo mirando cómo jugaban las criaturas. Luego preguntó:

—¿Tú vienes a jugar a este parque?

—A veces.

—¿Te trae tu madre?

—No, señora.

Creyendo adivinar un dejo de melancolía en aquella respuesta, la señora insistió:

—Seguramente, tu madre tiene mucho que hacer en casa... ¿Verdad? O tal vez esté enferma...

—No, señora. Fué a hacer un viaje...

—¿Hace mucho tiempo?

—Sí, hace mucho tiempo.

—¿Pero, volverá?

—No sé... Quizá...

El niño escarbaba la arena con la punta de su zapato. La señora se levantó:

—Vamos; no quiero que llegues tarde por mi culpa. Tu padre podría reñirte...

—¡Oh, papá no me riñe nunca!

Pusieronse de nuevo en camino. Atravesaron silenciosamente la calle Prony. En la calle Chazelles, el niño, se detuvo ante una hermosa casa.

—Aquí vivo yo...

—Esta es la casa que yo buscaba...

—dijo la señora.

Un erizado abrió la puerta; el niño cruzó el vestíbulo. La dama preguntó:

—¿El señor Debusse?

—No está en casa... Pero no debe tardar...

La dama titubeó un instante; luego, dijo, con tono decidido:

—Bien, esperaré. Vengo por un asunto privado. Vivo muy lejos y me sería difícil volver. Soy la señora Plestin.

El erizado la condujo a una sala triste, fría, donde se intufía que los muebles no habían sido cambiados de sitio desde hacía mucho tiempo. Los cortinajes enfiaban rígidos, duros; el reloj hacía oscilar acompasadamente su

péndulo, en el silencioso ambiente...

De pronto, abrióse una puerta y apareció el señor Debusse, pálido, nervioso, con un ligero temblor en las manos. Se levantó la señora, y el dueño de casa le hizo pasar al aposento contiguo.

Ella sintióse un momento ofuscada por la franca luz que allí reinaba. El señor Debusse le indicó un asiento, y él quedó recostado en un sillón. Entonces ella habló. Sin duda traía las primeras palabras estudiadas, porque las profirió en un soplo; luego comenzó a buscar las frases, cada vez

más indecisas, sin que el hombre la interrumpiera con un monosílabo.

—¡Perdóneme si he venido!; pero, de paso por París, adonde quizá no volveré más, nunca más, quise volver a ver la casa, a ti...

Con un gesto, el señor Debusse la hizo callar. Pero ella, cobrando ánimo, continuó:

—Perdona... Nadie me oír. No debo ni deseo llamar la atención de nadie... Demasiado recuerdo lo que pasó para...

También él se acordaba. Revivía su vida. El amor y las alegrías pasa-



Ante el lecho de muerte de don Quijote

*Señor de la Quimera, héroe de cien combates,
mártir de tus ensueños, paladín del Amor:
¡deja que ante tu lecho de muerte, me arrodille;
deja que a tu grandeza rinda culto, señor...!*

*Porque te vas del mundo, no quiero que te lleves
esa amargura más, de creer que el Error
fué pasto de tus días. En tus largas jornadas
de andante, te alumbraba la Divina Razón...
No quiero que te creas vencido y fracasado,
que la Melancolía te roa el corazón...
Tu mano la semilla supo echar en el surco,
¡y ha de llegar el día de la recolección!*

*No fuiste tú el que errabas; eran ellos, los otros.
Tú veías las cosas en su justo valor;
eran los malandrines:
eran ellos, y son,
los que a las cosas mudan
su perfume y color.*

*Excelso Caballero, desfacedor de agravios,
amparo de doncellas, audaz libertador
de cautivos, consuelo de huérfanos, aliento
del débil, compasión
del caído; castigo de soberbios,
asote de bellacos; sin igual amador,
que supiste elevar a tu Dama—tan sabia—
a las más altas cimas de tu gran corazón.
¡Deja que Sancho tema, que los cuerdos te infamen,
que los necios se rían, valeroso señor!
¡Benditos sean, siempre, tu yelmo de Mambrino,
tu adarga y tu lanzón...!*

*Mas, sin ti, ¿qué va a ser de las reinas sin trono;
de las hembras burladas; del Bien, y del Honor,
y la Justicia, hollados por tantos malandrines...?
¿Qué será, sin Quijotes, de la pobre Razón...?
¡Dios bendiga a las lanzas con que se arman sus brazos,
y a sus pechos, que sueñan con un mundo mejor!
¡Que en Alonso Quijano no se apague el espíritu,
no se extinga la llama santa de la Ilusión...!*

*¡No te marches, Hidalgo de los bellos destinos;
de la Caballería espejo y flor!*

*¡Da tregua a tus andanzas,
haciéndote pastor;
y vuélvete después a tus jornadas,
de Belleza, Justicia y Bien en pos!*

El ama, la sobrina y Sancho lloran...

¡No te marches, glorioso Soñador!

¡No te vayas de un mundo que de ti necesita!

¡No te mueras, señor...!

J. ORTIZ DE PINEDO.



das desfilaban rápidamente por su mente... Luego, el recuerdo de las imágenes tornóse más vago y, por entre sus párpados semicerrados, vió pasar lentos, solemnes, los momentos de su desesperación: una vaga sospecha, un despertar ansioso; a la vuelta de la oficina, a la hora de almorzar, los armarios febrilmente saqueados, los baúles vacíos, el desorden de una fuga, la cuna donde la criatura sobresaltada lloraba, agitando las manecitas cerradas... la mujer que había huído...

Debusse no oía. ¿Qué podía decirle ella, al cabo de doce años de abandono, que no contribuyera a excitar más la cólera de sus noches vacías y de sus días sin fin?

De cuando en cuando, oía una palabra nítida y vehemente; el resto era para él un murmullo confuso... "Arrepentimiento... Remordimientos... Desgracia... Sin la menor noticia..."

Al fin, de los labios de la mujer escapó la palabra que ya no cabía en su corazón:

—¡Mi hijo!...

Callóse en seguida, esperando una respuesta indignada. Sin embargo, sólo se limitó a mover lentamente la cabeza, mientras dos lágrimas corrían por sus mejillas. Sintióse alentada por el efecto de su invocación, la mujer habló con voz más clara, más segura:

—Si supieras qué alegría he tenido al hablarle, al verlo caminar a mi lado... Hace ocho días que lo venía observando, que lo esperaba en el mismo lugar, sin atreverme a decirle una palabra... hasta que hoy no he podido más...

—Pero no le habrás contado nada... No le habrás hablado de...

—¡Oh! ¿Me crees capaz de eso?

Ahora ella recordaba amedrentada todo lo que le había preguntado al niño; y, recelosa de que su marido condenase aquel tímido interrogatorio, omitió algunos detalles.

—Le he preguntado si estudiaba mucho, si se portaba bien, si iba a jugar al parque Monceau... Nada más. Lo que cualquier mujer puede preguntar a una criatura a quien ve por primera vez... Per tú mismo... Disculpa lo que te voy a preguntar... Pero... ¿Cuándo tú hablas de mí?... ¿Si es que alguna vez le hablas de mí!...

Volvió hacia su esposo un rostro trastornado por el dolor, pero en el que había, al mismo tiempo, un destello de esperanza... El marido la miró largamente, procurando descubrir en aquel rostro de otros tiempos, esperando ver revivir en aquellos ojos apagados el reflejo que ya se había extinguido...

Luego, pausadamente, como quien pronuncia una sentencia:

—Le he dicho que su madre había muerto.

—¡Mientes, mientes!—iba a gritarle la mujer.—Le has dicho que yo estaba de viaje y que tal vez volviera. Y eso ha sido lo que me ha dado valor para venir a hablarte, para arrojarme a tus pies arrepentida... La esperanza que dabas a nuestro hijo, era como una puerta abierta para mi perdón..."

En aquel momento vióse reflejada en un espejo que tenía enfrente, y el espejo le devolvió la imagen de una mujer envejecida, marchita, extenuada, una mujer que no recordaba en absoluto a la que otrora había sido.

Entonces, amargada por su fealdad, avergonzada de sentirse tan indigna de ser amada, murmuró:

—¡Sí, has hecho bien... muy bien!... ¡Yo he muerto para él... y para ti!...



Las bodas del rey

Por BEATRICE GRIMSHAW

Era ya mediodía cuando la goleta "Sibila" dejó caer el ancla muy cercana a la costa de la isla de Liali. La hermosa ribera de coral blanco resplandecía bajo los rayos del sol del estío; el agua de la bahía semejaba líquidas esmeraldas y el lejano mar abierto estaba teñido de un azul fulgurante.

Vaití, de pie en la toldilla de proa oprimiendo entre sus dedos el inevitable cigarrillo, miraba complacida el panorama que se desarrollaba ante su vista.

Ella era quien había aconsejado a su padre que tratara de entablar relaciones comerciales con los habitantes de estas islas, luego que éste hubo sido expulsado de las Nuevas Hébridas a raíz de un levantamiento de peones contratados.

El Pacífico Oriental era su patria al fin y al cabo, siendo como era ella semipolinesia de origen, y Saxoro poseído de una indignación saludable no había vacilado en seguir su consejo.

Liali, la principal de las islas del grupo, es bonita como una caja de juguetes y su apariencia es extraordinariamente teatral.

Sus hermosos y morenos habitantes llevan el traje más pintoresco de todo el Pacífico—una especie de túnica de fina cachemira sujeta al talle por una ancha faja de seda—todo esto teñido de los más vivos colores.

En Liali hay algunos comerciantes coloniales y una docena poco más o menos de individuos de nacionalidad inglesa pertenecientes a esa clase especial que se encuentra en los rincones más remotos del Pacífico—tipos conversadores y nerviosos, inclinados a evitar todos aquellos tópicos que se relacionen con los asuntos de la madre patria; hospitalarios, inquietos y perezosos, casados por lo general con alguna obscura beklad.

Esta gente, como es natural, tomó posesión de los tripulantes de la goleta así que ésta hubo echado el ancla y Saxon y Vaití fueron transportados inmediatamente a tierra donde se les pidió que se hospedaran en más de media docena de casas diferentes. Saxon eligió con todo buen sentido la posada de Bob Peters y momentos después mantenía una "levée" vestido con su traje más elegante (que naturalmente, no había pagado ni pensaba pagar).

Vaití espléndidamente ataviada con una flotante túnica de seda amarilla estaba sentada en medio a una corte de admiradores bebiendo limonada color rosa a más y mejor. Rodeaba su cuello un collar de perfumadas bayas rojas y llevaba detrás de cada oreja un ramo de blancas flores de "tieré" cuyo bien conocido perfume la embriagaba. Desde afuera llegaban hasta ella los sonos de una danza cantada interrumpida por palmoteos a compás y desde una casa vecina en los momentos de silencio la voz de un lialiano pidiendo copas de "kava", la bebida nacional.

El alma doble, esa maldición de los mestizos, dilataba el pecho de la joven... ¡Cuánto amaba ella todo eso! Las dos naturalezas que le habían dado la vida, la del aventurero inglés y la de la princesa isleña luchaban juntas dentro de su corazón.

...Si fuese posible dormir todo el día coronada de flores bajo las melodiosas casuarinas y ser al mismo tiem-

po la reina de los mares, la "capitana" de la "Sibila"!...

—Usted comprende, decía entre tanto a su padre un comerciante indígena, el rey Napoleón Timoteo Tú Paia III quiere casarse. Tiene ya treinta años y no hay todavía heredero a la corona y como existen precisamente dos princesas de Liali que no son hermanas suyas—Mahina y Litia—ha tenido la ocurrencia de declararse a ambas y como es natural ha sido aceptado con júbilo por las dos. ¡No es poca cosa ser reina de Liali! ¡Si usted viera los sillones de raso color rosa del salón del trono y los fonógrafos y las primorosas flores de cera que hay en palacio! ¡Cualquiera de las dos que sea la elegida va a ser una muchacha de suerte! El quería casarse con las dos como su abuelo—sólo que éste se casó con nueve—pero como pertenece a la iglesia

cuando en el cuarto de recibo de Neumann, se sentaban en el suelo a beber te negro y hablaban largo y tendido de sus aflicciones.

Una vez entró Litia inesperadamente y se encontró con Mahina, que, derramando lágrimas dentro de su taza de te, contaba a la mujer de Neumann que el día anterior había enviado el rey a Litia una preciosa camisa profusamente guarnecida de encajes y cintas y que por consiguiente lo consideraba un monstruo de perfidia. Aunque, al fin y al cabo, ¿qué era una camisa? ¡No le había mandado el rey a ella el domingo pasado dos libras de tabaco en rama! ¡Bien pronto mostraría ella a Litia que el rey era suyo y solamente suyo!

Litia entrando en ese momento no perdió tiempo en palabras inútiles sino que hundiendo sus manos en las rizadas masas de cabello de Mahina



metodista no le es posible hacerlo. La boda va a tener lugar dentro de tres semanas y me parece que vamos a tener guerra civil, pues los parientes y partidarios de Mahina dicen...

—¡Cuánto pagan ustedes ahora por los cocos!—interrumpió Saxon bostezando sin el menor disimulo. Y la conversación giró de nuevo sobre los negocios.

Pocos días después la "Sibila" desplegó sus alas y partió con rumbo a Waiwai, la más lejana de las islas del archipiélago. Como el viaje iba a durar varias semanas, Vaití insistió en quedarse, pues no quería perder las fiestas de las bodas del rey.

Así, pues, la "Sibila" salió del puerto de Liali y se dispuso en el lejano horizonte y Vaití se instaló en la cabaña de Neumann, el gordo comerciante alemán casado con una belleza lialiana y fué recibida con la abierta hospitalidad de las islas.

Nadie, ni los blancos ni los naturales, podían hablar de otra cosa que de los asuntos matrimoniales del rey. Mahina y Litia aparecían de vez en

la arrastró por el suelo mientras ésta lanzaba agudos gritos. Pero bien pronto logró desasirse y precipitándose sobre Litia, rasgó sus vestidos con zarpazos felinos desgarrando completamente el real obsequio que envolvía castamente las esbeltas formas de la joven. Neumann se interpuso entonces y consiguió separarlas retirándose luego cada una por su lado acompañada de una numerosa escolta de parientes.

Después de esta escena Neumann envuelto en oraculares nubes de humo declaró soñolientamente que las princesas eran la plaga de las islas y que estaba seguro de que el rey huiría a cien leguas de toda su parentela si le fuese posible hacerlo.

Vaití, que mientras duraba la riña había permanecido completamente inmóvil lanzando al techo sin interrupción anillos de humo azulado, no había perdido ni un detalle ni una palabra de las observaciones de Neumann y éstas la habían hecho reflexionar.

Aquella misma tarde se oyó en la

calle el sordo rumor de cascos de caballo a todo galope y la mujer de Neumann corrió a la puerta llamando a voces a Vaití.

—¡Es el rey!—gritó.

Una pequeña victoria tirada por dos fogosos caballos negros venía de carrera calle abajo. Napoleón Timoteo Te Paia III iba en ella completamente solo. Llevaba un uniforme de paño escarlata deslumbrante de dorados y su hermoso rostro moreno de boca pequeña y débil y ojos grandes y dulces estaba protegido contra el sol por un blanco gelmo bordado de oro. Guiaba a toda furia sin mirar ni a derecha ni a izquierda y pasando por delante de la casa como un deslumbrante torbellino se perdió inmediatamente en el lejano bosque de casuarinas.

—¡Ese es el rey entonces!—dijo Vaití.

—Sí—respondió la señora de Neumann—ese es el rey.

—¡Es tan ventajoso ser reina!—volvió a preguntar Vaití jugando con una amarilla flor de aluado.

—Sumamente ventajoso—respondió la lialiana con tono convencido.—La princesa elegida llevará una corona de oro y se sentará en un trono de terciopelo encarnado al lado del rey; tendrá los más hermosos trajes de raso de Sidney y toda su ropa estará adornada con los más finos encajes. Podrá comer hasta quedarse dormida y despertar para volver a comer. ¡Ah, no es mala vida la que pasa la reina de Liali!

—Si sigues hablando de ese modo se te va a secar la garganta—dijo Vaití con insolencia.—Ya se me ha secado a mí con sólo escucharte. Ve y tráeme una copa de kava.

La señora de Neumann que había estado orgullosa de tener a Vaití en su casa, puesto que su título de princesa de Atiú la daba un alto puesto entre las razas de la isla—empezó a sentir antipatía por su huésped y a desear con todo su corazón que se marchara.

Vaití no era un ángel en general, pero se hubiera dicho que en aquella ocasión especialmente trataba de provocar una pendencia, y como esta clase de esfuerzos rara vez quedan sin recompensa, no es de asombrarse de que la pendencia no tardara en llegar. Fué una disputa amarga en la que las dos mujeres se cambiaron insultos a gritos y que dejó a la dueña de casa sollozando en un rincón y a Vaití furiosa y muda preparando su cofre de madera de alcanfor.

Neumann temiendo la cólera de Saxon trató de retenerla pero ella se le rió en la cara y siguió embalando sus enseres.

Junto al camino, en medio al bosque de casuarinas, había una cabaña abandonada ocupada en otro tiempo por un comerciante chino; allí y no a otra parte iría Vaití a esperar la vuelta de su padre.

Poco a poco fué desatendiendo Vaití a los mestizos y a los blancos y empezó a hacerse popular entre los naturales. Vistió el traje nacional y arregló sus cabellos a la manera de las mujeres isleñas. Tomaba parte en todos los paseos en barea que se llevaban a cabo y pasaba horas enteras sentada en el suelo moviendo la cabeza y los brazos a compás en compañía de cientos de indígenas y cantando canciones lialianas.



Por esa época alguien—jamás se supo de cierto quien—hizo circular el rumor de que Saxon, el capitán de la goleta "Sibila", traería a bordo una gran cantidad de rifles así como innumerables cajas de municiones. La goleta no estaría de vuelta hasta pasada la boda pero entonces... ¡Ay del partido triunfante!

Estas voces fueron transmitidas al rey por sus espías y su majestad fué presa de la más viva inquietud. Era tal su ansiedad que empezó a adelgazarse—hazaña que jamás hasta entonces había conseguido realizar su médico europeo—y día a día hacía correr con mayor velocidad sus famosos caballos negros recorriendo millas y millas de la esotérica selva a un paso que los hacía volver a palacio jadeantes y cubiertos de espuma.

Una noche, largo tiempo después de que el rey hubiese pasado de vuelta de su paseo acostumbrado, Vaití se hallaba sentada en el suelo de su choza vaciando con aire pensativo el contenido de su gran cofre de tormenta. Estaba sola como de costumbre y también como de costumbre, fumaba.

Paquetes de cartas, piezas de encaje, joyas, trajes de seda, cuchillos, pinnas, cigarros y conchas—variada colección recogida en los cuatro extremos de los mares del Sud—cubrían el suelo y la caja estaba todavía a medio llenar. Sacó por fin un paquete de tela ennegrecida, lo abrió y dejó caer su contenido sobre la estera bajo los rayos de la linterna. Era una tela de oro puro, brillante como el sol del mediodía y leve como el ala de una hada—un tejido exquisito que había comprado a un chino en Honolulu y guardado por años enteros.

Vaití lo contempló pensativa, abrió luego una caja de concha y plata y dejó caer sobre sus rodillas una lluvia de retratos. Era ésta una colección sumamente variada—marinos, militares, ingleses, franceses, mestizos y naturales; hombres en su mayor parte y muchos de ellos jóvenes y hermosos. Quizás el mejor parecido de todos era un joven inglés oficial de marina cuya tarjeta llevaba la firma de "R. Tempest", una dirección en Sidney y estas palabras escritas con letra pequeña debajo de la firma: "¿Será éste el último adiós?"

Vaití tomó en sus manos el retrato y se puso a mirarlo por tan largo rato y con tanta atención que el cigarro que acababa de encender se convirtió en cenizas. Dejó caer por fin la fotografía, prendió otro cigarro y siguió todavía fumando y meditando durante horas enteras. Tenía toda una vida delante de sí... y el barco ballenero había dicho ese mismo día que era así seguro que un buque con destino a Sidney tocaría en Liali la semana siguiente...

Por fin encendió un fósforo, apretó los labios y aplicó el fuego a la fotografía. Esta empezó a arder lentamente y su llama parecía deslizarse con simpatía en derredor de su propio corazón al arrastrarse dulcemente en contorno del alegre y hermoso rostro, al iluminar y apagar luego los risueños ojos, luego los ondeados cabellos, la blanca gorra de marino y al reducir por último todo el brillante retrato a un montón de leves cenizas blancas—muerto, muerto!

Vaití dejó caer de sus manos los pulverizados fragmentos y tendiéndose en su estera con el rostro contra el suelo quedóse completamente inmóvil.

Los primeros rayos del sol de la mañana iluminaron la figura de una

joven de fisonomía fría y apagada que cosía con gran prisa teniendo sobre sus rodillas una nube de gasa dorada.

Aquella tarde el paseo del rey se prolongó más que de costumbre. El sol se hundía ya en el occidente cuando al llegar a un claro del bosque solitario y tranquilo sus caballos se espantaron de pronto y aunque él conducía a la perfección le costó gran trabajo contenerlos.

Una vez que hubo conseguido dominarlos echó una mirada al objeto causa de su temor y sus ojos contem-

plaron la raíz de la kava son casi religiosas entre los habitantes de aquellas islas. Por consiguiente el rey bajó de su carruaje y después de atar los caballos a un árbol se adelantó a tomar la copa de manos de esa joven desconocida que tan bien conocía el tratamiento debido a los soberanos.

Bebió de un trago el licor ofrecido de una manera tan gentil y respetuosa y arrojando lejos de sí la copa con un movimiento giratorio como lo exigía la etiqueta lanzó una mirada de soslayo a la hermosa escanciadora.

—¿No quieres descansar por un mo-

mento en mi humilde cabaña, oh gran jefe?—preguntó Vaití en dialecto lialiano.

—¿Quién eres?—dijo el rey sin atreverse todavía a mirarla de frente.

—Princesa de Atiú o hija del gran capitán inglés Saxon—respondió Vaití enderezándose y mirándolo fijamente en los ojos.

El rey comprendió inmediatamente de quién se trataba al mencionar ella el nombre de Atiú, extendió la mano, la retiró y luego la volvió a extender ofreciéndosela graciosamente a Vaití como a una igual en jerarquía.

Al día siguiente entró de nuevo a descansar y también al otro día. Era increíble cuanto parecían cansar en esos días al monarca los paseos en coche.

Mientras tanto los preparativos pa-

Los héroes de la fantasía

CASANDRA

Ser profeta es oficio arriesgado, y dos son los riesgos que en él pueden correrse: ser creído, y que las profecías no se cumplan, o no ser creído. De estos dos riesgos, el segundo es el peor; porque un profeta a quien se cree y que no acierta, tiene al fin la satisfacción de haber gozado un poco del aura popular, y acaba por adquirir fama precisamente por eso, porque no acierta; pero el profeta que desde un principio clama en desierto, sin que nadie haga caso de su voz, sin que se le tome ni en serio ni en broma, es el ser más infeliz que puede darse. ¡Ahí es nada, saber lo que va a acontecer, tener la seguridad de que se sabe, quererle decir a los demás, y encontrarse con que los demás vuelven las espaldas y le dejan a uno en el más espantoso ridículo!

En este ridículo—doblemente triste cuando quien cae en él es una mujer, y sobre todo si ésta es joven y hermosa—vivía constantemente Casandra, una de las más bellas creaciones de la mitología griega, graciosamente llevada a escena por el inimitable Shakespeare. Casandra, hija de Príamo y de Hécuba, tuvo la desgracia de que de ella se enamorase el dios Apolo, y el capricho o el orgullo, como quiera llamarse, de burlarse de su divino pretendiente, fingiendo aceptar su amor para despreciarlo luego. Apolo, que a pesar de su divinidad no supo enterarse de la doblez de la hija de Príamo, y que por lo visto era un dios verdaderamente galante, quiso obsequiarla y le hizo un regalo digno de un dios: le regaló el don de la profecía. Júzguese, pues, si al verse rechazado no tuvo más que sobrado motivo para indignarse. En los tiempos que corremos, el matón despreciado por una mujer apela a la navaja para vengar su humillación; el pollito cursi calabaceado por su novia, lo menos que hace es pedirle sus cartas

y sus retratos. Pero Apolo no era ni un cursi ni un matón; era un dios, y como tal procedió. Ni quitó la vida a Casandra, ni reclamó el obsequio que le había hecho; se limitó a pedir a la hermosa princesa troyana un beso de despedida, que ésta no tuvo valor de negarle. Aquel beso llevaba envuelta la venganza apolina. Desde aquel momento, nadie creyó en las predicciones de Casandra; unos no las tomaban en serio, otros las creían intencionadamente falsas, alguno llegó a considerarlas producto de un cerebro extraviado; los más ni siquiera hacían caso de ellas.

Apolo las gastaba así. Recuérdese que a la famosa Sibila de Cumas, a quien también amó y por lo que fué igualmente despreciado, después de concederle una vida casi eterna la castigó con una vejez prematura.

Cuando Troya fué conquistada, calamidad que ya Casandra había predicho, sin que, como de costumbre, la creyese nadie, la joven profetisa fué una de las víctimas de la lujuria del invasor. Minerva, en cuyo templo quiso inútilmente la infeliz buscar refugio, vengó el sacrilegio exigiendo que cada año se consagrasen a la limpieza y demás viles menesteres, en el sagrado recinto, dos jóvenes, a las que se cortaba el pelo y se vestía de andrajos. En cuanto a Casandra, su desgracia no le impidió que se enamorase de ella el rey de Micenas. Agamemnon; con lo cual puede decirse que el destino firmó la sentencia de muerte del monarca y de la desventurada cuanto injustamente desacreditada profetisa, que sucumbieron a manos, o por instigación, de Clitemnestra, esposa del rey micénico. Y desde entonces, Casandra, la heroína creada por la fecunda fantasía del pueblo griego, ha pasado a ser el símbolo de los que hacen profecías acertadas que los hombres y los pueblos se obstinan, por su mal, en no creer.

El medallón perdido

El domingo 3 de octubre, en casa de Mad. Hume, en Simla, se encontraban reunidos para comer el señor Hume y señora, el señor Sinnet y esposa, la señora Jordán, el señor F. Hogg, el capitán P. S. Martland, la señora Beatson, el señor Olcott y la señora Blavatsky.

Se llevó la conversación hacia los fenómenos ocultos y Madama Blavatsky preguntó a Madama Hume si deseaba alguna cosa particularmente.

Madama Hume vaciló: pero al cabo de un instante dijo que desearía recuperar un precioso objeto que poseyó en un tiempo y que habiéndolo confiado a otra persona, ésta lo perdió.

Madama Blavatsky la rogó fijase en su mente de un modo preciso la imagen del objeto deseado. Madama Hume lo describió: era un medallón de forma antigua, rodeado de perlas valiosas, con un cristal delante, dispuesto para guardar pelo. Trazó de él un dibujo aproximado.

Madama Blavatsky cogió entonces una moneda que pendía de una cadena de su reloj, la envolvió en un papel de fumar y la colocó en su falda; después de comer le dijo a Madama Hume que el papel en que envolvió la moneda había marchado.

Salimos al jardín y allí nos dijo que acababa de ver caer el medallón en medio del "parterre" en forma de una estrella.

Hicimos largos y minuciosos registros con nuestras linternas y finalmente Madama Sinnet descubrió entre el follaje envuelto en el papel de fumar, el medallón que Madama Hume reconoció ser el que había perdido.

A. P. SINNET.

Y Sergio Kartachov pasó adelante

Sergio Kartachov andaba siempre detrás de Iván Treniev. Ambos eran de la misma aldea y una gran amistad habíales unido durante mucho tiempo. Kartachov, pensaba a veces: "Cuando éramos niños y corríamos carreras en el camino, Iván Petrovich siempre me ganaba, siempre me dejaba atrás". Y Treniev, al oír a sus espaldas los pasos del otro, se preguntaba: "¿Será posible? ¿Será posible?". Y lastimábase las palmas de las manos con las uñas.

Cuando llegaron a Buenos Aires en la obscura tercera de un vapor francés, Iván Treniev fué el primero en bajar, a pesar de que las autoridades despacharon antes a Sergio. Sergio deseenadió por la plancada detrás de Iván Petrovich, al hombro el equipaje de los dos.

Y durante varios días anduvieron caminando por los barrios orilleros de Buenos Aires, Sergio Kartachov siempre detrás de Iván Treniev, la cabeza gacha, el paso vacilante.

En un minúsculo salón del Paseo de Julio, Iván Petrovich instaló una zapatería. Dos metros a la izquierda de la suya existía un negocio similar y unos pasos más, otro. Pero al nuevo propietario poco le importaba; sus competidores mencionados ostentaban estos títulos: "La Bella Scarpa" y "A la Ciudad de Jaén". El colocó sobre la puerta de su establecimiento un letrero antiestético que decía simplemente, en ruso: Zapatería.

Iván Treniev, los días de sol, pasábase muchas horas junto a la puerta de su negocio, sentado en un banco enano, entornados los párpados, fumando en su pipa tosca. Dentro, Sergio Kartachov componía ex botas o creaba. Y los dos permanecían silenciosos durante todo el día. Luego iban al "Hotel Garibaldi", donde compraban techo y pan. Y por la noche salían, todas las noches con un rumbo distinto. Y andaban, andaban, Sergio detrás de Iván.

Un hombre que busca con afán una cosa en una ciudad, por más grande que la ciudad sea, nunca se pierde. Iván buscaba a María Treniev, su hermana. Algo de María Treniev es lo que da origen a esto.

En la aldea todos se extrañaron, quedáronse estupefactos, cuando alguien dijo, afirmó:

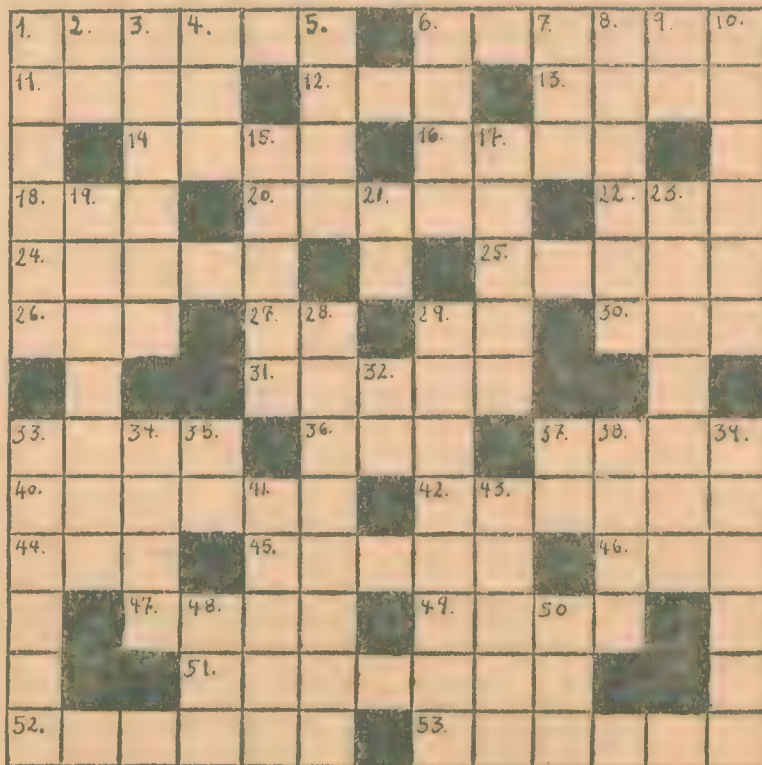
—Sergio Kartachov ha engañado a la pequeña María Treniev. Yo lo vi, lo sé todo. A él le pregunté si se iba a casar con la muchacha y ¿a qué no saben lo que me dijo?

—No —respondieron en coro tres mujeres y un hombre que escuchaban. —¡Loco, loco! —me dijo.

La noticia tuvo difusión rápida. Lo que más interesó desde un principio fué cómo se las había compuesto Sergio, tan feo, pecos, raquítico, con esa perilla robada a un chivo, para enamorar a la pequeña María Treniev, tan suave, tan bonita, tanto, que no parecía nacida donde ellos, tan rústicos, tan groseros.

Las muchachas lo miraban de una manera rara, no como miran ellas, siempre, a un seductor. Mas, aplacada la curiosidad que produjo el fenómeno, las miradas se dirigieron sobre la engañada. ¡Y vaya si la miraron! ¡Y de qué manera!

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

- 1—División de la bóveda celeste en doce partes iguales o caras, por medio de meridianos.
- 6—Instrumento de dibujo.
- 11—Término señalado a una carrera.
- 12—De gorra, de mogollón, sin ser convidado ni llamado.
- 13—Nominativo de pronombre personal, en género femenino.
- 14—Pertenciente o relativo al rey.
- 16—Cansado, desfallecido, farto de fuerza.
- 18—Nombre de mujer.
- 20—Caer dando vueltas por una pendiente o escalera.
- 22—División del tiempo.
- 24—Ave palmípeda, del norte de Europa.
- 25—Fruta.
- 26—Del verbo roer.
- 27—Del verbo ser.
- 29—Preposición inseparable.
- 30—Al mismo nivel.
- 31—Nota de la música antigua, que valía cuatro compases o dos breves.
- 33—Boyera.
- 36—Alabanza.
- 37—Afecto por el cual busca el ánimo el bien verdadero o imaginado, y apetece gozarlo.
- 40—Conjunto de fuerzas marítimas de una potencia.
- 42—Una de las piedras de que se compone el salegar.
- 44—Reptil.
- 45—Impregnar de ázoe o nitrógeno.
- 46—Entregar.
- 47—Nacido.
- 49—Horico.
- 51—Para fumar.
- 52—Puerco, sucio, asqueroso.
- 53—Cualquier cosa que va colgando y arrastrando.

VERTICALES

- 1—Hacer mala alguna cosa, dañarla o deteriorarla.
- 2—Bebida.
- 3—Quedarse atrás.
- 4—Cuando un cuerpo pierde el equilibrio.

- 5—Bolsa gruesa u otra cosa redonda que rueda fácilmente.
- 6—Rabo.
- 7—División del tiempo.
- 8—Poner un sello de plomo pendiente de hilos en un instrumento, privilegio o diploma.
- 9—Contracción.
- 10—Se usan para aderezar o condimentar las comidas.
- 15—Pesa de cuatro libras.
- 17—Tierra preparada para la siembra.
- 19—Lo que no tiene olor.
- 21—Del verbo dar.
- 23—Excitar en uno la pasión del amor.
- 28—Que causa solaz.
- 29—Tratar con atención expresiva y cariñosa.
- 32—Negación.
- 33—Expeler o echar de sí las babas.
- 34—Mineral de hierro, que tiene la propiedad de atraer.
- 35—Nota musical.
- 37—Contracción.
- 38—Aguilar sobre cuatro pilares, en que se conserva el grano con su paja.
- 39—Calidad de raro.
- 41—Antecedentes necesarios para llegar al conocimiento exacto de una cosa.
- 43—En el mar.
- 48—Lío.
- 50—Movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio.

Solución del problema anterior



El Té de la aristocracia MELROSE TEA

Mientras aquello ocurría Iván estaba ausente. Cuando regresó a la aldea, encontróse con que su hermana se había ido. Horas más tarde, una solterona floja de lengua, se lo reveló todo. E Iván se dirigió a la zapatería de Kartachov, a quien hizo esta pregunta:

—¿Qué ha ocurrido?

El zapatero permaneció mudo.

—Hay que encontrarla —afirmó aquel.—Saldremos en su búsqueda —agregó.

Y una tarde se clausuró la tienda. Y fué así que conocieron muchas ciudades, Sergio Kartachov caminando siempre detrás de Iván Treniev.

Estas palabras, pronunciadas una tarde por Iván, martirizaban continuamente al otro.

—Según lo que haya sido de ella, así será de ti.

Y al repetirlas, paralizantes escalofríos recorrían de arriba abajo el cuerpo del zapatero.

Una noche en un bar de la calle Viamonte, una mujer que simulaba tocar el violín, le dijo al hermano de la desaparecida:

—María se casó en Varsovia y el marido la trajo a Buenos Aires. ¡Pobre! La infeliz corrió una suerte igual que la mía. Como estoy enferma no puedo hacer lo que hace ella. Pero igual...

—¿Y qué hace? ¿Y dónde está?

La mujer palideció mucho. Y el hombre la estrechó la mano. Y el hombre se fué. Lo seguía Sergio Kartachov.

Acompasados, los pasos de los dos marcaban el tiempo en el silencio de la calle Gaboto, en la Boca. Sergio parecía querer ocultarse quién sabe de quién, quizá de él mismo, en la sombra que las casitas de madera y cine tiraban sobre la vereda. Iván, la cabeza erguida, semejaba intentar poner sus hirsutas barbas negras, horizontalmente, al nivel de los techos de las viviendas.

Iban en dirección a la ribera. Infuértil hasta entonces había sido la búsqueda de María. En todas partes suministraban datos confusos, como si todos hubiesen convenido no decir la verdad.

Sergio, a pesar de que era bastante bruto, comparó la serenidad de la noche estrellada con la inquietud de su espíritu y de su carne. Y de pronto presintió que el drama llegaría aquella noche a su final. Y quiso bajar el telón por cuenta propia.

Sin perder el compás fuése acercando al hombre que le precedía en todo. Cuando estuvo a dos palmos de él, algo brilló junto a su puño derecho, cuyo brazo realizó un movimiento rápido.

Iván cayó de boca sobre las baldosas. Su aliento acariciaba el polvo invisible en las tinieblas. "Junto al horno de mi padre, hace mucho tiempo, con Sergio..." fué lo último que pensó. Después estaba muerto.

No graznó una lechuza, ni anunció la hora, con su pito, un vigilante próximo. Un farol colgado de la pared había sido el único testigo.

Y Sergio Kartachov pasó adelante. Siguió marcando el tiempo en el silencio. Y al doblar una esquina se hizo sombra en las sombras.

Augusto Mario DELFINO.

COLABORACION ESPONTANEA

Díptico de mi vida

Niñez

El hogar en su cálido regazo me acogía,
¿cómo no ser dichoso? Yo tenía un hogar;
mi cuchara, mi cama, mi ropa, quién diría,
que ese "mi" tan sencillo, me hace a veces llorar.

La riqueza colmaba mi vida de alegría,
yo daba, dulce tiempo del dulce verbo dar,
y siendo "niño rico" me agradaba la vía;
ya entonces apuntaban mis ansias de vagar.

De vagar por el mundo cruzado caballero
de una empresa fantástica, esgrimiendo mi acero,
ya en defensa del débil o en un duelo de honor.

Y probando que era de Quijote mi cuño,
más de una vez la huella oprobiosa de un puño.
ostentaba en mi rostro su subido color.

Adolescencia

Brava edad, no distante del presente que vivo,
al pisar sus umbrales, un recuerdo la ató
para siempre a mis horas de ensueño evocativo:
una flor y una cinta... lo sabéis como yo.

De un designio insondable fui muy pronto cau-
[tivo]:

en un verso, mi alma, su emoción encerró,
desde entonces transformo mi dolor intensivo
en canciones, con ellas, de mi dicha hago en pro.

Con mis versos y años, creía verme triunfante,
impetuoso, altanero, acaso intolerante,
yo todo lo sabía. (Quince años de edad).

Ahora de lo poco que sé daría gustoso.
la mitad, si lograra, por destino dichoso,
olvidar por completo la restante mitad.

E. RODRIGUEZ GARCIA.

Sueños de infancia

Para "Fray Mocho".

¡Oh, los sueños que soñamos en la infancia...!
¿Qué se han hecho? ¿Dónde están?

¿Dónde está aquel pirata de ojos torvos,
de mirada punzadora cual la punta de un puñal,
que iba en frágil carabela por las tierras igno-
[radas],

que abordaba los galeones sobre el mar,
y enterraba sus tesoros
que no han sido hallados nunca, nunca más?

¿Qué fué de los héroes que Salgari o que Verne
nos han hecho soñar?

Hemos ido por el aire muchos días
habitando un dirigible colosal;
y encerrados en un largo submarino hemos via-
[jado]

muchos días, muchas millas por debajo de la mar;
hemos ido hasta la luna
en un viaje fantasmal,

y al caer desde allá arriba, sofocados, sudorosos,
despertando sobre el lecho, implorábamos: "¡Ma-
[má]!"

¿Cuántas veces hemos ido alegremente
en la nave empavesada del Simbad,
y hemos visto, muy de cerca, con misterio,

el palacio del sultán
y las barbas del visir que estaba atento
a los cuentos que decía Scherezad!

¡Oh, los sueños de la infancia que quisiéramos vi-
[vir...]

¿Qué se han hecho? ¿Dónde están?
Ya se han ido, ya no existen, y (esto es lo más
[triste])

ya tampoco volverán...

Héctor J. GASTÓN.

¡Te dejo el rancho, chiruza!

Has güelto otra vez al rancho:

¿Pa qué habrás güelto, chiruza?

¡Si el amor que nos trenzaba

no ha de golver, nunca, nunca!

Los viajeros de Niégara

Dos amigos llegan a Niégara y se hospedan
en sitios distintos.

Apenas uno de ellos acaba de dormirse ve ante
él a su compañero de viaje, anunciándole con un
aspecto triste que el dueño de la casa en que se
hospeda proyecta asesinarle y le suplica que vaya
lo más rápidamente posible a prestarle socorro.

Se despierta, pero persuadido de que sólo se
trata de un sueño no tarda en volverse a dormir.

Su amigo se le aparece de nuevo y ruégale
nuevamente que se dé prisa porque los asesinos
están a punto de penetrar en su dormitorio. Más
preocupado, sorpréndese de la persistencia de este
sueño y se dispone a correr en busca de su ami-
go; pero el razonamiento y el cansancio acaban
por triunfar y vuelve a acostarse.

Entonces su amigo se le aparece por tercera
vez, pálido, ensangrentado y desfigurado:

—¡Desgraciado!— le dice.—No has venido
cuando te imploraba. Ahora ya no hay remedio.
Pero véngame. Al salir el sol encontrarás en la
puerta de la ciudad un carro cargado de estiércol;
deténlo y ordena que lo descarguen. Allí verás
mi cuerpo; hasme rendir los honores de la se-
pultura y persigue a mis asesinos.

Una tenacidad tan grande y unos detalles tan
precisos no permiten vacilar. El amigo se levanta,
corre a la puerta indicada, y detiene al conduc-
tor, que se turba, y, apenas empieza a buscar,
descubre el cadáver de su amigo.

CICERÓN.

Almareada de ilusión
te juiste una noche e luna;
¡y te llevaste la dicha
y me dejaste la angustia!

Y mientras en brazos de otro
deshojabas tu hermosura,
¡yo, que nunca probé un trago
me mamaba por tu culpa!

Por la noche al recordarte
el dolor me hundía sus chuzas
y escondido entre las sombras
lagrimeaba mi amargura!

¿No jué siempre mi cariño
emoción, fuego y ternura?
¿No te juí fiel como un perro?
¿No he penao por causa tuya?

¿No respeté tus caprichos
lo mesmo que leyes justas?
¿Por vos, no llevo en la cara
el barbijo de una chuza?

Y en pago de aquel cariño
que te di confiao, sin dudas;
¡almareada de ilusión
te juiste una noche e luna!

Y aura que el otro cansao
te deja igual que una achura
golvés por donde te juiste
aplastada por tu culpa!

Aura soy yo quien se va;
te dejo el rancho, chiruza;
pa las hembras, mi facón
no tiene filo ni punta!

Has muerto en mi corazón
como florcita de tusca;
y el amor que nos trenzaba
no ha de golver nunca, nunca!

Domingo F. ARIETTI.

Mi hogar

Es mi hogar un hogar pobre.
Por su misma pobreza alumbró sobre
su existencia la humildad,
humildad que desconoce
todo el vínculo frágil, todo el roce
de la alta sociedad.

Su vejez y su techumbre
tienen algo de estoica pesadumbre
por el tiempo que pasó,
y su patio destrozado
tiene todo el aspecto de un pasado
que el progreso respetó.

En sus muros y en sus puertas
a fuer de tantas lluvias, recubiertas
por el musgo y la humedad,
la franqueza obra a su influjo
porque donde no hay vicios por el lujo
hay virtud en realidad.

El parral pasa la vida
mientras pasa la mía en despedida
del feliz tiempo aquel,
y con mi alma reverbera
cuando están por dar flor, en primavera,
los perales y el laurel.

Surge al frente, en desafío,
un palacio ideal que el hogar mío
no le siente humillación.
Queda humilde entre sus rejas
porque todas las cosas que son viejas
gozan de veneración.

Y por eso, buen amigo,
cuando vayas a casa ten contigo
fiel respeto a su vejez,
y no te afrentes por esto
que es blasón de los pobres ser modesto
honrando a una amistad sin interés.

Víctor J. MUSCHIETTI.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

Sábados: de 9 a 12

U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

Encuadernación en formato grande.	En cuero	En tela
" " " chico. cada tomo	\$ 12.—	3 70
Tapas sueltas " " grande.	" 8.—	3.—
" " " chico.	" 9.—	2.—
" " " " " " " " " " " "	" 6.—	1.50

PAPEL Y TINTA

"Leyendas guaraníes", por Ernesto Morales.

Ernesto Morales, uno de nuestros hombres de letras, más jóvenes y con más labor realizada, acaba de publicar un bien nutrido tomo que lleva por título el nombre con que encabezamos esta nota.

Sensitivo, herido por todas las inquietudes del espíritu nuevo se nos había mostrado en sus versos, coleccionados en tres lindos tomitos que gustáramos a su tiempo; sutil, profundo conocedor del corazón de la mujer lo advertimos en los dos libros de cuentos publicados no ha mucho, y de los que aún quedan en nuestro corazón vivos recuerdos de las emociones que ellos despertaron: ahora, en este libro que tenemos ante nosotros, que a pesar de sus casi doscientas páginas nos hemos leído con creciente deleite de un solo tirón, se nos muestra como un narrador exquisito y un excelente lingüista, dada la habilidad con que maneja palabras guaraníes, que él ha recogido seguramente de labios del mismo pueblo guaraní, y que luego ha estudiado profundamente en largas veladas de trabajo.

En una prosa castiza, matizada por la delicadeza y la elegancia de un estilo personalísimo, están volcadas estas leyendas, pequeñas narraciones, en los cuales, el autor, desenterra y explica el significado de antiguos mitos guaraníes. En casi todas ellas, la heroína central es una mujer joven y bella, de la que se enamoran los hombres de más valía de la tribu, sin ser correspondidos. Invocan entonces ellos a Añá, y éste la encanta y la deja convertida en un vegetal como en la que titula "La yedra"; otras veces la convierte en un pájaro. Así, todos los nombres con que este pueblo soñador designa a los diferentes animales o arbustos, corresponden a una antigua leyenda, de las cuales, las más hermosas, están, sin duda ninguna, recopiladas en este volumen.

No es esto que dejamos apuntado lo único que nos sugiere la lectura de este libro, que nos está invitando a un estudio serio y profundo; pero esta ha de ser sólo la nota breve que en una revista dé noticia a los lectores de su publicación, y no podemos ser más extensos. Sean, entonces, nuestras últimas palabras, de calurosa felicitación para el joven escritor, que con la publicación del libro que comentamos reafirma una vez más su bien ganado prestigio de profundo y exquisito artista.

F.

Un libro americano "El Cóndor"

En el período actual de la literatura argentina, se nota la falta casi absoluta de una definición tradicional que tienda a enaltecer los principios de la raza. Existen

EL FOOTBALL EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
"Antiguo cronista de sports de 'La Nación'"

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida; Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 684; Librería Pensar, San Martín y Cangallo; Barbera, Matoszi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moon Balder, Florida 481.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

ten algunos libros, tales como los de Zorrilla de San Martín, Chocano y Herrera que señalan en el concierto de los valores intelectuales americanos, un cauce propio y una nobilísima tendencia a glorificar la figura del indio como símbolo de austeridad, valor y amor a la tierra.

Hace pocos días, cenando en el Jockey Club con el ministro de Venezuela, el diputado Rodolfo Moreno, B. Sanín Cano y el periodista Carrizal, coincidíamos en este pensamiento y lamentábamos la falta de inclinación al arte nativo cuyo colorido y belleza ha fructificado la obra mental, adornándola de esas vastas proporciones que ofrece el pasado de nuestras razas aborígenes a la imaginación constructora y re-constructora.

Naturalmente que la literatura extranjera y especialmente la francesa, ejercen en nosotros una fascinación ineludible y una influencia contagiosa. La dolorosa síntesis simbólica de Paul Verlaine, el parnasianismo de Moreas, el exotismo de Gautier y el sencillismo de James, han injertado en la literatura americana desde Rubén Darío hasta Lugones, la savia armoniosa y sutil de su médula. Los escritores argentinos, la mayoría—y es franqueza confesarlo—somos asimiladores más que asimilados. No buscamos en nuestras selvas, en nuestras pampas, en nuestras ciudades de piedra, ya muertas, la vena lírica, la epopeya gloriosa, el reflejo natural de la vida y el dolor moral de los pueblos. Al revés de los escritores rusos y noruegos, desde Gorky hasta Andreiev y desde Olav Duun hasta Ibsen, que han señalado en sus obras la palpación de su raza y la angustia de sus hermanos, el colorido de sus ciudades y aldeas y los principios de evolución de su época, nosotros vivimos la impresión cosmopolita híbrida y multicolor de las cosas universales cuyo exotismo trasciende más allá de nues-

¿Quiere usted pasar
unas horas divertida-
mente sin necesidad
de ir al teatro?

LEA

PEDRÍN

BROCHAZOS
PORTEÑOS

POR

FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50

tras inclinaciones y se vuelca en la obra que forjamos. No podemos libertarnos del maravilloso concierto espiritual de las voces máximas del universo. No nos recogemos en nuestras propias selvas a meditar bajo el quebracho secular. Un latido de aristocracia intelectual nos aparta de las naturales fuentes de poesía que nos ofrece la ciudad aborígen, y así continuamos siendo los hombres influenciados por la obra de los escritores europeos sin más independencia que la esencia misma del pensamiento o sentimiento, los cuales a pesar de ser parte integrantes de cada espíritu, tratan aún de guardar cierta analogía con los espíritus superiores en cuyas fontanas artísticas hemos escanciado la magna ciencia del decir.

Es por ello que la obra que acaba de publicar el doctor Pedro César Dominici, "El Cóndor", adquiere en el escenario de la literatura americana actual, los relieves magníficos de una obra propia, de grandes ideales continentales y de una belleza cuyo conjunto realiza más aún, el amplio motivo de americanismo que la ha inspirado.

Aparte de esa tendencia a enaltecer los orígenes de la raza, el libro de Dominici

representa un esfuerzo de reconstrucción y sana literatura.

La psicología de los personajes contrarios de la obra: Argol, Guacolda, Iruanue, Chalea e Ivera, es la revelación de los espíritus de una época. Argol, sobre todo, simboliza bellamente el alma libertaria de los pueblos de América, llena de nobleza, de voluntad y de valor, con un gran amor a la libertad, que palpita en la conquista, y, aun amordazada por el invasor, se adormece varios siglos y luego brota incontenible y poderosa, acicateada por los dolores de la esclavitud y una gran sed de espacio, tal como el cóndor que después de permanecer varios años en la prisión de los hombres, encuentra en el aire del cielo un contacto infinito para sus alas, Ivera, su hija, es copia fiel del orgullo legendario de la raza extinguida. Llega al sacrificio pero no doblega su altivez indómita de aborígen. Guacolda, la mujer del héroe, caracteriza la fidelidad conyugal, firme hasta la muerte, a pesar de la ignorancia, pues sólo por intuición podía conocer los principios filosóficos de la fidelidad. Chalea, es el ser voluptuoso,

Leyendas guaraníes

POR

ERNESTO MORALES

EN este libro, el alma de la vieja raza guaraní florece en forma de narraciones llenas de color legendario y emoción dramática.

Obra única en su género, de ella puede decirse que, por primera vez en nuestra literatura, se da vida artística a tradiciones que hasta ahora sólo habían interesado a los eruditos.

PRECIO: \$ 2.50

En todas las librerías

la ardiente sangre india, el torbellino de pasiones que no se detiene ante nada, que todo atropella y arrasa, que no reconoce religiones ni diferencia de razas, que, guiada por el instinto, se conjuga al tronco conquistador para formar la generación futura, mezcla de español y de aborígen. Hay en la obra, también dos personajes que pintan las inclinaciones de los espíritus civilizados de la época: los dos aventureros que llegan con Pizarro y Almagro, llenos de ambición y sacrificio. El uno, pobre, pero siempre hidalgo y generoso; el otro, pobre también, pero sin escrúpulos de ninguna naturaleza.

Además del simbolismo psicológico de los personajes de la obra de Dominici, debemos elogiar la parte descriptiva de la misma. La ciudad sagrada está admirablemente reconstruida con su Inca, sus sacerdotes, sus guerreros poderosos, sus bellas mujeres. Nada ha escapado a la penetración histórica del novelista. Ha reconstruido sobre el papel, el formidable mecanismo de la ciudad de Atahualpa, el inca omnipotente, con todas sus grandes fortalezas, sus puertas doradas, sus casas de piedra y sus bellos caminos perfumados. La curiosidad, la inquietud, el temor supersticioso de los indios, ante la contemplación de las grandes naves errantes llegadas de remotas mares, están reflejados admirablemente.

El libro de Dominici es una obra que señala en el escenario de la literatura americana, un principio de independencia y tradición que merece el aplauso unánime. Ojalá este bello esfuerzo encuentre espíritus que continúen la siembra después de contemplar la maravillosa cosecha del grano fecundo.

Bartolomé GALÍNDEZ.

A través de libros y de autores, por Luisa Luisi. Edición de "Nuestra América", Buenos Aires, 1925.

Luisa Luisi, que, conjuntamente con Juana de Ibarbourou, significa el más alto valor femenino en el mundo intelectual de las vecinas orillas, a dado a la publicidad, por intermedio de la editorial "Nuestra América", un volumen de alta crítica, donde, con placenteras maestras, diseña la personalidad de algunos destacados intelectuales de América.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia

(1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LAVILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879. Buenos Aires.

Empieza la señorita Luisa Luisi explicando que su labor no encierra un fondo puramente crítico, sino, más bien, el conjunto de sensaciones que ha despertado en su espíritu la obra realizada por los autores que le ocupan.

Se divide este volumen, recomendable desde todo punto de vista, en ocho capítulos, titulados: Dos palabras al comenzar; Carlos Reyes, novelista; Adolfo Montiel Ballesteros; Vicente A. Salaverri; La poesía de Delmira Agustini; "El hermano asno", de Eduardo Barrios; La poesía de Enrique González Martínez y Tres aspectos de la poesía uruguaya contemporánea.

En "Carlos Reyes, novelista", comienza por analizar su obra desde los principios. Sigue, paso a paso, la evolución del gran estilista, glosando sus más felices estados de alma, sus más notables cambios de sensibilidad. Estudio profundo, nada escapa al criterio analítico de la comentarista. Y así, nos lleva, a través de su prosa ágil y amena, a sondear el alma de Reyes, desde "Por la vida", escrito a los diez y ocho años, hasta su formidable "Embrujo de Sevilla".

Con los mismos aciertos glosa la impecable labor de Montiel Ballesteros y Vicente A. Salaverri. Al primero le coloca junto a Javier de Viana y de nuestro Horacio Quiroga. Descubre en el autor de "Cuentos uruguayos" un hondo sentido psicológico, un profundo conocimiento de las cosas y de los hombres, principalmente cuando les coloca en el escenario semiálgebra de sus narraciones agrestes. Del segundo, en un elogio que tiene muchos puntos de contacto con el que dedica a Ballesteros, dice: "Su personalidad característica presenta múltiples aspectos, entre los cuales acaso no sea únicamente el de escritor el más interesante; por más que su vocación literaria haya hecho de él en plena juventud, un autor ya consagrado, cuya obra fecunda y vasta alcanzara para llenar toda una vida".

En "La poesía de Delmira Agustini", la señorita Luisa Luisi hace uno de los más acertados estudios sobre esta malograda lírica. Libro de los obligados comentarios infamantes, ajena a toda manifestación de egoísmo, nos muestra con caracteres propios, con palpaciones personales, la inmensa tragedia espiritual de la poetisa extinta. Una espontánea simpatía, una sensación de dulce angustia, que nos hacen pensar en lo frágil de nuestros sueños, de nuestras esperanzas, surgen de la lectura de estas páginas cálidas, impregnadas de un hondo sabor humano, de una marcada tristeza de hermana... Y es porque este capítulo pone delante de nuestros ojos—ojos del alma—toda la desnudez lírica de la inolvidable Delmira...

Llegan después "El hermano asno" y "La poesía de Enrique González Martínez". Motivos de justa observación, se presentan con la seguridad de los juicios bien realizados. Creemos innecesario detenernos en estos capítulos, ya que, además de ser extensos, el espacio nos impide expresar toda la admiración que nos merecen los autores citados.

Finalmente, cierra el volumen "Tres aspectos de la poesía uruguaya contemporánea". En este trabajo simboliza la gracia en Juana de Ibarbourou, lo pintoresco en Fernán Silva Valdés y la profundidad en Sabat Erasty.

Obra de consulta, "A través de libros y de autores" no debe faltar en el estudio de textos eruditos y preferidos, de aquellos que aspiran a la mayor perfección del arte.

E. M. de O.

La Española

La Meca futura de los turistas panamericanos

El cristianismo tiene su Jerusalén; el islamismo su Meca; todos los demás movimientos magnos del mundo tienen un lugar en donde tributar homenajes especiales a sus fundadores y primeros adherentes. Los panamericanos se preguntan: "¿En dónde podremos rendir un homenaje especial y digno al gran navegante que descubrió para nuestros antepasados el magnífico continente en el cual moramos?" La naturaleza y la historia contestan a una voz: "En La Española".

"La Española" es una hermosa tierra de grandes recursos naturales, y merece ser visitada por todos los amantes de la naturaleza. Muchos visitantes han escrito en términos ardientes respecto de la isla, pero ninguno ha tenido mejor conocimiento de ella que Colón mismo. A su regreso del primer viaje, el 15 de febrero de 1493, le escribió a su amigo y protector Luis de Santángel una carta sobre su viaje. Este Santángel es aquel amigo de Colón a quien no se ha hecho debida justicia como apoyo del gran descubridor; cuando la reina Isabel ofreció empeñar sus alhajas para proporcionar fondos con que emprender el viaje, Santángel no lo permitió, ofreciendo suministrar el dinero hasta que el tesoro real pudiera pagarle. De esa famosa carta citamos lo siguiente sobre La Española:

"En ella (La Española) hay muchos puertecillos en las costas, refugios incomparables con los de cualquiera otra costa que yo conozca en la Cristiandad; y abundancia de ríos, tan buenos y grandes que son maravilla. Las tierras son elevadas, y en ellas hay muchas hileras de colinas y altas montañas, incomparablemente mayores que la Isla de Cefrety (Tenerife); todas muy hermosas y de variadas formas, todas accesibles, cuajadas de árboles de mil variedades, tan elevados que parecen alcanzar el cielo. Y me aseguran que nunca pierden su follaje, como puede imaginarse, puesto que les he visto tan verdes y

hermosos como son en mayo en España; y algunos estaban en flor y otros en fruto, otros en otra condición según su especie. Y cantaba el ruiseñor, y otros pájaros de variadas especies, en el mes de noviembre, por el camino que yo iba siguiendo. Hay palmas de seis u ocho especies, maravillosas de ver por su belleza; pero así es con los otros árboles y sus frutos y flores. Hay encantadores pinares, y grandes sabanas de verdura, y miel y muchas clases de pájaros, y una diversidad de frutas. Hay muchas minas de metales en la tierra, y la población es en número inestimable. Española es una maravilla; las montañas y las colinas, los ríos y los campos y el suelo es tan hermoso y rico para plantarlo y sembrarlo, para criar ganado de todas clases, para construir ciudades y pueblos. No son para creerse sin verlos, los puertos que hay aquí, así como los muchos y grandes ríos, de excelentes aguas, la mayor parte de los cuales contienen oro. Los árboles y las frutas y las plantas son muy diversos de los que hay en Juana (Cuba). En esta isla hay muchas especies y grandes minas de oro y otros metales."

Nadie podría agregar nada a la brillante descripción que el gran descubridor hace de las bellezas y riqueza de La Española. Pero deseamos asegurar al futuro visitante que los puertos, las montañas, los valles y arroyos que Colón alabó tan entusiastamente, se hallan aún en la República Dominicana, y que sus bellezas naturales se han enriquecido por su asociación histórica con el gran almirante y sus compañeros.

Si sus bellezas dan derecho a la República Dominicana a ser considerada como la Meca futura de los turistas panamericanos, sus asociaciones históricas con seguridad le conquistarán ese nombre, ya que la historia de las veintinueve repúblicas americanas comienza en la isla "La Española".

Los caminos dominicanos han hecho de fácil acceso para los viajeros de todas partes del mundo un sinnúmero de lugares, monumentos y ruinas históricas. Los dominicanos se dan cuenta de que, si bien ellos tienen la posesión física de esos recuerdos históricos, lugares, ruinas y monumentos son, en un sentido más amplio, la herencia de todos los pueblos que habitan el Nuevo Mundo que el genio y la audacia de Colón donara al Viejo.

Llamaremos brevemente la atención sobre algunos de los recuerdos históricos que invitan al turista panamericano.

Muy cerca de la frontera dominicana, pero en la Bahía del Cabo Haitiano, en la vecina República de Haití, está el sitio del Fuerte Natividad, construido a fines de diciembre de 1492 con las tablas que se salvaron del naufragio de la carabela "Santa María". Entrando en la República Dominicana, se hallan las ruinas de la "Isabela", la primera ciudad europea del Nuevo Mundo, fundada en diciembre 10 de 1493 y en donde se celebró la primera misa en enero 6 de 1494. En el Valle de Cibao se encuentran las ruinas de Santiago y de La Vega, ciudades que quedaron destruidas en 1564. La Vega era una ciudad floreciente, y sus ruinas cubren más de dos kilómetros. Debe de haber sido la ciudad favorita de Colón, pues en su testamento ordenó que se construyera allí una capilla, en la cual pido

a su hijo Diego que lo haga enterrar. Las ciudades actuales de Santiago y de La Vega no se hallan en el sitio de las antiguas, sino en las cercanías. La primera batalla entre indios y europeos, que ocurrió en marzo 25 de 1495, tuvo lugar en el sitio donde se levantó después la antigua ciudad de La Vega, y la colina teatro de la lucha llamada "Santo Cerro" está coronada por una hermosa iglesia. La colina recibió este nombre porque, conforme a los cronistas españoles, cuando los indios capturaron un lugar en el que los españoles habían construido una ruda cruz con dos ramas de nispero, no pudieron destruirla y al fin fueron rechazados al aparecerse la Virgen arriba de la cruz.

En la parte sur del país se hallan las ruinas de la vieja ciudad de Azúa fundada por Diego Velázquez antes de conquistar a Cuba. Hernán Cortés era notario público en dicha ciudad, mucho antes de que alcanzara renombre como el destructor del poder azteca en Méjico. Finalmente, está la ciudad de Santo Domingo, primera capital del Nuevo Mundo. Allí puede verse el cuarto de la Torre de la Fortaleza donde Bobadilla tuvo preso a Colón en 1500, la casa que Diego, el hijo de Colón, construyó como residencia vi-reinal para sí y sus descendientes, la casa en que Cortés proyectó la conquista de Méjico, y un gran número de bellísimas iglesias antiguas que datan de principios del siglo diez y seis.

A principios de 1586, Sir Francis Drake retuvo a Santo Domingo por veinticinco días, quemando diariamente durante once días alguna parte de la ciudad hasta que los residentes la rescataron por 25,000 ducados, o sean unos \$ 30,000. Hasta la fecha se conserva como recuerdo de su visita una bala de cañón disparada por uno de sus buques y que se incrustó en el techo de la catedral, donde los visitantes pueden verla.

A fin de impedir que futuros invasores hicieran uso de la misma entrada a la ciudad que Drake usó, o sea el lado poniente, se construyó un fuerte en 1628, en la playa al occidente de la ciudad de Santo Domingo, al que se denominó "Castillo de San Jerónimo". Este castillo se halla en buenas condiciones aún, y debiera ser de interés para los ciudadanos de los Estados Unidos, particularmente los nacidos en Pensilvania, pues la historia de Pensilvania tuvo sus principios en las cercanías de dicho fuerte. Todos los escolares de los Estados Unidos saben que a Guillermo Penn le fué concedida la Provincia de Pensilvania en 1680 por el rey de Inglaterra, en lugar del pago de 16,000 libras que el gobierno inglés le debía a su difunto padre el almirante William Penn. Pero muy pocas personas saben el origen de tal deuda. Esa suma se le debía al almirante por sus servicios en la expedición formada por 9,000 hombres que Oliver Cromwell había despachado en 1655 contra La Española.

El almirante desembarcó sus tropas en dos cuerpos al oeste de la ciudad de Santo Domingo, estando la vanguardia bajo las órdenes del coronel Buller y el cuerpo principal bajo el general Venables. El coronel Buller avanzó sobre Santo Domingo, pero el castillo de San Jerónimo le estorbó el paso. Ataques repetidos fracasaron, y los ingleses se reembarcaron y partieron para Jamaica, la que capturaron y retienen hasta hoy. Si hubieran conquistado Santo Domingo, el botín habría sido suficiente para pagar los servicios del almirante Penn, y no se le habría concedido Pensilvania a su hijo. Así es que tal vez Pensilvania, después de todo, le deba su nombre a los hombres que defendieron el castillo de San Jerónimo contra el asalto del coronel Buller.

Pero la posesión más noble y apre-



Señora:

La oportunidad de obtener más de un 60 % de economía, la conseguirá Ud. si utiliza mis servicios profesionales, pues por \$ 1 m/n., hora, y a domicilio me ofrezco para confeccionar o reformar cualquier Modelo de Sombrero para Señora o Niña, incluso Lutos.

Veinticinco años de profesión me autorizan a garantizar que serán satisfechos los más delicados y exigentes gustos en el Arte de la Moda.

Solicita de la gentileza de Ud., una oportunidad que le permita demostrarlo prácticamente a S. S. S.

Carola Peracho.

Tacuari 1402.

U. T., 3725, B. Orden

ciada de la República Dominicana son los restos del primer almirante y descubridor de América. Estos restos se hallan conservados en un espléndido monumento en la Catedral de Santo Domingo; pero muy pronto otro monumento más adecuado guardará esas reliquias del audaz navegante. Concebido en 1914 por el señor William E. Pulliam, receptor general de las aduanas dominicanas, se ha terminado casi el proyecto para la erección en la ciudad de Santo Domingo de una tumba monumental y un faro que cubran los restos. Este proyecto ha sido apoyado por la Unión Panamericana y la Conferencia Panamericana de Santiago de 1923. Es de esperarse que el monumento en proyecto sea visitado por todos los panamericanos por lo menos una vez en su vida, a fin de rendir tributo al hombre que nos dió nuestro Mundo. Ojalá que este monumento llegue a ser la "Caaba" del mundo panamericano.

La República Dominicana está orgullosa de sus caminos modernos y de los cambios que ha efectuado, transformando el país en unos cuantos años y sacándolo de la condición caótica en que se hallaba, permitiéndole ser una unidad ordenada y próspera; y se siente feliz de que sus caminos modernos hayan hecho accesibles a las repúblicas panamericanas sus hermanas, las muchas reliquias históricas de que es guardiana. ¡Vendrán los americanos del norte y del sur a viajar por las carreteras dominicanas y a deleitarse con las escenas que encantarán a los descubridores y conquistadores? Los dominicanos así lo esperan sinceramente, sabiendo que esto será de provecho a la causa del panamericanismo.

Curiosidades

Respondiendo al deseo de una viuda que anunció su deseo de contraer segunda nupcias, el alcalde de Grimsby, lugar de residencia de la solicitante, recibió doscientas cartas para hacerlas llegar a sus manos.

Aun cuando no existe una prohibición expresa, el fumar es considerado incorrecto para los refectores ingleses y franceses cuando están en funciones.

Miss Millauro, una muchacha inglesa de veintitrés años de edad, tiene fama en Europa como la más hábil constructora de ojos artificiales. En cuarenta minutos puede fabricar un perfecto ejemplar idéntico al que ha de ser su compañero.

En una granja de Oxfordshire se han hecho instalaciones especiales para la cría de zorros plateados. Se han llevado allí del Canadá parejas que han costado 300 libras esterlinas el macho y la hembra.

Se dice que los cartagineses fueron los primeros que adoquinaron sus pueblos con piedras. Londres fué adoquinada por primera vez en el año 1593.

Ante el viejo retrato

ORACION

Retrato querido, amado retrato,
escritura sagrada de nuestro con-
trato,

el único amigo,
fiel siempre conmigo.
Yo te venero amante y risueño,
porque eres de mis secretos
el único dueño.
Cuando te rezo retrato querido
las plegarias de las cosas que fue-
ron,

como si aún vivieran
las personas que se han ido,
aún oigo las cosas que dijeron.
Semblanza de mis padres,
efigie de mi amada,
retratos conservados
de las personas adoradas.
Enseñadme a los que vienen
las cosas de esos tiempos,
para que ellos también recon-
la oración consoladora,
la plegaria del recuerdo,
que hace vivir en la memoria
la vida de los muertos.

J. FERNÁNDEZ PESQUERO.

Los horrores de la Bastilla

Hace años, y con motivo de los trabajos efectuados en el subsuelo de la plaza de la Bastilla en París, tropezó la piqueta con los cimientos de una construcción al parecer solidísima. Aquellos restos no tardaron en ser identificados: eran los de uno de los ocho torreones que flanqueaban en su tiempo la tristemente célebre fortaleza y prisión de Estado; torreón que, por extraña antífrasis, se denominó de la "Libertad".

Construida la Bastilla en 1370, reinando Carlos Quinto, ofreció ya la particularidad de que su primer prisionero fué Hugo de Aubriot, preboste de los mercaderes parisienses, y quien por encargo del rey había colocado la primera piedra del edificio. En cuanto a las causas de la reclusión de Aubriot en la Bastilla (reclusión que fué perpetua) parece que, aunque sirvió de pretexto para la encerrona una acusación de herejía, la verdad del caso residió en los amores del preboste con cierta hermosa hebra protegida del monarca.

Por las descripciones que de la prisión han hecho Linguet y otros detenidos en sus calabozos, así como por las estampas y acuarelas de artistas de la época, sabemos que la Bastilla era una vasta construcción rectangular flanqueada por ocho macizas torres que llevaban el nombre del Tesoro, de la Capilla, del Pozo, de la Libertad, de Bertaudiere, de Bassiniere, del Rincón y del Condado. Las verdaderas prisiones estaban situadas en las ocho torres, las cuales constaban de cinco pisos abovedados, y éstos a su vez de un cuarto octógono alumbrado por estrecha ventana abierta en un muro de tres metros de espesor. La entrada de estos calabozos estaba defendida por dobles puertas forradas de hierro y separadas entre sí por el entero grueso del muro.

Destinada a los prisioneros con quienes se debía extremar el rigor penitenciario, había otras dos clases de calabozos: unos, subterráneos a más de siete metros de profundidad, y que eran verdaderas tumbas para vivos, "oubliettes" o "in-paces", y otros, bautizados con el nombre de "calottes", análogos por su emplazamiento a los ya descritos "Plomos" venecianos, donde los infelices presos acaban por morir de frío en el invierno o ahogados por el calor en el verano.

Los detenidos eran llevados a la Bastilla por la policía, aprovechando las sombras de la noche. El ingreso de los prisioneros se efectuaba en el mayor secreto; a este efecto se ordenaba a los soldados de la guardia que se volviesen de espaldas al paso de aquéllos, a fin de evitar que les viesen la cara.

"Durante los siete años que pasé en la Bastilla—dice Linguet en sus Memorias—no sé cómo no perecí; en el verano por falta de aire respirable, en el invierno por la humedad y el frío, y en todo tiempo devorado por las ratas, los piojos y las pulgas. Se me envenenaba dándome a beber agua corrompida, y en cuanto a los alimentos, sin duda hubiéramos rechazado el perro más hambriento. Así fué que el cuerpo llegó a cubrirse de úlceras, comencé a escupir sangre y padecía escorbuto."

Estos "dulces" procedimientos penitenciarios, generales en la Bastilla para los que no podían comprar a fuerza de oro la benevolencia de alcaldes y carceleros, debían ser, sin embargo, envidiados por aquellos otros presos que, como ocurrió a Guillermo Hamcourt, obispo de Verdún, apri-

sionado por orden de Luis XI, pasaban su cautividad encerrados en los jaulones de madera con barrotes de hierro que poseía la fortaleza empujados en el espesor de los cimientos. Dichos jaulones albergaron con terrible frecuencia condenados políticos, sobre todo durante los siglos XV al XVI.

"La historia de la Bastilla—ha dicho Mongin en su libro acerca de dicha fortaleza—comprendería en rigor todo el movimiento político e intelectual de Francia, desde que se puso la primera piedra del edificio hasta su destrucción."

Y es verdad. Por sus calabozos pasaron, a partir del duque de Nemours en 1475, miles y miles de personas pertenecientes a todas las clases sociales. Al tal duque de Nemours le correspondió la triste suerte de acom-

de Hacienda, Fouquet, cuyos bienes mal adquiridos (como que en su totalidad procedían de defraudaciones al Estado y de la venta de destinos y mercedes) le fueron confiscados tras de largo proceso. Pobre y prisionero, tomó con gran filosofía su desgracia, y durante los diez y nueve años que duró su cautiverio, sin acordarse para nada que había sido el amo de la nación, dedicóse a enseñar latín y farmacia casera a sus carceleros, y, Carulla de su tiempo, a poner la Biblia en verso. Por aquella época recibió la Bastilla la visita de la envenenadora marquesa de Brinvilliers, inventora de los "polveros infalibles para heredar", y con ayuda de los cuales había logrado hacerse dueña de todos los bienes de su familia. La marquesa hizo escuela, y durante algunos años tuvieron que ser reclusos en la citada prisión numerosos aristócratas acusados de emplear los expeditivos procedimientos sucesorios inventados por la bella cuanto depravada Brinvilliers.

En los calabozos de la Bastilla fueron arrojados los jansenistas y los convulsionarios de San Medardo, famosos por sus fanáticos delirios, y allí pudrieron sus miserias: Lally, el go-

INTERESA SOLO
A LAS SOLTERAS

Maruja está
de novia

FOR

CARLOS C. SANGUINETTI

Agencia General de Librería y
Publicaciones, Rivadavia 1575,
Bs. Aires, y en las principales
librerías.

Precio \$ 2.00

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPHTALMOLÓGICO "SANTA LUCÍA"
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO DE IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216
U. T. 88 Mayo 6837

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oídos del Hosp. San Roque
VIAMONTE 726 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Schleau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 — U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm. MITRE 1272 Adrogué

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Círculo de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

pañar al referido obispo de Verdún en la ocupación de uno de los jaulones de hierro bastillanos. A los dos años de encierro fué mandado decapitar, por el delito de lesa majestad, en uno de los patios de la prisión, asegurando una leyenda que los hijos del duque fueron conducidos vestidos de blanco al cadalso y obligados a empapar sus albas hopalandas en la sangre, aún caliente, de su padre.

También fué descabezado en la Bastilla el 31 de julio de 1602 el duque de Biron, mariscal de Francia, quien había correspondido a las muchas mercedes derramadas sobre él por Enrique IV, conspirando varias veces contra el monarca, y aun atentando contra la vida de un príncipe que le colmaba de riquezas y que le había salvado la vida en Fontaine-Française.

Durante el reinado de Luis XIV tuvo la Bastilla un prisionero interesante: el multimillonario intendente

bernador de la India, condenado a prisión perpetua por haber dicho las verdades a los favoritos del monarca; Voltaire; Latude, el eterno perseguido de la Pompadour, y a cuya enemistad debió permanecer recluso en la Bastilla treinta y cinco años; el misterioso personaje llamado "Máscara de Hierro"; Labourdonnaix, y hasta el mismo mariscal Richelieu. Reclusiones célebres por lo largas fueron las del poeta Rongue, quien permaneció "embastillado", como entonces se decía, cuarenta años largos por haberse atrevido a satirizar en un epigrama los vicios de la corte de Luis XV, y la del conde de Leges, otro "huésped" de la fortaleza por espacio de treinta y dos años.

La Bastilla era, pues, al finalizar el siglo XVIII, para el pueblo de París, el emblema siempre amenazador de la arbitrariedad y de la opresión. De ahí que al comenzar los primeros

estremecimientos de la Revolución del 89 fuese dirigido el primer golpe contra el odiado símbolo. El día 14 de julio del referido año, los parisienses, ayudados por las tropas de la guarnición, atacaron la imponente fortaleza defendida por 114 hombres, pertenecientes a la guardia suiza, en su mayoría, bajo las órdenes del gobernador de Launay. Fué aquella una lucha épica prolongada durante muchas horas, y en la que abundaron los episodios heroicos por una y otra parte. La valiente defensa de la Bastilla, realizada por un puñado de hombres contra todo el pueblo y la fuerza armada de París, tuvo una nota verdaderamente odiosa. Constituyó ésta el fusilamiento, ordenado por de Launay, de una comisión de ciudadanos a quienes se dejó entrar en uno de los patios para tratar con ellos de las condiciones de la entrega, en vista de la imposibilidad de continuar la resistencia. Acto de felonía por el que, una vez conquistada la Bastilla, impuso el pueblo de París a su autor horrenda muerte.

Al penetrar como un torrente en la domeñada fortaleza sus conquistadores, descubrieron con sorpresa, pues la creían atestada de prisioneros, que en toda ella sólo existían siete reclusos. Las crónicas del tiempo hablan con horror de esta primera visita del sol de la Libertad a los antros de la Tiranía. Dos de los presos, locos de remate, se revolcaban en sus propios excrementos. Uno de ellos, de larguísima barba blanca que le llegaba hasta la cintura, creía que todavía duraba el reinado de Luis XV. Al preguntarle que cómo se llamaba, contestó que el "Comandante de la Luminosidad".

Según el historiador Desaulx, se encontró en las negras profundidades de la fortaleza gran cantidad de armas de una forma extraña y de instrumentos de tortura desconocidos, esqueletos medio carcomidos y otros espantosos testimonios de las crueldades del despotismo. En los archivos fué descubierta, entre otros documentos, una carta de Latude a Mme. de Pompadour, en la que aquél solicitaba su perdón humildemente, añadiendo: "Apinados de mí; el día 25 de este mes (septiembre de 1760) haré cien mil horas que sufro". El desvañurado ignoraba entonces que todavía le faltaban otras doscientas mil horas de padecimientos, pues hasta 1783 no dejó de rodar por las cárceles de Francia el misero Latude.

"EL PLACER DE LOS DIOS" FUE ESTRENADO EN EL MARCONI

Nuestro gran bufo Florencio Parravicini, tanto en la escena como en el camarín o escribiendo piezas festivas, es indudablemente una gran figura, una figura que no acepta puntos de comparación con ninguna otra, porque es absolutamente personal. Parra está vinculado a lo cómico, como la sombra al cuerpo... De ahí que registre en su haber de actor, de "causer" y de escritor festivo, éxitos envidiables. Ninguno tan ágil como él para dar una respuesta ingeniosa, que abra las válvulas de la carcajada y llene de risa la boca de su auditorio. Pero Parra tiene una inquietud incorregible. Cansado quizás de hacer reír, se propuso hacer llorar. Conoció un melodrama, lo escribió y lo hizo estrenar por José Gómez. ¡Resultó bueno, regular, menos que regular! Francamente no sabemos, ni nos interesa saberlo. Lo concebimos a Parra como lo conocimos siempre: el rey de la risa, y no queremos saber más.

"El placer de los dioses", discretamente interpretado, fué recibido con aplausos. Pero el autor que salió a recibirlos no fué llamado por la obra, a nuestro entender: fué llamado por el público que lo viene admirando como actor desde varios lustros atrás y que desea verlo de nuevo derramando gracia desde las candelas.

"ALADINO O LA LAMPARA MARAVILLOSA", DE JULIO F. ESCOBAR, EN EL SARMIENTO

Inspirándose en un popular episodio de "Las mil y una noches", Julio F. Escobar ha compuesto una pieza que dice "apta para niños de todas las edades" y que por su asunto y desarrollo puede servir también para personas mayores de todas las ingenuidades conocidas. Desde luego, se ha mantenido algo del ambiente oriental en que tiene lugar la acción y también algunos de los personajes, pero todo ello ha sido trasplantado a un país imaginario en el que si no faltan odaliscas, se oyen de vez en cuando algún tanguito compadrón o una frasecilla del argot porteño. La fidelidad histórica no puede resentirse por estas travesuras. El objeto de la obra no es otro que el de hacer reír; más todavía, el de hacer reír facilitando a César y Pepe Ratti oportunidades para dar rienda suelta a su acreditada vis cómica, que tiene ya su público incondicional.

El propósito ha sido logrado ampliamente, lo que no es de extrañar dada la conocida pericia del autor. No se trata de un prodigio, pero la pieza tiene gracia y entretiene sin necesidad de apelar a recursos de esos que no hacen reír por su eficacia sino por la ingenuidad del autor.

"Aladino o la lámpara maravillosa" ha sido puesta en escena por la empresa del Sarmiento con todo lujo y mucha propiedad. Las decoraciones y vestuario, así como los trucos y juego de luces, han sido muy cuidados y rinden el provecho que de ellos era de esperar.

Los héroes de la jornada del estreno fueron los hermanos Ratti. Ellos acaparon todo el interés y la mayor parte de los aplausos de la concurrencia, que se mostró altamente generosa. Chela Cordero y los demás elementos de la compañía hicieron todo lo posible para no quedar eclipsados por los ases, logrando, dentro de la poca importancia relativa de sus papeles, quedar a buena altura.

No queremos omitir el dato de que los decorados que acabamos de elogiar son obra de Lancelotti, el que recibió en la noche del estreno el homenaje merecido del público. Parece que esta lámpara maravillosa tiene un gran depósito de aceite como para que dure mucho tiempo, evitando el riguroso turno de estrenos a que ya nos tiene acostumbrados los viernes este teatro.

LA OLONA EN EL MAYO

"El alma es mía", tragedia del famoso autor catalán Angel Guimerá, había sido dada a conocer por un cuadro artístico años atrás y en aquella ocasión se advirtió que el autor de "Tierra baja" había querido hacer una alusión a la causa separatista, sin mucha fortuna. Porque no es, esta obra, digna hermana de la que dió prestigio al gran dramaturgo.

La compañía de la señora Olona lo representó con discreción y el público lo recibió con agrado.

Acaba de reprisar este elenco español la famosísima pieza cómica de Muñoz Seca, "El rayo", que representó la Membrives en anteriores temporadas. Es sumamente cómica y ha de repetirse en el Mayo numerosas veces.

DE ROSAS AL CERVANTES

De regreso de su gira artística por provincias, el inteligente actor Enrique De Rosas dará diez funciones en el Cervantes, antes de embarcar rumbo a España a mediados del corriente mes.

Como se sabe, De Rosas ha sido contratado para actuar en teatros de Madrid y Barcelona, ignorándose por cuánto tiempo.

En España, durante su estadía, De Rosas fué una revelación gratísima para público y empresarios peninsulares, que vieron en él a un artista de grandes dotes. Su ac-

tuación en los escenarios españoles le dió provecho y dinero y las empresas, ni cortas ni perezosas, se apresuraron a contratarlo. Sólo aquí el público, torpe o ingrato, no supo favorecerlo con su concurso. Hay que creer en aquello de que nadie es profeta en su tierra. El caso de De Rosas es curioso. Nadie duda de que es un gran actor. Sus interpretaciones, tanto dramáticas como cómicas, entusiasman. Los comentarios favorables circulan por todas partes: "¡Qué talento el de ese muchacho! ¡Qué matices en sus interpretaciones! ¡Qué mutis admirable!"

Elogios, elogios, elogios; pero palabras, nada más que palabras. Inicia una temporada de buen teatro y a poco empieza a languidecer. Los buenos autores le abandonan, el buen público deserta de la sala.

Es posible que cuando De Rosas regrese de España, cargado de laureles, ungido de un prestigio que no habrá tenido ningún otro artista argentino, se convierta en un actor extranjero en su propia tierra. Entonces, nuestro público se vanagloriará de que es de nacionalidad argentino y posiblemente De Rosas tendrá una sonrisa triste en los labios...

OTRA COMPAÑIA REVISTERIL PARA EL AVENIDA

El día 13 del actual pondrá término a su temporada la compañía mejicana que viene actuando en el Avenida y dos días después debutará en el mismo escenario un conjunto de revistas constituido por los siguientes elementos:

Rosario Chinchilla, Carmen Manrique, María Rando, Adela Rodrigo, Alcira Rosi, Nieves Buscaglia, Sara Agüero, María Navarro, María E. Morelli, Cristina Blay, Amelia Díaz, Dora Espinosa, Margarita Poncela, Violeta Vázquez, Carmen Fanelli, María Mandred, Leonor Barry, Olimpia Roggero, María Poggi, Adolfo Calcagno, Luis Sperandeo, José Durán, Enrique Rando, Ismael Rodrigo, Tito King y Juan Buscaglia.

El debut de este elenco, que actuará bajo la dirección musical del maestro Domingo Escorihuela, se realizará con el estreno de las revistas "Lluvia de oro" y "Ni una palabra más", pertenecientes ambas a los señores F. Battistella y J. Gil Montero, con música de los maestros Terés y Payá, respectivamente.

LA DESCONOCIDA DEL ATENEO

La dama del doctor Aquino, a pesar de ser ya bastante familiar al público de la Quiroga, continúa atrayendo con el ímán de lo desconocido. Desfilan legiones de chicas por la flamante sala del Ateneo, atraídas por el inquietante título de la placida comedia de don Pedro B.

Parece ser que "Una mujer desconocida" permanecerá en el cartel hasta tanto haya arreglado sus maletas la Quiroga para realizar su viaje a Europa, ya inminente.

SE BENEFICIÓ LA RIVAS CACHO

Una sala desbordante prodigó cariñosas manifestaciones a la gentilísima tiple mejicana Lupe Rivas Cacho, en ocasión de realizar su "serata d'onore", el viernes último. Quedó una vez más externada la cálida simpatía de nuestro público por la hermosa artista, representante del teatro del país amigó. "Salón Rivas Cacho" y "Charros y gauchos", fueron las revistas nuevas puestas en escena con ese motivo y ambas gustaron mucho, destacando el público su preferencia por la labor de la beneficiada.

NOVEDAD EN EL APOLO

Renovó en parte su cartel la compañía que dirige Vaccarezza, estrenando "La costurera que dió aquel mal paso", sainete de Federico Mertens y Rafael José De Rosa, cuyo título recuerda la conocida poesía del malogrado poeta Evaristo Carriego.

En nuestra próxima edición haremos referencia a dicha pieza, dada a conocer en momentos en que se ponía en prensa este número, no sin anticipar que fué aplaudida. Comparte actualmente el cartel con "Conventillo nacional", la última producción vaccareziana de sátira política, que viene representándose ante salas muy nutridas.

ESTRENO EN EL ARGENTINO

La compañía lírica española que viene actuando en el Argentino con gran éxito, ha debido de estrenar anoche la pieza en tres actos de H. Fernández del Villar y música del maestro Guerrero, titulada "Cándido Tenorio". Como se sabe, el maestro Guerrero, autor de "Los gavilanes", es uno de los músicos españoles contemporáneos que más aceptación tienen y que más están haciendo por el resurgimiento de la zarzuela española. Por estas razones creemos que puede anticiparse el rotundo éxito de la pieza enunciativa.

EL TEATRO CRÍTICA-GLOSA-HUMORISMO

POR EL MAIPO

No ofrece novedad alguna el programa de este teatro. Las revistas "Las alegres chicas del Maipo" y "Me gustan todas" continúan agradando al público en forma poco común.

Aunque no es necesario para interesar a los espectadores introducir novedades en el cartel, se están preparando muy lentamente algunos cuadros nuevos para remozar ambas revistas, dándoles algunas fases de actualidad, porque se han hecho ya bastante viejas. Estos cuadros están en ensayo, pero no aparecerán en escena hasta dentro de algunos días.

EL REGRESO DE GRECIA

Angelina Pagano y su compañía han regresado con toda felicidad de su viaje a la patria de Pericles, es decir, de su excursión por el teatro griego. No sabemos si habrá influido algo en esos actores el soplo trágico y el alto espíritu humano de las obras del arte helénico. Sin embargo, bueno sería, por las dudas, que se hubiesen tomado una temporada de descanso como para volver a entrenarse en las cosas de nuestro ambiente. Menos mal que la reaparición habrá tenido lugar con "Natacha", la interesante obra de Armando Moock, que precisamente por ser una pieza bien escrita y bien meditada es la menos nacional de las que están en cartel. Así la transición será menos brusca y los actores tendrán que realizar mejor esfuerzo para acomodarse al nuevo ambiente.

POLITEAMA

Dió término a su temporada la compañía de operetas Caramba-Lombardo que ha venido actuando con bastante fortuna en el Politeama. Se destacó en el elenco la "soubrette" Inés Lidelba, figura simpática que dió mucho relieve a los papeles que interpretó. Los elementos que la rodeaban trabajaron con discreción, dejando un grato recuerdo al público.

Para mediados del corriente mes, en el escenario de este teatro debutará otra compañía.

NOVEDAD EN EL SMART

Salvo circunstancias inesperadas, el sábado ha debido estrenarse en el dominio de Blanca y el "diminuto" Ballerini, la nueva producción de Enrique García Velloso, "Martes de carnaval", comedia en tres actos cuya lectura gustó mucho.

De lo que ocurra ese día de carnestolendas, noticiaremos al lector en nuestro próximo número, porque aún no lo sabemos, pero se nos ocurre, eso sí, que el carnaval se ha anticipado bastante este año. Lo cual no debe extrañar mucho, pues en estos tiempos no se respeta ni el calendario...

REVISTAS EN EL FLORIDA

Mantiene la buena acogida que le dispuso el público, la compañía de revistas que actúa en el Florida bajo la dirección artística de Weisbach y Doblas. Continúan en el cartel las dos piezas con que se inició la temporada: "Hola... señorita" y "Y tenía un lunar". Los cuadros de ambas revistas son amenos y vistosos, sacando de ellos bastante partido las figuras del no muy numeroso pero muy discreto conjunto.

EL GÉNERO PICAresco

La compañía Daglio, que actúa con buen éxito en el Ideal, se ha decidido a responder ampliamente a los anuncios hechos respecto al género que habría de cultivar. En efecto, salvados ciertos temores, se decidió a poner en escena "Las píldoras de Hércules", pieza francesa adaptada por Rodolfo Puga. Ya es conocida entre nosotros esta obra que corresponde a las que se ha dado en llamar "no aptas para señoritas". En lo sucesivo, ocuparán el cartel otras piezas del mismo género.

LA MUCHACHA Y LOS CUENTOS

Vienen monopolizando el cartel del Nacional, "Cuentos de pulpería", la sucesión de cuadros de Martínez Payva, y "La muchacha de Montmartre", de Saldías. Esta, más obra que aquella, ha sido desalojada en gran parte por la otra. Ocorre en el teatro como en la vida: los valores están invertidos y lo que más vale va detrás...

Prepara el conjunto que dirige Carca el estreno de una pieza de los hermanos Armando y Enrique Disépolo.

RESPUESTA DE AUTOR

—¡Cómo, usted, que ha estrenado cinco sainetes, escribe "emoción", "dea" "extracto", "satisfacción"!

—Amigo, yo no sé escribir, pero sé dictar.

SE ESTRENÓ EN EL BUENOS AIRES

En materia de teatro, puede creerse todo. La pieza "Señora revista", por lo insulsa y vulgar, parecería estar dotada de muy poca vida, ha cumplido las cien representaciones. Es el colmo de la longevidad de un agonizante. Después de haber realizado ese esfuerzo, calló para no levantarse más.

En reemplazo de ese esperpento se estrenó otra revista de Dupuy de Lome, Alberti, Paseo, Congreso, etc., perdón, nos habíamos metido en el subterráneo, Osorio, Botta y De Bassi, titulada "Si que vamos bien". De ella nos ocuparemos en el número próximo.

ESTRENO EN LA COMEDIA

La compañía de la Comedia ha enriquecido su cartel con el estreno de una revista de A. de la Prada y el maestro Padilla, titulada "A E I O U". Es sabido que esta empresa presenta los espectáculos de esta clase con lujo y propiedad, habiendo realizado un verdadero esfuerzo en lo que se refiere a esta obra. De ella hablaremos extensamente en el número próximo, para dedicarle toda la atención que merece.

EN EL CARTEL DE CASAUX

Es muy probable que al salir esta edición haya descendido del cartel, rumbo al archivo, la última pieza de don Alberto Novión, "¡Qué suerte la de Bachicha!", que, a pesar de los sobrehumanos esfuerzos de Casaux, la Deallesi y la Mary, no entusiasma al público y menos a la crítica.

A tal efecto, la compañía que encabeza el inteligente actor venía ensayando con particular esmero "El sabio de la familia", comedia de Adelardo Fernández Arias y R. Vermoelen, en la que tenía puestas sus esperanzas artísticas y... de la boletería.

Si ese "sabio" se ha presentado en estos últimos días, informaremos al lector acerca de su erudición en el próximo número.

GRAND SPLENDID

Con salas rebosantes de selecto público, se realizan las funciones en este bello cine, que se caracteriza por la bondad de las películas que exhibe.

Mañana se estrenará "Quo vadis?... ", monumental producción basada en la conocida novela de Sienkiewicz y que fué dirigida por Arturo Ambrosio y Gabrielino D'Annunzio. Hay gran expectativa por esta obra, que se reputa de las mejores del arte mudo.

CAPITOL

Mucho público acude a los espectáculos de este conocido y acreditado cine, frecuentado por buenas familias. Bellas cintas se pasarán en la semana que se inicia, siendo seguro que atraerán numerosas familias de nuestra mejor sociedad.

CORREO TEATRAL

Enigma.—Hemos podido conseguir el soneto por el que usted se interesaba. Lo sabía de memoria un asiduo concurrente a nuestra redacción, pero ignora, como nosotros, el nombre del autor. El soneto dice así:

TU VOZ

Tu voz grave, tu voz pasional de contralto, tu voz acariciante, tu voz copulativa, voz de las brisas de las tardes de cobalto, voz del silencio de la noche pensativa,

voz que suena en el ángulo de un tapiz y [una alfombra, voz que sitia, que atrae, que persigue, que [ataja, voz para los misterios del silencio en la [sombra, para invocar espíritus, para hablar en voz [baja];

tu voz que en el suspiro tiene el máximo [acento, tu voz ardiente y lánguida como un cálido [aliento,

tan triste y tan lejana que parece ilusoria, ha sonado en mi alma solitaria y marchita con un júbilo ingenuo de campanas de [fermita que en un alba dorada repicasen a gloria.

Noemí.—Tenemos noticias de que se ha interesado usted por obtener una información relativa a una empresa de revistas. Para poder contestarle con toda precisión y como se trata de un asunto que no tiene interés para el público, le agradeceremos que nos escriba puntualizando los datos que solicita e indicando su dirección para contestarle por carta.

Aficionado.—Tendremos el mayor gusto en recibirle para que nos haga conocer sus habilidades.

Enrique R.—Le contestamos hoy por carta.

Carlos T.—Lo leeremos.



A usted le llegará la hora...

y también se convencerá de que el acreditado
POLVO GRASEOSO

LEICHNER

es el único que **regala espléndidas alhajas finas de oro y brillantes**, algunos de cuyos diseños reproduce el grabado. — Ello ocurrirá cuando encuentre uno de los cupones indicadores de **una joya como obsequio**, que se han repartido en muchas cajas. Así obtendrá **un buen regalo**, y, además, comprobará que dicho polvo, es el más delicioso y eficaz producto para embellecer el cutis femenino.

PERFUMERÍA MENDEL

En BUENOS AIRES : calle Guardia Vieja, 4433
En ROSARIO, Santa Fe: calle Entre Ríos, 864

NOTA.—Estos mismos regalos los tiene
establecidos, en Montevideo, el
Polvo Graseoso MENDEL

Galletitas GINGER NUTS

Picantes, quebradizas, y llenas de manteca y de azúcar, las Galletitas GINGER NUTS (al jengibre), - creación de Bágley - harán la delicia de Vd. y sus amigos. Su exquisito sabor dulce picante, refresca a la vez que deleita. Pruébelas hoy mismo. Cómalas a cualquier hora del día.

*Usted encontrará
esta delicia
en todas partes*

SUS notables cualidades estimulantes y digestivas, su exquisito sabor a cáscara de naranja y su encantadora pureza, han dado a la HESPERIDINA el prestigio y la popularidad de que goza desde hace más de 60 años.

Tome HESPERIDINA antes de comer, con soda o en cocktail, o después, con el café.



Galletitas BU - BU

Conocidos especialistas afirman que las Galletitas BU-BU de Bágley constituyen un excelente alimento para los niños, por su pureza y altas cualidades nutritivas.

Se venden en envases de 180 gramos a precio sumamente módico y en paquetes de 0.05 y 0.10 cts.

HESPERIDINA